Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

BIBLIOTECA NACIONAL
R 156 - 6N
a-2 E-4
Quito-Ecuador

COMPOSICIONES POÉTICAS

del Señor Don

Belisario Peña

PRECEDIDAS DE UN PRÓLOGO

por el Ilmo. y Revmo. Señor Doctor Don

FEDERICO GONZÁLEZ SUÁREZ

Arzobispo de Quito

BAJO CUYA DIRECCIÓN SE HA HECHO LA EDICIÓN PRESENTE

0001811 -- J.

QUITO

Imprenta de JULIO SÁENZ R.

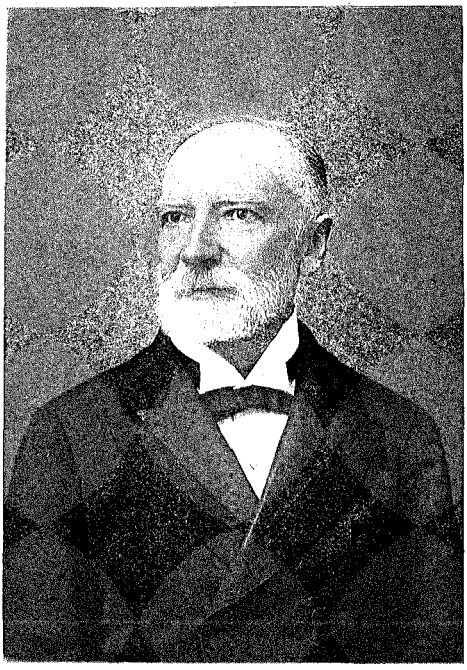
24, Carrera Mideros, 24

1912

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"



Belisario Peña

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

mero las composiciones profanas; luego las de asuntos religiosos ó sagrados, y, entre éstas, formando una agrupación aparte, las dedicadas á la Virgen Santísima.

Las inéditas van todas al fin del volumen, y están dispuestas en el mismo orden que las ya publicadas.

No dudamos que, al publicar esta colección de las composiciones poéticas del Señor Peña, hemos hecho un servicio á la literatura colombiana y á las letras hispano-americanas. El autor no se resolvió nunca á publicar una edición de sus poesías, aunque se lo pidieron y le instaron personas tan respetables, como el Señor Don José Rufino Cuervo, quien se propuso hacerla, así que falleció su amigo; pero, por su falta de salud, desistió de su propósito, sin poder llevarlo á cabo.

La enfermedad del Señor Cuervo nos proporcionó, cuando menos lo esperábamos, la satisfacción de poner por obra lo que tanto habíamos anhelado, para honra de las letras hispano-americanas: lo único, que no podemos menos de deplorar, es

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

que la colección no haya sido hecha por el eminente filólogo bogotano, y que, á causa de sus dolencias corporales, el monumento, que la piedad filial levanta á la memoria del Señor Peña, haya sido formado por nuestras poco hábiles manos.

Quito, 1911.

El Editor

Introducción

ADVERTENCIA.—Una palabra previa sobre la crítica literaria. —El poeta: sus condiciones sociales. —Carácter general de sus composiciones poéticas. —Sus cantos á la Santísima Virgen.—Mérito de estas composiciones.—Índole de la poesía religiosa.—El SEÑOR PEÑA como poeta religioso.—Sus composiciones elegíacas. —Poesías de asunto religioso-social. —Composiciones profanas: juicio acerca de estas composiciones. —Reflexiones generales.—Un reparo y una recomendación.

I

CONVENIENTE, y hasta necesario, nos parece hacer aquí, á manera de preámbulo, una advertencia.

En el ejercicio de la crítica literaria hay dos funciones distintas, las cuales ordinariamente están confundidas en una sola, y, según nuestro juicio, deberían estar separadas: esas funciones son: la crítica propiamente literaria, y el análisis literario de las composiciones.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La crítica es el elemento científico, y se funda en las leyes ó principios filosóficos relativos á la naturaleza de lo bello en las obras de arte: inquiere todo cuanto puede esclarecer el conocimiento de las obras poéticas en sí mismas; las condiciones personales del poeta, el medio social en que pasó su vida, sus ideas morales, sus creencias religiosas, la índole de su ingenio natural, los estudios á que se hubiese dedicado, los autores que hayan ejercido mayor influencia sobre su alma, sus costumbres, las vicisitudes de su vida y sus tendencias y aspiraciones: conocido todo esto, explica las obras poéticas, porque el poeta no es nunca un sér aislado.

El análisis literario es lo que, hasta hace poco, se solía llamar *crítica literaria:* en muchos casos, el análisis era puramente gramatical, se ocupaba en buscar los defectos de la forma, y llamaba sobre ellos la atención de los lectores.

Era este análisis á veces sistemático y exclusivista: adoptaba de antemano fórmulas literarias convencionales y les atribuía valor absoluto; y así lo que se ajusta-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ba á esas fórmulas era bello; lo que con ellas no se conformaba era inexorablemente desechado, como deforme y falto de mérito.

Nuestra doctrina literaria es clara y descansa en principios sólidos: nuestro criterio estético es amplio y no tiene nada de convencional.—Como fácilmente pueden comprenderlo los lectores, en el *Estudio*, que hemos hecho de las composiciones poéticas del SEÑOR PEÑA, nos hemos concretado sólo á la crítica literaria, prescindiendo del análisis literario de cada composición.

Como poeta lírico, el SEÑOR PEÑA ocupará, sin duda, un lugar eminente no sólo entre los poetas de Colombia, sino entre todos los de la América española.—Una colección completa, por lo mismo, de todas sus composiciones poéticas no puede menos de contribuír al adelantamiento de la literatura hispano-americana: el talento poético del SEÑOR PEÑA fue progresando palpablemente, hasta llegar á esa aquilatada perfección de la forma, que tanto resplandece en las composiciones religiosas del insigne bardo colombiano. El estudio de su lenguaje poético

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y de su estilo, siempre noble y elevado, ha de ser provechoso, sin duda ninguna, para la poesía lírica hispano-americana, tan falta, por desgracia, de disciplina literaria, por lo cual abunda lo malo, lo bueno es escaso, y de lo mediano hay una estéril exuberancia.

Alguna vez suele preguntarse, con cierto disimulado desdén: ¿para qué sirve la crítica literaria? —La ciencia, que enseña á discernir lo bello de lo deforme en las obras de arte, se apoya en las leyes fundamentales del Buen Gusto; y, mediante el estudio y la atinada aplicación de esas leyes, puede el crítico explicar en qué consiste el mérito de una obra artística, ó dar razón de los defectos que la afean.

La belleza, considerada en las cosas que están fuera de nosotros, es una cualidad, en virtud de la cual ellas, cuando las percibimos, causan en nosotros un deleite espiritual, más ó menos intenso, más ó menos duradero: el artista expresa, por medio de la palabra, esa emoción íntima, que en su alma ha causado la belleza, que, como una luz tranquila ó un resplan-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

dor apacible, despiden de sí los seres de veras hermosos. Pero, el modo cómo se ha de expresar, por medio de la palabra, esa emoción espiritual no es arbitrario, sino que está sujeto á leyes fijas é invariables, fundadas en la esencia misma de la belleza, y en la naturaleza del alma humana. El conjunto de esas leyes forma los principios constitutivos del Buen Gusto, según el cual se pueden criticar con acierto las obras del arte. He aquí la belleza, dice la Crítica: miradla!.... y coloca la obra artística en una posición adecuada, para que la inteligencia perciba lo bello, y, percibiéndolo, goce.

¿Qué ha pasado en lo íntimo de vuestra alma, mientras estabais contemplando la obra de arte?, torna á interrogar la Crítica, y luego explica por qué la obra de arte ha causado esa emoción espiritual, y hace notar todo cuanto relativamente á las causas de esa emoción y al grado de intensidad de ella conviene saber, para que adquiramos conciencia, clara y distinta, de los fenómenos, que en nuestra alma causa la contemplación de la belleza en las obras de arte. La críti-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ca literaria aumenta, pues, indudablemente las fuentes de donde emanan los placeres estéticos, las delicadas y hondas fruiciones de la percepción de lo bello en las obras de arte.

Hechas, como de paso, estas observaciones, vamos á entrar de lleno en el examen de las composiciones poéticas del Señor Don Belisario Peña.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

II

El Señor Peña nació en Colombia: allí recibió educación completa; y, cuando era todavía joven, vino al Ecuador: aquí constituyó su hogar doméstico, aquí pasó la mayor parte de su vida, ocupado asiduamente en la formación moral de su familia, y aquí, con una muerte tranquila, coronó su existencia, en la paz del Señor. Nada de agitado, nada de turbulento hubo en su vida; ya, cuando se iba acercando al sepulcro, fue, de improviso, acometido por el torbellino de la política, que lo arrancó violentamente de su hogar y lo lanzó á las, de él nunca olvidadas, playas de su idolatrada Colombia. En su ausencia, la muerte le salteó el hogar; y, cuando de regreso á Quito entró en su hogar, su hogar no estaba de fiesta: los hijos habían quedado huérfanos, el hogar estaba enlutado.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Su vida la consagró el Señor Peña al estudio y al cumplimiento de los deberes, que su condición de padre de familia le imponía: el círculo de sus amigos íntimos no se ensanchó mucho nunca, y siempre se mantuvo estudiosamente alejado de las agitaciones tumultuosas de la política, aunque no indiferente á ellas. Ejerció durante muchos años la noble y laboriosa profesión de la enseñanza, y de tal manera supo conducirse en esta ardua profesión, que sus discípulos lo respetaron y lo amaron sinceramente.

Desde muy temprano se dedicó, con afán, al estudio de la literatura castellana y al cultivo de la poesía; y podemos decir que murió con la lira en la mano. Esa lira, en la que entonó en su juventud canciones patrióticas, y de la cual, en la última época de su vida no quiso hacer resonar más que la cuerda sagrada de los afectos místicos!

Estudiadas detenidamente, según el orden cronológico, las composiciones poéticas del Señor Peña, se notan dos co-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sas muy dignas de atención: lo noble de los asuntos, y el esmero en la forma. Nunca cantó asuntos frívolos: su musa fue siempre seria y grave.

En la primera época de su labor poética, anda buscando, como al tanteo, el género literario adecuado á la índole de su ingenio: da luego con ese género, y lo cultiva después toda su vida. Ese género es la poesía teológica, la poesía católica, la poesía religioso-social. No gusta de símbolos ni de enigmas; se inspira en la ciencia sagrada, y expresa en sus versos la doctrina netamente ortodoja sobre los asuntos, que le sirven de tema para sus composiciones líricas: es menos afectuoso que docto en sus poemas religiosos: no se enternece mucho nunca, aunque su alma sienta profundas emociones místicas.

En dos escollos suele tropezar ordinariamente la poesía religiosa; pues ó se contenta solamente con deshacerse en exclamaciones afectuosas, ó se arrastra, desmayada, en fríos razonamientos. El Señor Peña acertó á evitar diestramente

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ambos escollos; en sus poemas la imaginación pinta y describe, la inteligencia discurre y pondera, y el corazón se conmueve: en las descripciones hay sobriedad de pormenores: sus pinceladas son pocas: á veces una sola frase pintoresca, escogida con acierto feliz, pone á la vista el objeto, bajo un aspecto hermoso y natural. No diserta, no discute; no sutiliza ni se empeña en ostentar ciencia: va paso á paso, siguiendo con cordura, el desenvolvimiento de la doctrina católica, cuyos secretos dogmáticos conoce con exactitud: su alma, sinceramente piadosa, no puede menos de sentirse invadida de santos afectos; pero, en todo hay naturalidad. El poeta es sincero: su fe le ilumina la mente y le enciende el corazón: no ha cantado por meros compromisos: siente, de veras, en el fondo de su alma, lo que expresa con palabras en sus versos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

III

Entre las composiciones sagradas ó religiosas del Señor Peña reclaman un estudio especial sus cantos á la Santísima Virgen: cinco son las principales.—Uno á la Virgen en el misterio de su Purificación: oda trabajada con esmero, indudablemente, pero en la cual el poeta no estuvo inspirado, como lo estuvo en su canto á la Virgen, que comienza con esos versos admirables, en que recuerda sus duelos de familia:

Penas del corazón, duro quebranto....

Este canto es en nuestro concepto la composición más perfecta, que en el género religioso nos ha quedado del Señor Peña: pensamientos nobilísimos, afectos de ternura delicadamente varonil; reminiscencias de sucesos personales,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

hechas con una naturalidad encantadora; expresiones selectas, frases hermosas; versificación magistral, lenguaje correcto, entonación elevada, estilo lleno de decoro y de pulcritud, tales son las prendas, que hacen de esta composición una obra maestra, un verdadero modelo de poesía lírica religiosa.

No llega á la perfección de este canto la silva al *Cuadro de la Virgen*, que el poeta dice que tenía en su aposento; sin embargo, hay trozos, en los cuales la manera poética del SEÑOR PEÑA está realzada con los primores descriptivos más delicados. ¡Qué pintura la de la imagen de la Virgen, contemplada denoche, á la luz oscilante de la lámpara, que arde en el aposento del poeta!.... Esas efusiones de la devoción, que se inflama en místicos afectos, á la vista de la imagen, son muy naturales en un poeta, tan sinceramente piadoso, como el SEÑOR PEÑA.

Las dotes de estilo y el mérito literario de estas dos composiciones se encuentran en el poema teológico en honra de la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Inmaculada Concepción: obra prolija, meditada despacio y trabajada concienzudamente, de un modo lento y reposado.— Pudiéramos distinguir en ella dos partes ó dos momentos de inspiración: medita un canto á la Virgen, y se inspira en la INMACULADA DE MURILLO, el insigne pintor sevillano cuyos cuadros son un verdadero poema místico, realizado en el lienzo, mediante los colores y el pincel: concluye su canto; pero, cuando lo ha acabado, no queda todavía satisfecha su piedad; siente el alma todavía agitada por la inspiración; la mente no está quieta, las ataduras del pesamiento las rompe la devoción, y, para quedar tranquilo, empuña de nuevo la lira, esa lira, templada por la más sana y profunda teología; se va con la consideración más allá de los tiempos, y penetra en los arcanos de la eternidad. Las más elevadas doctrinas sobre la predestinación de la Virgen se encuentran expuestas, con galanura, en sonoros versos: la incomparable dignidad de Madre de Dios y su extraordinario ministerio de co-redentora del linaje humano.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La más severa crítica se verá obligada á reconocer en este poema una exactitud teológica admirable: es obra poética en todo rigor, sin dejar de ser, al mismo tiempo, muy teológica en el fondo.—Sabemos que el SEÑOR PEÑA no improvisó esta obra: la compuso despacio, y se preparó, estudiando primero el tratado del Padre Terrien sobre la Santísima Virgen. En efecto, las páginas teológicas claras, doctas, sencillas de LA MADRE DE DIOS del jesuíta francés están condensadas en las preciosas estrofas del CANTO del SEÑOR PEÑA á la **Inmaculada Concepción** (*).

Las reminiscencias históricas son muy bien traídas: no hay vaguedad en la expresión de los pesamientos: el poeta no pierde de vista su asunto, está embebido en la contemplación de la asombrosa santidad de la Virgen, y no decae ni des-

(*) TERRIEN (J. B).—La Madre de Dios.—Esta obra tiene dos partes, con las cuales se forma un tratado teológico completo sobre la Santísima Virgen: la primera se titula LA MADRE DE DIOS, y la segunda LA MADRE DE LOS HOMBRES; cada parte consta de dos volúmenes. La obra se publicó, en francés, el año de 1900, en París.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

maya su inspiración: sereno, reposado es su entusiasmo, y siempre la razón va gobernando las riendas á la imaginación. Se eleva, se encumbra, se remonta hasta lo más sublime y oscuro del dogma revelado; pero no se despeña ni se precipita: se sostiene en la misma altura á que, desde el principio, se remontó.—Pocas composiciones habrá tan doctas y á la vez tan poéticas como ésta.

Del mismo género místico es su larga *Oda á San Luis Gonzaga:* esmerada en la forma, como todas las composiciones del SEÑOR PEÑA, pero desigual: hay estrofas, en que se nota la fatiga del ingenio, falto ya de inspiración espontánea y buscando como encender de nuevo su estro.—Tal vez, esta pieza literaria habría sido más perfecta, si hubiera sido menos extensa.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

IV

Hay otras composiciones, que pudiéramos calificar de odas heroícas; es el género literario directo, y merece llamarse lírico social.—Tres son estas odas: á San Juan Bautista de la Salle, á Don Juan Bosco y á Pío Nono. La más hermosa de todas tres, según nuestro juicio, es la compuesta en honra de Don Bosco. La oda, en que celebra el triunfo del ejército del Papa Pío nono en Mentana sobre las fuerzas que acaudillaba Garibaldi, recuerda por su entonación lírica robusta y sostenida, la tan justamente ponderada canción pindárica de Herrera á Don Juan de Austria, vencedor en las Alpujarras; pero la composición del Señor Peña es de gusto más correcto.

En Herrera la reminiscencia del fracaso de los gigantes, derrumbados al abismo del Tártaro por el rayo de Jú-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

piter, debió parecerles muy hermosa, (y en efecto así les pareció), á los críticos del siglo décimo séptimo, que no conocían más belleza que la belleza del arte seudo-clásico.—El SEÑOR PEÑA comienza con una reminiscencia bíblica, la rebelión del Arcángel Luzbel contra el Omnipotente: no podemos menos de censurar el parangón entre Garibaldi y el príncipe de los ángeles rebeldes: casi, casi el SEÑOR PEÑA lo torna ridículo al jefe italiano, á fuerza de engrandecerlo. ¿Estaremos nosotros equivocados?—Pudiera ser que lo estemos.

El demócrata italiano, el enemigo encarnizado del Pontificado ¿no es verdad que, contra la voluntad del poeta, en vez de quedar rebajado, resulta engrandecido?..... La intención del cantor de Pío nono se expresa claramente en esta valiente estrofa:

Oh tú, feroz guerrero,
Cuyo intento el recuerdo me provoca
Del Rebelde primero,
No á él en grandeza igual, si en furia loca,
Que te estrelló contra la Eterna Roca!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Como obra de arte, el monólogo de Lucifer, con que principia la oda, es primoroso: es una declamación miltoniana: las estrofas tienen ese tono enfático de los discursos revolucionarios del Satanás de Milton, en el "Paraíso Perdido."—El Querubín del SEÑOR PEÑA llega, en su altivez, hasta la demencia: la risa acude á los labios, cuando se lee el último verso del monólogo....

Tiemble Adonai, finó su señorío .....

En esta composición el poeta tuvo presente á Milton; pero no conoció la doctrina de la Teología católica sobre los Angeles: si la hubiera conocido, habría caído en la cuenta de que el caudillo de los ángeles precitos no puede hablar, como lo hace hablar Milton en su poema puritano.—El profeta Isaías hace hablar á Lucifer; pero el Arcángel rebelde á lo más que aspira es á ser semejante al Altísimo, *Similis ero Altissimo:* con esa semejanza se da por satisfecha su ambiciosa soberbia!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Es admirable la ejecución artística de esta composición: la ironía con que se burla del caudillo, derrotado por los zuavos; los apóstrofes á su lira, las correciones, que se hace el poeta á sí mismo, son trozos literarios, escritos con un gusto exquisito.

La oda á Don Bosco, examinada desde un punto de vista literario, es perfecta: todo en ella está bien. Extensión, proporción de las partes; marcha de las ideas, afectos, que despierta en el alma del poeta la consideración de la obra admirable del célebre educador de la clase trabajadora, nobleza del estilo, esmero en la versificación, todo contribuye á hacer de esta composición un modelo de poesía lírica elevada.

La oda al Papa León Décimo Tercio es buena, esmerada, como lo son todas las composiciones del Señor Peña; pero, según nuestro juicio, (si no estamos equivocados), se echa de menos en ella la inspiración, que enardezca é inflame el numen del poeta, el cual razona, con entusiasmo, y pondera lleno de calma,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la grandeza moral del Pontífice sabio y firme; prudente y previsivo. Lo cierto es que el pontificado del PAPA LEÓN DÉCIMO TERCIO, sin dejar de ser asunto digno de la poesía lírica, reclama el estudio concienzudo del historiador y del apologista de la Iglesia católica.

La oda en honra de SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE es notable por lo primoroso de la versificación; pero, ¿el fondo?—El fondo se reduce á una invención poética, que me parece algún tanto falta de buen gusto: es uno como conciliábulo, en que toman la palabra y peroran Satanás y la Perfidia: Satanás se manifiesta despechado; mas la Perfidia le consuela: acuden la Soberbia, la Indiferencia y la Lascivia en auxilio de la Perfidia. Para desbaratar la conjuración de estos monstruos infernales contra la niñez, suscita Dios á SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE.—En esta composición poética hay, pues, arte; pero no inspiración: por lo menos, la inspiración no es expontánea: esas personificaciones de seres morales abstractos, que tanto deleitaban á los lectores

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

de los *Autos sacramentales*, no son de buen gusto; y á nuestra edad, positivista y razonadora, semejantes arbitrios retóricos le parecen ficciones absurdas, y, por lo mismo, heladas.—Además la oda termina precisamente en el momento, en que el lector esperaba ver cómo combatía el fundador de las Escuelas Cristianas á los poderes infernales, y cómo triunfaba de ellos, salvando á la niñez. Tal como ahora está la oda, parece una composición poética incompleta, ó el exordio solemne de un poema, que ha quedado en proyecto.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

V

.....Entre las poesías del Señor Peña hay algunas, en que se nota la falta de espontaneidad en la inspiración: el poeta razona calmadamente, y, en vez de sentir, reflexiona. Este defecto se echa de ver en las Elegías á la muerte del Doctor Julio Benigno Enríquez, y á la del ejemplar sacerdote Don Cornelio Crespo Toral: el elogio de los muertos es lo mejor de estas dos composiciones elegíacas.

Tanto más notable es esta falta de espontaneidad en el sentimiento apenado del poeta, cuanto esa espontaneidad es lo que más encanta en la *Elegía á la muerte del Señor Don Francisco Ortiz Barrera.* Lástima es que el Señor Peña haya vuelto á escribir elegías, después de haber llorado tan natural, tan hermosa, tan poéticamente en la muerte de su

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

compatriota, de su amigo, de su colega, fallecido lejos de la Patria, lejos de los suyos, en tierra amiga, pero extranjera.

La crítica tiene de ser ordinariamente fría: ve con calma, examina con severidad, analiza prolijamente y rara vez se entusiasma; no obstante, hay ocasiones, en que la imparcialidad misma del juicio exige acaloramiento en la expresión. La alabanza helada no bastaría para poner de manifiesto el mérito de la obra: he aquí por qué nosotros no podemos menos de exclamar:—¡Qué composición tan admirable!!!..... al volver á leer ahora de nuevo, por la centésima vez, la Elegía del Señor Peña á la muerte del Señor Ortiz Barrera..... ¡Qué primor!..... No hay una sola estrofa, que sea solamente buena; todas son óptimas! Examinada estrofa por estrofa, verso por verso, esta Elegía es admirable.

El modo de principiar es sencillo y natural: la comparación de la rapidez de la vida humana, que pasa, vuela, se consume como la fragancia, que despi-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

den el nardo y el clavel, mecidos por el viento, es obvia, sin dejar de ser de veras poética.—Los recuerdos son recuerdos de amistad, de honda tristeza, la hora es la hora del crepúsculo de la tarde, hora melancólica, en que la memoria de los muertos se aviva..... Esa grama todavía ajada..... allí se sentaba el amigo difunto, y á esa hora conversaban los dos de la Patria, de la familia..... Hay estrofas, que no se pueden leer con los ojos enjutos..... La esposa, los hijos..... lejos..... élla viuda ya, ellos ya huérfanos..... y todavía no lo saben!..... ¡Qué verdad! ¡Cuánta naturalidad!..... Qué poesía en todo!.....

El Parnaso colombiano es muy rico en excelentes composiciones poéticas de todo género, y entre esas composiciones la Elegía, que estamos analizando, como poesía sentimental es, sin disputa, la más perfecta: no tiene rival en el Parnaso colombiano: con razón los literatos de la República vecina citan esta composición como un modelo perfecto en el género elegíaco sentimental;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y en ese género, en el cual abunda tanto lo vulgar y hasta lo soso, la Elegía del SEÑOR PEÑA á la muerte del SEÑOR ORTIZ BARRERA es, en realidad, un modelo perfecto.

El poeta no razona ¿para qué razonar?..... Siente, siente de veras; su tristeza es sincera..... Echa de menos á su compañero, á su compatriota, á su amigo..... Va á hablar con él..... se lo imagina á su lado..... ¡Qué ilusión tan natural!..... El laud del bardo colombiano suspira, gime: sus cuerdas están empapadas en lágrimas!

El SEÑOR PEÑA publicó, más de cuarenta años después de la primera edición de su *Elegía* á la muerte de DON FRANCISCO ORTIZ BARRERA, una nueva edición de élla: comparada la primera Elegía con la segunda, resultan dos composiciones casi distintas sobre un mismo tema: en la primera hay más naturalidad, más espontaneidad, menos artificio: en la segunda se nota el estudio, con que el poeta, ya enteramente sereno (porque el tiempo cura todo do-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

lor), ha ido reformando, verso por verso, su primera y espontánea producción: la descripción de la tarde es hermosa; pero demasiado larga, y no queda bien en una elegía, en la que debiera predominar el sentimiento de tristeza y de pena por la muerte del amigo, del compañero, del compatriota (*).

En la descripción de la tarde ha hecho el SEÑOR PEÑA una corrección, acerca de la cual queremos decir dos

(*) De las composiciones poéticas del SEÑOR DON BELISARIO PEÑA no se había hecho hasta ahora colección ninguna; el autor no quiso hacerla, y la que se resolvió hacer poco después de la muerte del SEÑOR PEÑA, sale recién á luz ahora; las composiciones se encuentran, pues, dispersas en folletos aislados y en periódicos ya muy raros, como *La Crónica del Colegio de la Unión* y *El Iris*, publicados en Quito, hace ya más de cuarenta años, y cuyas colecciones completas son de muy difícil adquisición.

La Elegía á la muerte del SEÑOR FRANCISCO ORTIZ BARRERA se publicó por la primera vez en *El Iris*, el año de 1862. (Entrega undécima. Serie segunda.—Quito, 5 de Abril de 1862).—La Elegía está firmada el 27 de Diciembre del año anterior.

La segunda publicación de la Elegía, rehecha y refundida, salió á luz en *La Ley*, el año de 1904. ("La Ley," Quito, á 8 de Febrero de 1904. Número 163)

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

palabras: en la primera Elegía habla del vuelo del águila: en la segunda, en vez del águila, sustituye el cóndor. ¿Cuál de las dos estrofas es mejor, según las reglas, con que se deben hacer las descripciones de objetos materiales, para que sean fieles, sin dejar de ser hermosas?—Nos parece que á ambas se les puede hacer un reparo, muy fundado: ambas, como obra de imaginación, son muy hermosas; pero no son ni fieles ni exactas. ¿Cómo? ¿Por qué?

El Señor Ortiz Barrera murió aquí, en esta nuestra ciudad de Quito: el Señor Peña describe, pues, una tarde de aquí, de Quito; una tarde serena, á la hora del crepúsculo vespertino; y la describe, imaginándose sentado sólo en una de las colinas, que rodean á la ciudad; y aquí no hay águilas, ni lagos, ni el cóndor habita por estos contornos, ni anda volando á esa hora..... La descripción de la tarde es, pues, bella; pero de pura fantasía.

Hacía ya largo tiempo á que el

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Señor Peña había abandonado el cultivo de la poesía profana y se había consagrado exclusivamente al de la poesía religiosa, en la que su alma mística y santamente apasionada encontraba un solaz sobrenatural, cuando supo la separación de Panamá: la noticia de semejante acontecimiento inflamó su fibra patriótica, volvió á templar de nuevo su lira profana y estalló en gritos de indignación: su *Oda á Colombia* no puede leerse sin admiración. Su alma noble se aira, y prorrumpe en acerados sarcasmos:

> Porque la Patria, que en honor se inflama,
> No quiso al *yankee* avasallar sus cuellos;
> Porque la Patria, que áun á ingratos ama,
> Negó el venderlos ..... ¡se vendieron ellos!

Toda la composición rebosa en expresiones enérgicas, en amenazas fatídicas, en presagios doloridos: esta oda fue el último tributo de amor patrio, que el poeta anciano ofrendó á Colombia. Tributo digno del numen del poeta y de la importancia trascendental del acontecimiento.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

En la muerte del amigo las lágrimas del poeta, cayendo gota tras gota, han humedecido en llanto las cuerdas de su laud: andando el tiempo, el poeta habrá ungido en aromas místicos las cuerdas de su lira, consagrándola para cantar con ella las maravillas del Amor Divino en la adorable Eucaristía.

Estas poesías del Señor Peña al más admirable de nuestros misterios son joyas literarias preciosísimas: en el oro aquilatado de una dicción castellana, pura y brillante, engarza pensamientos de la más ortodoja Teología, y los esmalta y hermosea con afectos, en los que chispea (permítasenos la expresión), una devoción ardiente y sincera.....

No es necesario analizar una por una todas las composiciones sagradas ó místicas del Señor Peña: en todas hay un brote tan espontáneo de piedad sincera, que mueven á devoción: el corazón cristiano del poeta sentía indudablemente una fruición íntima mientras pulsaba su lira religiosa; oraba cantando. En la poesía religiosa el Señor Peña entre

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

los poetas colombianos ocupará el primer lugar: es el poeta cristiano por excelencia.

La Patria, la familia, los amigos, son los asuntos, que ha escogido para sus composiciones poéticas profanas; pero aun en éstas es cristiano. Pregúntese ¿cuál es su moral? desde qué punto de vista considera los asuntos? ¿cómo los trata?..... Todo es cristiano: el poeta es poeta cristiano, ahora cante la Religión, ahora cante la Patria.

Oigamos cómo consuela á su esposa, en la muerte de su primogénito:

¿Te acuerdas? Una mañana
Tú lo llevaste á su altar,
Y entre flores, y entre incienso,
Llanto pío, maternal,
Derramando, lo ofreciste
De amor primicia ¿es verdad?
Tu ruego fue tan ardiente,
Tu oración tan eficaz,
Y él tan hermoso y tan puro,
Flor del jardín celestial,
Que lo recibió María

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Risueña de amor la faz,
Y allá en el cielo por premio
Á tu virtud sin igual,
Por divina recompensa
De santa conformidad
Lo guarda á tu amor: no llores,
Razón no hay para llorar.

La última estancia, con que concluye la Elegía á la muerte del DOCTOR JULIO BENIGNO ENRÍQUEZ, contiene un pensamiento propio de quien, como el SEÑOR PEÑA, tenía el alma bien penetrada de las enseñanzas cristianas respecto á la vida futura, á la vida de los espíritus inmortales en las mansiones de la eternidad.

¡ADIÓS! Oh JULIO: ¡adiós!.... mas no el eterno
Adiós sin esperanza;
He de estrecharte áun ante el superno
Trono de Dios, que tu amistad me afianza.
Es verdad; no lo dudo: habré de verte
Siempre, siempre jamás, sin que tenamos
De ingrato olvido la segunda muerte.
Raye por fin el día, brille la hora
De mi noche de penas redentora;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Llegue pronto, y estrechos los dos vamos
Á donde en vena rica
Sin saciedad bebamos
(Yo guiado por tí), la viva fuente
De amor que glorifica
No en pobre manantial, sino en torrente.

Jamás al SEÑOR PEÑA le ofuzcó la mente el triunfo del crimen afortunado; ni su estro se prostituyó nunca cantando á los poderosos, aunque el éxito de éstos en sus empresas egoístas haya sido feliz: léanse los siguientes versos, con que comienza su canción á la Patria en 1863, cuando el radicalismo colombiano estaba tan ufano de sus triunfos en los campos de batalla:

Si pudo alguna vez al vicio odioso
La torpe frente ornar fortuna ciega
Con laurel de victoria ignominioso,
Que moja el llanto y que la sangre riega;
Si la virtud y la inocencia gimen
Del vencedor á la coyunda uncidas,
Y á las cadenas que forjara el crimen
Cautivas dan las inocentes manos,
No os ufaneis, tiranos:

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Las palmas de victoria
No siempre son las palmas de la gloria!
Éstas decoran sólo los altares
Que erige el bueno á la virtud vencida,
Do entona en sus loores
Armoniosos cantares,
Le quema incienso y le derrama flores.

Vamos á hablar ahora del poema titulado *El Templo*.—De esta composición hay dos ediciones, la primera apareció en Bogotá, en las columnas de "El Catolicismo," el año de 1861, y se reprodujo, poco después, aquí, en Quito, con un prólogo laudatorio del SEÑOR MIGUEL RIOFRÍO, en la "*Cronica del Colegio de la Unión:*" la segunda salió á luz aquí mismo, en Quito, el año de 1889, en la revista religiosa mensual titulada "*La República del Sagrado Corazón de Jesús.*"

Entre las dos ediciones hay una notable diferencia, no sólo en cuanto á la extensión del poema, sino en cuanto á la ejecución: ambas están en silva, pero la segunda es mucho más larga que la primera.—En ésta hay inspiración,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

más espontaneidad, más frescura: en aquella se nota el trabajo de la reacción. El poeta con el tiempo se ha descontentado de su propia obra: ha progresado en virtudes, en virtudes sólidas, verdaderamente cristianas, y quiere convertir su primer Templo, sencillo pero hermoso, en Basílica, amplia y grandiosa: ensancha el plan, agranda las proporciones; demuele su primitiva fábrica, y, con los materiales de élla y con otros nuevos, levanta poco á poco el nuevo monumento literario.—Poema, que pudiéramos llamar filosófico religioso descriptivo: describe lo material del templo, pondera el profundo significado de los edificios religiosos y hace resaltar la hermosura de las prácticas piadosas del culto divino.

Tiene trozos de la más perfecta belleza literaria descriptiva: para nuestro juicio es más hermoso el Templo primitivo: el segundo es más artístico: el primero es más devoto; el segundo es más suntuoso.—Cuando el poeta canta los consuelos inefables de la oración de la viuda y del desvalido;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

cuando celebra los encantos de la armonía, con que ya claman, ya suspiran, las notas del órgano; cuando pondera la influencia avasalladora, que en el ánimo ejercen los sonidos de las campanas, su poema delcita suavemente: interrumpe uno voluntariamente la lectura, y se pone á reflexionar: en lo que menos poético le parecía, allí ha habido poesía! Hay almas que son *estéticamente ciegas*: no perciben la belleza: para ellas no hay poesía en nada.

En el poema del *Templo* pensamos, (si acaso no estamos equivocados), que el Señor Peña se propuso, como modelo una composición análoga, á saber: la traducción castellana, que el célebre literato Don Eugenio Harzembusch hizo del poema de Schiller titulado La Campana. —La traducción ó más exactamente la refundición hecha por Harzembusch es obra primorosa: el poema alemán parece creación genuinamente castellana.

Asímismo está clara la influencia, que el estudio de Fray Luis de León

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

había ejercido sobre el ingenio poético del SEÑOR PEÑA: en la composición intitulada *Vaguedad*, una de las primeras del poeta colombiano, el anhelo de emular, aunque fuera de lejos, á la sencillez sublime del gran lírico castellano está patente: la descripción del huracán en los desiertos de Africa es imitación manifiesta del tan conocido pasaje de la ODA á FELIPE RUIZ, en que FRAY LUIS describe una tempestad de verano en el campo.

Un mérito más tienen las composiciones poéticas del SEÑOR PEÑA, por el cual son dignas de elogio, y es lo noble, lo puro, lo ascendrado de la moral social, que en las profanas enseña y profesa el poeta: nada bajo, nada rastrero, nada mezquino, se encuentra en éllas.

El SEÑOR PEÑA, como todo literato sinceramente católico, no aceptó nunca, ni pudo aceptar, la teoría de la separación entre el arte y la moral: sus doctrinas estéticas eran bien definidas, y jamás prostituyó su numen.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Ahí están sus composiciones poéticas, desde la primera, con que comenzó á ensayar su estro, hasta la postrera, cuando de su ebúrnea lira ya no resonaban más que las diestramente pulsadas cuerdas místicas.....

Hay un género de poesía familiar, íntima, en el cual el SEÑOR PEÑA ha dejado muy pocas, pero selectas composiciones. Las poesías de este género deben tener dos dotes esenciales: la sencillez y el sentimiento afectuoso: han de ser sencillas, naturales y afectuosas. *El Romance á la muerte de su primogénito*, y *la Elegía á su nieto* son así naturales y afectuosas; naturales con sencillez y sinceramente afectuosas: en la segunda de estas composiciones hay pensamientos de una ternura delicada: el cariño intenso del anciano, que, sintiéndose próximo al sepulcro, saborea la amargura de la eterna despedida de los suyos: únos, como su esposa, su hija, han partido ya á la eternidad; ótros, como su nietezuelo, se quedan á este lado de la tumba, cuando para el anciano poeta

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

se pone ya en el ocaso el sol de la vida.....

Muy difícil nos parece sobresalir en este género de poesía, tan expuesta á la trivialidad: el buen juicio del SEÑOR PEÑA, y su exquisito gusto literario le sirvieron para no descender ni á lo vulgar ni á lo trivial.

Para completar esta somera revista, que estamos haciendo de las composiciones poéticas del SEÑOR PEÑA, nos resta todavía hablar de otra clase de poesías, de aquellas, cuyos asuntos son profanos y de interés social. Las composiciones de este género, cronológicamente, pertenecen todas á la juventud del poeta, cuando su numen estaba en lo más vigoroso de sus facultades creadoras: estas producciones son pocas. Las principales no pasan de cinco: dos, pronunciadas con motivo de las *Distribuciones de Premios á los Alumnos del Colegio de la Unión en 1862, y del Colegio Nacional de Quito, en 1864:* su oda á la provincia de Imbabura, vista desde el *Alto de Reyes*, su Silva á la

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Patria, y la ya citada composición titulada *Vaguedad*. Merece no ser pasada en silencio su preciosa elegía, que lleva por título *El sepulcro del extranjero*, llena de sentimentalismo delicado y de una cierta amarga nostalgia de sincero amor patrio.

Su canción pindárica, con cuya declamación solemnizó la distribución de premios del Colegio Nacional de Quito, en Junio de 1864, no sabemos por qué ha sido echada al olvido: hay en élla corrección y pulcritud en la forma, nobleza en los afectos, elevación en el pensamiento y magnificencia en el estilo. Está en estancias regulares de rima perfecta (*).

En su *Silva á la Patria* lamenta el poeta los males de la anarquía y los desastres de la guerra civil: el cuadro desolador del triste estado, en que

(*) Esta composición en la presente colección lleva por título *Á los Discípulos de los RR. PP. de la Compañía de Jesús, en la Solemne Distribución de Premios del año de 1864.*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

se hallaba Colombia, después de la prolongada campaña, que terminó desastradamente con el asesinato de JULIO ARBOLEDA, en la funestamente célebre montaña de Berruecos, es admirable. ¡Qué pinceladas tan valientes! ¡Cuánta energía en la expresión!..... Ese apóstrofe, tan oportuno, á los cuervos, invitándolos á caer sobre Colombia, convertida toda ella por la guerra civil en un campo de cadáveres, se lee con sorpresa, y, leído una vez, deja el alma aterrada, y no se lo olvida jamás!

Hoy, infeliz de mí! todo ha mudado:
Nombre, solio, pendones y tiaras,
Todo yace en vil polvo mancillado!
Y yo lejos de ti, y á tí volviendo
Las miradas filiales,
Al acordarme de tu gloria antigua
Y tus presentes males,
Deja que en llanto de dolor me anegue,
Y á mis ojos la luz su brillo niegue!.....

Venid, cuervos hambrientos, ya está pronto
El banquete de sangre, apresuraos
Al rojo campo de la muerte impío:
Para todos habrá; venid, saciaos!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La descripción de la muerte de ARBOLEDA, cuyo recuerdo se asocia necesariamente con el del infame asesinato de SUCRE, perpetrado en la misma montaña de Berruecos, es uno de los trozos más elocuentes de esta Silva á la Patria, composición literaria, que merece leerse y releerse con atención.

Otros por tí, la sangre generosa
Vertieron en la lid; y algunos hubo
Ilustres granadinos
Que muerte recibieron alevosa
De pérfidos cobardes asesinos.

De éstos, en pobre túmulo encerrado,
Sin nombre ni inscripción, yace ¡oh vergüenza!
El cantor de Gonzalo y de Pubenza.
Allí la patria Musa, dada al lloro,
Del cuello arranca las brillantes galas,
Vela la faz con los cabellos de oro,
Y recogidas las lucientes alas,
La voz negando al numeroso metro,
Depone el lauro y despedaza el cetro;
Y allí la fama justiciera grita:
"Postrar pudisteis su robusta diestra,
Su gloria no; murió cual muere el hombre,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Mas para afrenta vuestra,
Borradlo si podéis, queda su nombre."

En la montaña lóbrega y sombría
Que amparara el horrendo fratricidio
Está fresca la sangre todavía;
Y de noche á la túrbida vislumbre
Que, denegrida nube atravezando,
Da de la luna la rojiza lumbre,
Tienden en formas mil, confusas, mobles,
Como fantasmas y hórridos espectros,
Medrosas sombras los ancianos robles,
Y doquier ve asustada fantasía
Monstruos y abismos que la noche cría.
Súbito el huracán ruge iracundo
En rocas y cavernas;
Se estremece el relámpago, y el trueno
Ronco retumba, sacudiendo el mundo
En sus bases eternas;
Entre el fragor de horrendo torbellino
De Dios suena el acento soberano,
¿No lo oyes, asesino?
"Caín! Caín! en dónde está tu hermano?"

La composición pronunciada en la Distribución de Premios del Colegio de la Unión, es un canto á las glorias del

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ingenio humano: celebra la invención de la imprenta, el descubrimiento del para-rayo, la aplicación del vapor á la navegación, los adelantos de las Ciencias naturales y las creaciones de las Bellas artes.—En esta composición se nota la influencia, que el estudio de las Obras poéticas de Quintana había ejercido sobre el SEÑOR PEÑA.—En efecto, las composiciones profanas de esta primera época de la producción literaria del SEÑOR PEÑA tienen la manera poética de Quintana: la pompa del estilo, la estudiada grandilocuencia, la entonación majestuosa.—La composición declamada por el mismo SEÑOR PEÑA en la noche de la *Solemne Distribución de Premios del Colegio de la Unión*, es literariamente hija de la famosa oda de Quintana á la "Invención de la Imprenta."

La imaginación del SEÑOR PEÑA ostenta en esta composición una lozanía rara: sus circunlocuciones son felices y dan una novedad sorprendente á la expresión. Lo hermoso de esta poesía está precisamente en las hermosas pe-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

rífrasis de su estilo; todavía ahora nos acordamos de la sorpresa del auditorio y del atronador estrépito de entusiastas aplausos, en que prorrumpió, cuando le oyó al Señor Peña declamar los cuatro versos, en que celebraba la invención de la imprenta:

> Estéril la verdad en otro tiempo
> Sepultada en el polvo se dormía,
> Mas viene Guttemberg, vive la imprenta,
> Y todo es claridad y luce el día.

Por cierto que en estos versos, enfáticos y ponderativos, no hay mucha exactitud histórica; pero sí se encuentra novedad en la expresión.

El estilo del Señor Peña es siempre galano, con una galanura, que á veces deslumbra: es rico en expresiones pintorescas, muy felices, y de cuando en cuando emplea uno que otro latinismo claro, con lo cual pone novedad en la expresión del pensamiento.—La versificación es muy bien trabajada: sus versos son obra prolija de esmerada cinceladura;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

y en el hipérbaton ó trasposición hace alarde de estudiada intención, procurando en algunas ocasiones contornear con artificio el período poético.—Esto no siempre es de muy buen gusto, y de ahí resulta el que se note amaneramiento en algunas trasposiciones.

También debemos hacer notar que hay expresiones en las cuales el anhelo de darles novedad no es feliz: la expresión es nueva, es hermosa; pero una línea muy sutil la separa del conceptismo gongorino.—La crítica, á fuer de imparcial, ha de aplaudir los aciertos y ha de hacer notar los defectos.

El Señor Peña era hombre serio: no convirtió nunca la poesía en entretenimiento frívolo: cultivó el arte con una cierta religiosidad literaria, y siempre se respetó á sí mismo. Conocía á fondo la sintaxis castellana, y rendía culto á la pureza de la dicción y á la corrección del lenguaje: hizo estudio prolijo del estilo y llegó á poseer un conocimiento profundo de las dotes, que caracterizan el lenguaje y el estilo poéticos, según

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

la índole genuina del habla castellana. Entre los poetas del siglo de oro de la literatura castellana prefería á Herrera; y en las obras del cantor de Lepanto aprendió esos secretos del arte de la versificación, con que daba tanta novedad á la expresión de sus pensamientos: por esto la manera poética del SEÑOR PEÑA es la manera clásica de la escuela sevillana.—El SEÑOR PEÑA tiene estilo propio y fisonomía literaria propia: sus rasgos más notables son la nobleza, la seriedad en los asuntos y una galanura lozana en la expresión.

Cuando se estudian despacio una por una todas las composiciones poéticas del SEÑOR PEÑA, siguiendo el orden cronológico de ellas; cuando se las analiza con crítica escrutadora, se nota que el estro poético fue vigorizándose progresivamente, sin que llegara á languidecer con la edad.—El estro no se le apagó nunca.

Nótase también que progresó en la perfección y en la destreza, con que elaboraba su lenguaje y su estilo poé-

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

tico, merced al análisis concienzudo de los mejores modelos de la época del siglo de oro de la literatura castellana.

Maduro en edad, y todavía más maduro en virtud, no volvió á hacer sonar más que una sola vez la cuerda patriótica de su lira: puso sus ojos en el cielo, templó su lira y pulsó solamente las cuerdas religiosas de ella. Cuando sintió que el hielo de la muerte le invadía ya el corazón, retiró de sí lentamente su lira; y, abrazando apretadamente contra su pecho el sagrado Crucifijo, entregó su alma á Dios.

✠ Federico González Suárez,
Arzobispo de Quito.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Poesías compuestas en elogio del Señor Belisario Peña

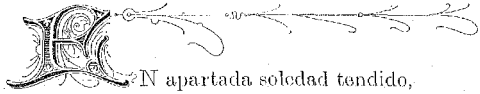
PARA completar esta INTRODUCCIÓN, publicamos siete composiciones poéticas, todas inéditas, en elogio del SEÑOR PEÑA: un soneto del SEÑOR DIEGO FALLÓN, tres sonetos del SEÑOR LUIS CORDERO, dos del SEÑOR JUAN ABEL ECHEVERRÍA y una oda sáfica del SEÑOR MIGUEL ANTONIO CARO: en todas ellas está, con mucha elegancia de estilo y muy delicado gusto, caracterizada la índole de la poesía del SEÑOR PEÑA, vate cristiano por excelencia.—Dos poetas colombianos y dos ecuatorianos son quienes tejen esta preciosa CORONA FÚNEBRE para el místico cantor de la Virgen Inmaculada.

Quito, Mayo de 1912.

El Editor.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Á BELISARIO PEÑA



EN apartada soledad tendido,
cual vasto espejo de bruñida plata,
límpido lago inmóvil se dilata
de floridos vergeles guarnecido.

Doble símbolo osténtase cumplido
en ese espejo, que á la par retrata
ya la profana lira al mundo grata,
ya el sacro numen á su Dios rendido:

En la orilla, el cristal copia las tintas
de gayas flores que deshoja el viento:
tal la profana musa y sus cantares;

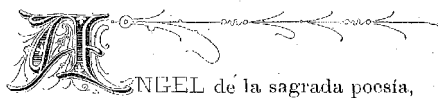
Tú, como el centro, lo inmutable pintas,
que tu místico amor es firmamento
y tus flores, eternos luminares.

DIEGO FALLÓN.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

BELISARIO PEÑA

I



ÁNGEL de la sagrada poesía,
Recoge aquella lira soberana
En que el poeta de la Fe cristiana
Nos hizo oír del cielo la armonía.

Llévala á do sin noche luce el día,
Á do el cisne voló por la mañana,
Y, áureo trofeo de piedad humana,
Cuélgala al pie del trono de María.

Mientras Colombia y Ecuador de luto,
Uniendo sus banderas tricolores,
Al vate ofrecen de dolor tributo.

Y de España y América en la historia,
Donde la lengua junta á sus cantores,
Brillará PEÑA como un sol de gloria.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

II

Nunca la estéril negación malcante
Pudo atreverse ni á plegarte el ceño;
Ni en fiebre te cambió la paz del sueño
La roedora duda vigilante.

La Fe tu musa: el alma deslumbrante
Con luz de gracia ante el divino Dueño,
Cantaste el deshonor del sacro Leño,
Con gloria en veinte siglos imperante.

Llameándote de amor y de esperanza,
Diste á María el corazón herido,
Y el perdurable canto á su alabanza.

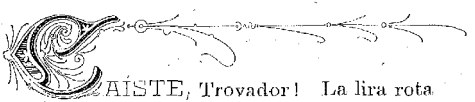
Criaste al mundo un cielo de belleza,
Y en él alzaste, vencedor de olvido,
La CONCEPCIÓN de la eternal PUREZA.

JUAN ABEL ECHEVERRÍA.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Al insigne poeta cristiano Don ELISARIO PEÑA

I



CAÍSTE, Trovador! La lira rota
Yace en tu solitaria sepultura,
Donde, en lánguido acento de ternura,
Llora tu muerte su postrera nota.

Mientras ruge el Infierno y se alborota,
Por sumirnos en honda desventura,
Tú te encumbraste á la mansión segura,
Sólo para los réprobos ignota.

Poeta que, con gracia peregrina,
Sublimar la católica doctrina
Supiste en docto y elegante verso,

Hoy eres vate del celeste coro,
Que de rodillas canta, en harpa de oro,
La gloria del Señor del universo!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

II

Frase pulcra, precisa y cincelada,
Bíblica entonación, grata cadencia,
Diéronte, con la clave de su ciencia,
Los Luises de León y de Granada.

Teresa te prestó pluma inflamada;
Juan de la Cruz su mística vehemencia,
Y ahí está resonando tu elocuencia,
De brillantes conceptos esmaltada.

Ténganla por modelo soberano
Colombia, el Ecuador, el orbe Hispano,
Que al clásico lirismo dan tributo,

Hoy, que cunde aquel métrico lenguaje
Que, en la viciosa pompa del follaje,
Ni luce hermosa flor, ni abriga fruto.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

III

Emigraste al Edén: pero inmortales
Subsisten esas dulces melodías
Que arrancabas del cielo y traducías
Para el mundo, en tus ritmos magistrales.

Vate de los excelsos ideales,
De Dios sólo y del bien fueron tus días.
No rimaste livianas frusilerías,
Ni cantaste vergüenzas criminales!

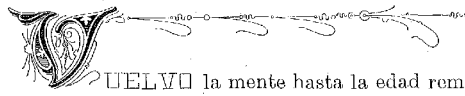
No! tu lira no fue de las que en ciego
Corazón juvenil el torpe fuego
De bastarda pasión desencadenan,

Del virginal pudor la venda rompen,
Alucinan, seducen y corrompen,
Degradan, envilecen y..... condenan.

LUIS CORDERO.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Á la memoria de Don BELISARIO PEÑA



VUELVO la mente hasta la edad remota
En que Aurelio Prudencio, honor de España,
Mostró inspirado á las antiguas Musas
De la verdad la senda.

Por él, como trocada Magdalena
Con perfumes ungió los pies de Cristo,
Regeneradas á la Cruz llevaron
Tributo de armonías.

Quien cual tú, Belisario, desde entonces,
Con fe tan viva y devoción tan tierna
Pulsó otra vez la cítara cristiana,
Sin degradarla nunca?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sí; nunca en tu cantar, dulce ó solemne,
Nota profana ó frívolos acentos
Con la plegaria mística, ó la austera
Meditación juntaste.

En un rincón viviste de los Andes;
Inatento á la fama, oh sabio humilde!
La perfección buscaste en el silencio
De tu modesta estanza.

La perfección del arte, la más pura
Forma, como expresión de lo invisible,
Y en ofrendar al altar que el alimento
Te dio de vida eterna.

Te visitó el dolor: seres queridos
Viste alejarse, respondiendo siempre
Simpática á tu llanto la Elegía;
Tras ellos vas ahora,

Y descansas allí, sacro poeta!
No necesitas tú de nuestro encomio,
Mas nosotros de tí necesitamos:
Tu ejemplo guardaremos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Guardaremos tu ejemplo y tu memoria,
No vinculada á mármoles ó bronces;
Tú mismo, sin pensarlo, monumento
Inmaterial te labras.

Tus versos vivirán, libres de fango.
De canteras del alma los sacaste,
É irradian de sus límpidas facetas
La luz del pensamiento.

Bogotá, 1906.

MIGUEL ANTONIO CARO.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Id, que del Templo en las sagradas puertas
Las del cielo se ven brillar abiertas;
Arde el fuego encendido en los altares,
Oscila el incensario llameando,
Y el preludio de místicos cantares
En el aire se mece revolando.

"Gloria á tí, Dios que habitas en la altura;
Paz en la tierra al hombre;
Tú solo eres Señor, Tú solo Santo;
Luz de la luz, bendígase tu nombre;
Álcense á Tí los himnos de victoria
En puro, eterno canto:
Gloria te damos por tu inmensa gloria."
Calla la voz, más los acentos suaves,
Como un rumor lejano y misterioso,
Se oyen vagar temblando por las naves.
El eco desfallece,
Agítanse los cirios vibradores;
Ya la cándida víctima aparece,
Y á volar sus celestes resplandores
Deshecho en rizos el incienso sube:
¡Así ocultó el Señor en otro tiempo
La ardiente gloria en apacible nube!
Termina ya el sublime sacrificio,
En más luz encendido brilla el día;
Al trabajo volved, y Dios propicio
Con dulce amor á vuestro afán sonría!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Vosotros los que amáis gratas escenas,
Imágenes tranquilas, apacibles,
Id al templo en la tarde;
Id con las almas de respeto llenas!
En occidente trémulo el sol arde,
Y sus rayos proyéctanse encendidos
En oblicuos pilares,
Do se agitan y giran confundidos
Átomos vagarosos á millares;
El humo difusivo del perfume
Allí vuela y se espacia,
De luz se toca y brilla y se consume.
Luego mirad al viejo sacerdote,
De niños inocentes circundado,
Que con cariño paternal los guia
De la virtud augusta
Por el santo sendero
De purísimas flores esmaltado.

La luz se enturbia del brillante día,
Y los áureos reflejos que á raudales
Vierte el sol de occidente, ora repite
La cúpula inflamando sus cristales.
Calla lánguido el mundo y desfallece,
Y del claro metal sólo el tañido
Undívago se mece
De colina en colina repetido;
Esos niños entonce,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Radiantes de candor y de alegría,
Á cada golpe trémulo del bronce,
Te saludan humildes y te piden
Amparo á su inocencia, á tí, María!
Del sacerdote anciano
Arde fuego celeste en la mirada,
Brilla su faz sonriendo con delicia;
En el nombre de Dios tiende la mano,
Los bendice y después los acaricia.
Ah! que esa bendición, como el rocío
Que vierte en un jardín dulce alborada
En los meses de estío,
Santa, pura descienda
Del Dios que en la inocencia se recrea
Sobre sus corazones, y una prenda
De eterna paz y de ventura sea!

En las sombras de nave solitaria,
Puesta de hinojos y doliente y muda
Sobre una blanca losa funeraria
Vierte su llanto la infelice viuda.
Es el dolor vivísimo y profundo
Que su desierto corazón devora,
Dolor que á consolar no alcanza el mundo,
Dolor que alivio en el dolor implora;
Mientras el tierno niño,
El oro de sus rizos dado al viento,
Sonríe con cariño,
Esquivo de la madre al llamamiento,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y retozando inquieto y bullicioso
Muestra á la viuda en su infantil semblante
Las queridas facciones del esposo
Y las sonrisas del perdido amante.
Puede la muerte con su yerto brazo
De los seres queridos
Romper de polvo y de miseria el lazo
Que en la tierra anudó los corazones;
Pero la santa Religión, venciendo
Las oscuras regiones
Que hay entre el pensamiento y la materia,
Junta en mística unión á nuestras almas
Allá do en la luz están resplandeciendo
Mundos donde inmortal vive la vida,
Y allá están las coronas y las palmas
Y la que aquí se sueña paz querida!

Cuando las sombras de la negra noche
Roban formas y apagan los colores,
Y es el mundo un sepulcro silencioso
Que sólo con sus turbios resplandores
Subida en el zenit la luna baña,
Cuán grato es penetrar en tu recinto,
Oh Templo misterioso!
El fuego del santuario casi extinto
En vibraciones trémulas ondula,
Y de la luz al vario movimiento
Proyéctanse y recógense las sombras
Sobre el medio alumbrado pavimento;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Ningún rumor circula,
Sino el susurro con que el suelo barre
El ala opaca del nocturno viento;
Del paso vacilante el tosco ruido
Repercuten los huecos artesones,
Ó bien del corazón se oye el latido
Que á compás como un péndulo golpea.
Del seco maderamen el crujido
Y la lúgubre voz del ave errante,
Que en el cimborio cóncavo aletea.

Qué soledad! qué místico silencio!
Allí del hombre engólfase la mente
En altísimas, santas reflexiones:
Ve nacer y morir rápidamente,
Cual las sombras que están mudas fluctuando,
Unas tras otras mil generaciones,
Polvo y un nombre tras de sí dejando;
Los placeres fantásticos se ofrecen
Como esa luz que sólo sombras cría:
Nacen y ya no son; sí, que más pronto,
Cuánto más grandes son se desvanecen!
La *eternidad sin fin*, el *tiempo un día*!

Es alta noche: la tormenta ruge;
Ni un astro, ni una luz sus rayos vierte,
Y lóbrego y rabioso el viento muge,
Semejante su ruido
Al que el réprobo en brazos de la muerte

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Desesperado lanza hondo bramido.
Si el relámpago fúlgido colora
De sangre las tinieblas,
La oscuridad al punto lo devora.
Pero escuchad.... Silencio!
Del Templo á media luz iluminado,
Do reinan el misterio y sombras vagas
Sale una voz.—"*Á vista del pecado*
Mis heridas, Señor, mis viejas llagas
Una por una se han envenenado;
El furor de mis locos estravíos
Marchitó mi alma, le quitó su fuerza,
Y el brillo ha muerto de los ojos míos."
No calla aquí; pero el robusto acento
Ya en su gemido el órgano disuelve,
Lo arrebata ora el rebramar del viento,
Ya el ronco trueno en su rugir lo envuelve.
De las antorchas las volubles llamas
Vuelan y se retuercen, mueren, viven:
Vibra el cristal y sacudido suena,
Voces las urnas lúgubres reciben;
El eco ronco contra el eco choca,
Y de fragor la bóveda se llena.
"*Manché la gloria de tu augusto nombre....*
Venganza.... Ira:... Perdón.... Crimen.... Maldades....
¿Mas qué esperas, Señor, del débil hombre
Que concebido fue en iniquidades?.....
Ten piedad, Dios, de mí por tu clemencia!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Hubo un tiempo en que amaste mi inocencia!"
Vibra el rayo y el aire se ensordece,
Y sólo se oye en ecos confundidos,
Cual si fuera del fondo de una tumba:
" Mis huesos en la culpa envejecidos...."

Al golpe irresistible de la muerte
El ser que amamos con dolor sucumba;
Sobre su cuerpo pálido ó inerte,
Presa del polvo y de la helada tumba
Derramemos la lágrima postrera.
Mirad el Templo: sepulcral silencio
Reina en las anchas, desoladas naves;
El brillo de las galas se oscurece,
Y el enlutado cortinaje ondoso
De la luz los torrentes ennegrece;
Arden vibrando pálidos blandones,
Cuyo funesto brillo es más medroso
Que las oscuras, lóbregas regiones;
Vibra á compás el bronce enronquecido,
É instantáneo silencio, suspendiendo
El desmayante acento quejumbroso,
Hace el clamor siguiente más tremendo.
Viviente el dolor gime
En las místicas preces que se entonan;
Y el órgano juntando sus sollozos
De la flauta al suspiro gemebundo,
Ya alza ronca la voz, ya la comprime
Quejosa como el ay! de un moribundo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Ese concierto clamoroso, hinchado,
Que interrumpe un momento
Hondo silencio lóbrego, semeja
La gran voz de dolor, el hondo acento
De huérfana familia
Que suelta en gritos comprimida queja,
Y esa nota vibrante que se mece,
Alargándose en flébiles plegarias,
Es el ay! del dolor que desfallece:
En tanto que perdido,
Vagando por las naves solitarias,
Prolonga el viento el funeral gemido!

No solo amparo encuentra la agonía
Y el quebranto, y los rígidos dolores;
También aquí purísima alegría,
Y luz y pompa y cánticos y flores.
Sacudió la ominosa servidumbre
Nuestro nativo suelo,
Y de la Libertad la clara lumbre
Brilla para los libres desde el cielo.
Ved, al recuerdo de tan pura gloria,
Arde el Templo de luz, brilla de galas,
Y los triunfales himnos de victoria
Hinchan del viento las sonantes alas!
De suspendidos prismas vacilantes,
Do el rayo de la luz partido ríela,
El iris brota en fúlgidos cambiantes;
De unos á otros espejos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Enardecido vuela
En mil y mil reflejos
El deslumbrante, férvido torrente
De viva luz y de oro trasparente.
Tiembla el espacio entero sacudido
Al vibrar grato del metal sonoro,
Y por alfombra regia está tendido
De espléndidos jardines el tesoro.
Alzan sus manos al Señor las madres,
Y rindiendo la espada vencedora
El viejo veterano,
Al Dios de triunfo y libertad adora,
Para la Patria gloria y paz pidiendo,
Generoso perdón para el tirano.

Y en este santo suelo bendecido
Que guarda del creyente la ceniza,
El juramento eterno se pronuncia
Que al amor inocente diviniza:
Tímida virgen con la sien orlada
De flores pudorosas,
Viene temblando al ara consagrada
De su mejilla sin color las rosas;
Revuela al aura el trasparente manto,
Tiende su mano de jazmín, y brilla
Risa en sus labios, y en sus ojos llanto.
Dios! en tu nombre eterno
La unión que estableciste se renueva,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y ora bendices con amor paterno
Á Adán cristiano y á su virgen Eva!

Y también del bautismo aquí en la fuente
El ternezuelo niño,
De casto amor castísima primicia,
Á lavar viene la manchada frente;
La vestidura cándida recibe,
Y en el libro de vida un nuevo nombre
Con letras de oro el Redentor escribe.

Consagrado lugar do se vinculan
En perennal memoria
Los tristes, los gratísimos recuerdos;
Encierra cada sitio aquí una historia,
Y polvo no hay aquí que no haya sido
Del hombre con el llanto humedecido.
Cada débil murmurio, cada acento
Representa un dolor, ó una plegaria
Que se alza á conmover el firmamento.
Ay! cuántas veces yo, solo y errante,
Y lejos de mis lares,
Á tu sagrado suelo
Fuí á derramar en quejas mis pesares,
Y siempre á mi dolor hallé consuelo!
Hállenlo siempre en tí las penas mías,
Ya que son tan amargos y son tantos
Del infortunio para mí los días;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Que siempre encuentre el pobre en tí su abrigo
Y esa paz con que el ánima recreas!
Cielo en la tierra, grato te bendigo:
En nombre del Señor, bendito seas!

1857.

NOTA.—Treinta años después el Señor Peña rehizo esta composición, dando mayor amplitud al plan primitivo de ella: en su lugar correspondiente se reproduce la nueva composición, á fin de que el lector pueda comparar la úna con la ótra.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EL ALBA

Doncellas despertad; raya la aurora,
El sol se anuncia á iluminar el día;
Doncellas despertad, que llegó la hora
De saludar á la inmortal Señora,
Decid Ave María.

Inclinad la rodilla en la pradera
Húmeda aún de matinal rocío;
Alzad la vista á la celeste esfera
Y desparcid la luenga cabellera
Al viento suave y frío.

Ved cual vellones de oro en el oriente
Tenues nubes en plácida armonía;
Viene en ondas la luz resplandeciente;
El hemisferio revivir se siente,
Decid Ave María.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Azules lirios, encendidas rosas,
Moradas violas, blancas azucenas,
Las flores todas á cual más hermosas
Se entreabren al aura pudorosas,
De ámbar y esencias llenas.

Escuchad de la oveja los balidos,
El murmurio del río y de la brisa
Y de la dócil vaca los mujidos
Y los rumores vagos y perdidos
De matinal sonrisa.

Desde el árbol paterno la avecilla
Su amor gorjea y sus sentidas quejas
En numerosa y blanda redondilla,
Trina el pastor su cántiga sencilla,
Y zumban las abejas.

Tiembla la voz del bronce por los vientos
Con suave y dulce y grata melodía;
La colina repite sus acentos
Como débiles quejas ó lamentos,
Decid Ave María.

Ved en la vieja iglesia de la aldea
Oscilar llameando el incensario,
La parda nube de perfume ondea,
Lame el ara, difúndese y rodea
El augusto santuario.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Orad por el perdido navegante,
Del viento esclavo y de inconstantes mares;
Por quien tiende la mano suplicante
Vagando hambriento y pobre, solo, errante
En extranjeros lares.

Por el huérfano orad; por los que gimen,
Presa del polvo, en la última agonía;
Por el niño inocente, ajeno al crimen;
Por los tiranos que á su hermano oprimen
Invocad á María!

1857.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

HIMNO Á COLOMBIA

CORO

LEVANTA Colombia tu fúlgida frente,
Renazcan contigo valor y lealtad,
Y el iris flameante las nubes ahuyente
Que vienen tu suelo glorioso á empañar.

Tú alientas y vives allá á do se lanza
El alma en las alas de fe, de virtud;
En esas regiones do está la esperanza
Tu manto es mecido por ondas de luz.

Tres vívidos soles te sirven de asiento,
Mil lauros coronan tu púdica sien;
El suelto cabello juguete del viento,
Entero el espacio de regio dosel.

Colombia, tus hijos invócante fieles,
Te aprestan altares, te piden tu amor,
Y quieren ornarte de nuevos laureles
Y esperan tu abrazo de paz y de unión.

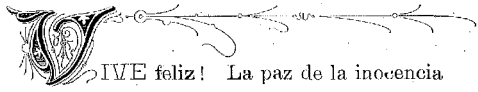
Levanta! no escuchas? nos llaman hermanos
Y vienen á ajarte, tu seno á rasgar,
Y aprestan cadenas, por premio, á las manos
Que hogares les dieron, honor, libertad!

Quito.—1859.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Á MI HERMANA

VIVE FELIZ!



VIVE feliz! La paz de la inocencia
Cual bendición del cielo te acompañe;
Deslícese tranquila tu existencia,
Sin que una sombra su pureza empañe.

Tu corazón, que entre delicia aspire,
Te dé un placer en cada movimiento,
Cada rumor un cántico te inspire,
Cada mirada un rico pensamiento.

Ni una pasión en tí: tu alma cual lago
Do inquieto oscila, entre el mugir sonoro,
De la brisa del bosque el blando halago,
El rayo de la luz deshecho en oro.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Vive feliz! tu acompasado aliento
Nunca jamás se quiebre en un suspiro;
Ni el férvido ¡ay! temblando por el viento
Turbe la paz de tu vestal retiro.

Pero si conocieres el quebranto
Y la ajena aflicción y el triste duelo,
Con sólo verlo tú se enjugue el llanto,
Y halle cada dolor en tí un consuelo.

Tu amada flor no pierda su fragancia,
Tu amada estrella su lucir risueño:
Pase tu vida cual tranquila infancia,
Llegue tu muerte como al niño el sueño.

Si al tenderse la sombra por el valle,
Cuando se alce la luna, el sol se esconda,
Pregunta alguien por ti, que alguno se halle
Que llorando y sonriendo le responda:

"¿No ves aquel rosal en la encañada
Que agita ora la brisa bulliciosa?
La que vivió feliz, pero ignorada,
Sin mármol ni inscripción, allá reposa."

1859.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

TRADUCCIÓN DE GÖETHE

EL AMADO SIEMPRE CERCA

Cuando pienso en tí cuando la luz se mece
Del mar sobre el turquí;
Cuando la fuente clara
Al rayo de la luna palidece,
Estoy pensando en tí!

Te miro yo si allá de aquel camino
El polvo veo alzar,
Ó si débiles pasos
Óyense sobre el puente allí vecino,
Por la noche vagar.

Te oigo de las alzadas ondas cuando
El bajo rebramar
Hasta el collado sube;
Cuando todo está en calma voy temblando
Al bosque yo á escuchar.

Te sigo siempre á dondequier que huellas;
Tú cerca estás de mí!
El rojo sol desciende,
Ya vienen á millares las estrellas:
¡Que estuvieras aquí!

1859.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EL POBRE

Mustia la frente y túrbidos los ojos,
Pide el Pobre con tímido ademán,
En el nombre de Dios, puesto de hinojos,
De puerta en puerta un pan.

Por compasión cededle el alimento
Que sobra á vuestro lujo y gula vil:
Dios os devolverá por uno ciento,
Por uno mil y mil.

Mirad, no tiene mísero y doliente
Seno donde su sien pueda inclinar,
Ni quien sus miembros lánguidos caliente,
Ni fuego en el hogar.

Penetran por la noche el roto techo
Los rayos de la luna, y le dan luz;
Tiene por todo ajuar pajizo lecho
Y un bastón y una cruz.

El bastón es apoyo á su flaqueza,
De su dolor el compañero fiel,
Es el terreno bien de la pobreza,
Su solo amigo es él.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La cruz es su esperanza toda entera,
Es Dios acompañándole á penar,
Prenda de triunfo para aquel que espera,
Y es tan dulce esperar!

Por eso si en la tarde vacilando
Llega hambriento á su choza y la cruz ve,
Suspira y se consuela recordando
Su esperanza y su fé.

Y en la mañana cuando el sol naciente,
Empieza el horizonte á colorar,
Besa su cruz el pobre reverente
Y sale á mendigar.

Por eso es que la cruz para él encierra
Más oro y más riquezas que un festín,
Goces que en sí jamás tendrá la tierra,
Felicidad sin fin.

Y le enseña la cruz que unos instantes
Forman nuestro vivir, y siempre son
Un obstáculo el oro y los diamantes,
Los harapos un don!

1860.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EN LA MUERTE

DE LA NIÑA ROSA CHECA

I mi doliente labio
Cantar ahora pudiera,
Himno de triunfo fuera
El que debiese al viento derramar,
Por que apenas venida
Al mar de las tormentas,
Lo miras y te ausentas;
Oh! morir como tú, niña, es triunfar!

Una rosa se entreabre
Al sol de la mañana,
Y se levanta ufana,
El cáliz tinto en virginal carmín;
Trémulo aljófar brilla
En su tierno capullo,
Con susurrante arrullo
Juega con ella el aura del jardín;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Pero la tarde viene;
Densa tiniebla umbría
Sucede al claro día,
Y el mundo todo oscurecido está,
Entonces, infelice!
Con ímpetu violento
Sus hojas lleva el viento
Y una por una destrozando va.

Eso fue lo que viste,
Oh niña! acá en el suelo,
Y alzaste el blando vuelo
Á la región del celestial Edén;
Viste que en este mundo
De penas y dolores
No crecen esas flores
Que dignas fueran de adornar tu sien.

Por eso tú risueña,
Dado el postrer abrazo,
En el blando regazo
De tu madre te fuiste á reclinar;
Y allí te adormeciste,
Como perla preciada,
Que en concha nacarada
Mece entre espumas jugueteando el mar.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Un ángel cariñoso
Al darte reverente
Casto beso en la frente
Voló contigo hácia la Eterna Sión;
Las bóvedas etéreas
Del claro firmamento
Vibraron el acento
De un nuevo himno de santa adoración.

Y de ángeles el coro
En procesión triunfante,
Sus alas de diamante,
Tendió hácia tí con inefable amor,
Y luego cual ofrenda
Que hace la fe piadosa,
Tierno botón de rosa!
Te llevó al trono donde está el Señor;

Oh! dadme, tú esos lirios,
Y rosas y claveles,
Y místicos laureles
Con que pueda tu sien púdica ornar....
Oh! inspírame cantos
Dulcísimos de gloria,
Mil himnos de victoria:
Por que morir cual tú, niña, es triunfar.

1860.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

GLORIA

De la nave que en noche de tormenta
Devoró el mar entre sus negras olas,
Queda sólo una tabla, que fluctuando
Se va á despedazar contra una roca.

De las regias ciudades de otro tiempo,
Émulas de sí solas en su pompa,
Queda sólo una piedra carcomida,
Do crece el musgo, y donde el ave llora.

Así de las edades que abismara
La eternidad en sus oscuras ondas,
Queda un nombre que á nada corresponde,
Y es ese nombre lo que llaman GLORIA!

1860.

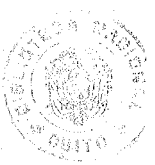
Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

FANTASÍA

I

La encontré una tarde: estaba sola,
Gentil la forma, aéreo el ademán,
La sien del pensamiento con la aureola,
El divino de un éxtasi en su faz.

Y era el mirar de sus pupilas bellas
Tal como en medio el adormido azul
Solas, lejanas, dos, puras estrellas
Despiden rayos de cambiante luz.



II

Hoy no limpies la lágrima postrera
Que al escaparse el alma le arrancó:
Tocarla sólo y empañarla fuera
Profanar el sublime del dolor.

Y cerrar ese labio medio abierto,
Desvanecida rosa sin carmín,
Fuera insultar el ¡ay! en labio yerto,
Que el beso de la muerte helara allí.

La turbia y fija y lánguida mirada
No vais con mano trémula á apagar:
Si no como antes férvida, abrasada,
Muda duerme ora allí la Eternidad!

1860.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ORFANDAD

HIJA

□ está mi padre? ¿Á do llevar mi duelo
Y mi dolor profundo?
¿Do le podré decir: toma este llanto?
Verterlo sin cesar es el consuelo
De la que vaga huérfana en el mundo?

MADRE

Juntas iremos cuando el sol se esconda
Á su sepulcro, y solas, de rodillas,
Que tu gemir á mi gemir responda.
Junto á mi corazón sus restos fríos
Reciban en suspiros mi alma entera,
Mójense en llanto de los ojos míos;
Los bese yo una vez, y luego muera!

1860.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

HIMNO Á DIOS

CORO

Elevemos acordes un himno ferviente,
Un himno de gloria, de paz y de amor,
Á Aquel á quien doblan los hombres su frente,
Á Aquel á quien llaman los mundos Señor!

I

Tú agitas ó calmas de mares el seno,
Conmueves la lava de hirviente volcán;
Tu nombre bramando repítelo el trueno,
Tu nombre rugiendo lo da el huracán.

II

Deshaces los rayos de luz ondulante
En éter volublo, *tranquilo y sutil*;
Le das á occidente su rojo radiante,
Vitales perfumes el aura de abril.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

III

Al alba su aljófar, sus rosas, sus tintas,
Al lirio tristeza, soberbia al clavel;
De regios colores al iris Tú pintas
Que cóncavo forma tu etéreo dosel.

IV

Señor! tu alta gloria los cielos pregonan,
El Héspero muestra tu risa de amor;
Los soles que al mundo radiantes coronan
Son átomos sólo que creara tu voz!

1860.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡DIOS!

I

□ no quiero, Señor, fausto y riquezas
Ni brillo mundanal,
Ni que mi nombre con guerreras proezas
Repita la una edad á la otra edad.

II

No quiero adormecerme al dulce arrullo
De vil adulación,
Ni ver al hombre esclavo de mi orgullo
Temblar suspenso al eco de mi voz.

III

Mi alma el lauro de gloria no ambiciona
Con vividora sed;
Yo lo quisiera sí, si esa corona
Premiara sólo al que practica el bien.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

IV

Si la historia al poder nunca vendiera
Su árbitra inmortal voz,
Y al vicio y la virtud no confundiera
En ecos de alabanza y de baldón.

V

No envidio del magnate los salones,
Donde alienta el festín,
Por no tener como él preso en pasiones
El corazón que libre oigo latir.

VI

Es él cual fruto de lozano aspecto
Que el ojo ve brillar,
Mientras que dentro enhambrecido insecto
El jugo todo devorando va.

VII

Ya que no quiero con poder tirano
Al hombre avasallar,
Tampoco humilde bajo ajena mano
Quiero esclavo gemir, nunca, jamás!

VIII

No sufres, Tú, Señor, que á tí te ultrajen,
Que desprecien tu ley:
Mi alma brotó de tí, élla es tu imagen,
Y libre como tú quiere ella ser.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

IX

Mancha la gloria de tu augusto nombre
Te insulta á tí, Señor!
Cuando dobla la frente vil el hombre
Ante cualquiera sér que no sea Dios.

X

Usurpa tu derecho soberano
Y te hace guerra á tí,
El que obliga á humillar bajo su mano
Del hombre que es tu imagen la cerviz.

XI

Blasfeman y te execran, Padre augusto,
De la justicia sol,
Los que llaman aquí al tirano injusto
De tu poder el fiel ejecutor.

XII

Blasfeman y te execran: nunca emana
De tinieblas la luz,
Odio de amor, piedad de furia insana,
Torpe crimen jamás de la virtud.

XIII

En sangre tinto el lauro de victoria
Que al hombre ciñe aquí
No es el iris de paz, de amor, de gloria,
Que en tu suprema sien se ve lucir.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

XIV

Verdad, amor, justicia, omnipotencia
Eternidad sin fin,
Tú de la inteligencia, inteligencia,
Eterna luz que se refleja en Tí!

XV

Adonde mi ojo vo te mira atento,
Te siente el corazón;
Quiere abarcar tu sēr el pensamiento,
Y ni para nombrarte encuentra voz.

XVI

De tu luz el exceso me oscurece,
Autor del sumo Bien!
El Universo un átomo parece
Perdido en el abismo de ser!

1860.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ODA

PRONUNCIADA EN LA DISTRIBUCIÓN SOLEMNE DE PREMIOS

DEL COLEGIO DE LA UNIÓN

DEL setentrión hasta el opuesto polo,
De ocaso á oriente, y de una á la otra zona,
Sólo al trabajo, á la constancia sólo
Se dé del triunfo la inmortal corona.
Y el que á su pecho intrépido y valiente
Capaz de empresas generosas crea,
La gloria busque con ardor ferviente,
La gloria el premio de su esfuerzo sea.
Gloria, numen del bien ¡cómo se inflama
El corazón magnánimo en tu fuego!
Oh! quién llevado de tu fuerza no ama
El dolor tormentoso del suplicio;
Quién por tí no perdiera su sosiego
Y abrazara la cruz del sacrificio!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Gloria! pero tus palmas inmortales
No al crimen se concedan, no al tirano,
Que al bárbaro tronar de himnos triunfales,
Quita la vida á su inocente hermano.
Deja sólo los lauros esplendentes,
Apresta las coronas virginales,
Para ceñir las generosas frentes,
Y que sólo sonría tu presencia
Do aliente la virtud, do esté la ciencia.
Sí, la ciencia, que, osada,
En alas de la luz levanta el vuelo,
Y de oliva pacífica adornada,
Rasga con firme mano
De la ignorancia el tenebroso velo;
Y su mirada al irradiar divina,
Lo antes estéril tórnase fecundo,
El espacio se puebla y se ilumina,
De cada átomo surge entero un mundo;
Y reverbera el éter impalpable
Donde estaba el vacío,
Y el sol desde su trono incontrastable,
Ojo de luz que á donde quiera mira,
Preside rey su inmenso señorío,
Señalando á cada orbe el rumbo cierto,
Por do sumiso y en silencio gira
Sobre su polo pálido y desierto.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

De los astros innúmeros las huellas
Ved á Kepler seguir con audaz vista,
Y del inmenso cielo las regiones,
Para espaciarse en ellas,
Da al pensamiento rápido en conquista.
Ya no es el polvo el límite pequeño
En que su vuelo mide:
Puede vagar como señor y dueño
Do el rayo prende y do la luz reside.
Newton juega con ella, y al quebrarla
En prisma de diamante, ya se viera
Vívido el iris retemblar, mostrando
Del inocente lirio el azul triste,
La viva grana en que la rosa se arde,
Las tintas en que el alba se reviste,
Los férvidos colores de la tarde.

Alumbrando el espacio se ocultaban
Los astros en altísimas regiones,
Y los ojos en baldo los buscaban;
Más viene Galileo:
A la tierra los cielos se acercaron,
Y de la etérea bóveda sombría
Nuevos mundos brotaron,
Y fue de la criación como otro día.
Al cielo arranca Franklin atrevido
Del rojo rayo la encendida llama,
Y el padre Jove, á su poder rendido,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El cetro rompe y por su dios lo aclama.
Quiso el hombre volar, y, dando al aire
La levísima esfera, vio contento
Revolverse la tierra, tocó el cielo,
Y perdido el imperio ya del viento,
Envidiaron las águilas su vuelo.

La rauda luz negaba al tiempo instantes
Que midiesen su curso refulgente,
Pero al tender las alas rutilantes
Del firmamento inmenso en el palacio,
Raemer pudo alcanzarla, cuya mente
Tras ella iba perdida en el espacio.
Y á tanto llegar pudo la fineza
Del delicado oído,
Que apreció sin error la ligereza
De las trémulas ondas del sonido.
Como la eternidad, el tiempo mudo,
De su vivir avaro,
Daba sus pasos silenciosos antes,
Y lo vio el hombre, y pudo
Darle argentina voz, acento claro,
Y á compás hacer que hablen los instantes.

Antes en vano la extendida vela,
Las caricias del viento mendigando,
Contra el mástil de tosca carabela
Daba lúgubres golpes retemblando;
Y el marinero escuálido y rendido

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Un aliento buscaba
Al pecho comprimido,
Mientras de la mitad de su carrera
Lánguida luna en el espacio sola
De luz tocaba la feliz ribera
Y la que la besaba débil ola;
Hoy, desgarrado el ondulante lino,
Vuela el vapor como viviente llama,
Y en vano ante él espuma el torbellino,
Y la mar ruge, y se aborrasca, y brama.
Estéril la verdad en otro tiempo
Sepultada en el polvo se dormía;
Más viene Guttemberg, vive la imprenta,
Y todo es claridad, y luce el día.
¿Todo esto no bastaba? Nó, sedienta
De volar cual la luz la mente humana,
Destruye la distancia, al pensamiento,
De oriente á ocaso, de arcto á mediodía,
Espíritu viviente, *en un momento*,
En vibraciones trémulas envía.

¿Pero cómo expresar ese sonido
Con que gime la brisa solitaria,
Y el errante huracán sólo y perdido?
¿Cómo imitar la tímida plegaria
De la virgen que llora, y el gemido
Desfalleciente y lánguido, el quebranto
Del amargo dolor y la agonía,
El férvido ¡ay!, el sollozar del llanto,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La vibradora voz de la alegría?
Ved, retiembla la cuerda y vagarosa
Se difunde en el aire la armonía;
Y tienen voz allí, tienen acento,
Ira y amor, locura y bienandanza,
La desesperación, el cruel tormento,
El éxtasis ferviente y la esperanza.

Luego ved en el lienzo retratarse
El primor, y la pompa, y la belleza,
Que con fecunda mano
Despliega por doquier naturaleza.
Los seres todos siéntense animarse
Del pincel mudo al golpe soberano:
Ya se ve del hogar el humo leve,
Que se alza en grupos, y se extiende, y sube;
Ya el cristal sin mancilla de la nieve,
El corvo cielo y la armiñada nube.
Y ostentan su frescura y su donaire
Los pétalos de seda de las flores,
Su transparencia el aire
Y las alas del alba sus colores.
Decoran el paisaje limpios lagos,
Que en la noche apacible
Crespan su superficie en orbes vagos,
Y sobre la ola trémula y movible,
Que gira vacilante,
Dejando tras de sí rizadas huellas,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Con brillo de zafiro y de diamante,
Ved palpitar la luz de las estrellas.
Poder de la pintura! de la nada,
Con sólo un toque y sólo un movimiento,
Con cada sombra y cada pincelada,
Puede dar vida á un nuevo sentimiento.

¡Gloria sin fin á los divinos hombres
Que triunfaron así, sin que su oído
Escuchara las quejas
Y los tristes sollozos del vencido!
En loor de sus nombres
Himnos de gloria por doquiera suenen;
Remóntense del suelo,
Y que de ellos los ámbitos se llenen
Y los espacios cóncavos del cielo.

Jóvenes que buscasteis ese triunfo,
Vosotros que sentís arder el alma
En fuego de entusiasmo generoso,
Oh! decid, si podéis, lo que se siente
Un ramo al merecer de inmortal palma.
Alzad la noble, vencedora frente;
Id á ofrendar el lauro soberano
A la Patria inocente,
Y que Colombia virginal reciba,
No de guerra sangrienta el lauro vano,
Sino de paz y unión la santa oliva.

1860.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

VAGUEDAD

Cuándo será que abandonando el suelo,
Como el ave cansada de la tierra,
Levante yo audaz vuelo
Á la región donde la luz se encierra!

Y mirar pueda, de inquietud seguro,
Revolverse del mundo el torbellino,
Cual se mira de un muro
El confuso desorden de un camino;

Ó como al rayo bienhechor y claro
Que del lugar do están nuestros hogares
Lanza el fúlgido faro
Se ve el hervir de atormentados mares.

Y en el etéreo, universal palacio
Mire balancearse las estrellas,
Lámparas del espacio
Brotadas del Señor bajo las huellas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La ley que las rechaza y encadena,
La mano que sus giros les señala,
Que las mueve y enfrena,
Y en equilibrio fiel su peso iguala.

Y ver la inmensidad sin horizonte,
La curva esfera contemplar sin polo,
Y sin traspuesto monte
Á Dios que impera eterno, omnisciо y solo!

Sol sin oriente, ni zénit, ni ocaso;
Luna sin faces, de astros mil el coro
Que en circulante paso
Rayos derraman de zafir y de oro.

Entonces las estrellas mil, inquietas
Veré irradiar en zodiacal corona,
Que al sol y los planetas
En cerco de diamantes aprisiona.

Descubriré el secreto, el divino arte
Que diera á Venus su beldad suprema,
Rojo fulgor á Marte,
Y á tí, régio Saturno, una diadema.

Cáncer no me enviará tostado rayo,
Ni Capricornio el suyo mustio y frío;
En su belleza Mayo
Me dará primavera, otoño, estío.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Viendo en su esencia el aire sosegado,
Sabré por qué da vida y movimiento,
Y del pecho calmado
Sale á compás en insensible aliento.

Por qué do ruge la pasión violenta
Ó de do hirió el dolor con recios tiros,
Se estrecha, se atormenta
Ó quiebra el vuelo en lánguidos suspiros.

Al sonido por qué lleva en sus alas,
Y los aromas de la selva umbría
Y las vistosas galas
Con que colora al universo el día.

Y por qué á veces rota la balanza,
Se ennegrece, perdiendo su equilibrio;
Ruge y á su pujanza
Las torres y montañas son ludibrio.

En montes mil levántanse los mares,
Las olas á las olas se hacen guerra;
No hay ley ni valladares
Que á su furor esquiven cielo y tierra.

En medio del desierto el Simun brama,
La sanguinosa atmósfera se irrita,
Y polvorosa llama
En espirales rápidas se agita.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La causa podré ver que el fuego atiza,
Que lo esconde en el cuerpo inerte y frío:
Cual bajo una sonrisa
Se oculta amor indómito y bravío.

Serpeando la llama vibradora,
Tala palacios, muros y ciudades,
Su huella destructora
Deja sólo ceniza y soledades:

Así en instante de pavor y estrago,
La atmósfera vibrando escandecida,
Ardiste, tú Cartago,
Y tú en la ira de Dios, Sión, encendida!

Y como esas eléctricas corrientes
Se elevan invisibles de la tierra,
Y luego ígneos torrentes
Vienen á hacerle atronadora guerra.

Como es el mismo sol el que hoy ardiente
A ignotos orbes sus fulgores lleva
Que el que sonrío en la frente
De la hechura de Dios, la virgen Eva.

Como con fluido ténue á sí sujeta
En sus curvas elípticas los astros,
Y luchando el planeta
Sigue el sendero sin señal ni rastros.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y como se formó roca desnuda,
Hasta del musgo á la existencia avara,
Y do su huella muda
El tiempo vividor sólo grabara.

Y como de la tierra allá en el seno
Arde sin combustible ígneo torrente
Y ruge eterno el trueno
Que da tormentas al volcán hirviente.

Cuando se agita ronco, enfurecido,
Y entre los antros brama haciendo guerra
¿Á su esfuerzo temido
Qué son los montes mil, el mar, la tierra?

Oh yo lo he visto, sí, cuadro sublime!
La torre desquiciada ya vacila,
Se hiere el bronce y gime,
Tambaleando la montaña oscila.

El techo cae, cruje el pavimento,
El muro contra el muro se golpea,
La tierra sin asiento,
Es mar instable que furioso ondea.

Yo he visto alzarse atormentados mares,
De montañas sin fin en ardua sierra,
Y en revueltos pilares
Raudo barrer el huracán la tierra.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y palpitó miedoso el pecho mío
Al ver, Señor, la aterradora muestra
De tu alto poderío,
Al ver la fuerza de tu firme diestra.

Pero lanzaste ardiente una mirada
Y la tierra confusa á tu presencia
Retembló desquiciada
Y de una vez yo ví tu omnipotencia.

Comprenderé al Señor de los imperios,
Al hombre de la tierra soberano;
Misterio de los misterios,
Luz y sombra, grandeza y polvo vano.

Y aunque no alcance con la humana mente
Á abarcar de tu sér, oh Dios, la esencia,
En Tí saciaré ardiente
Mi sed de amor y de bondad y ciencia.

1858.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CUADROS DESCRIPTIVOS DEL ECUADOR

IMBABURA

ALTO DE LOS REYES

VEN conmigo á la altura: mi alma aspira,
El aire de la etérea soledad,
El ojo se hunde en luz doquier que mira
Y si cansado, un fin buscando, gira
El infinito allí, la inmensidad!

Oye del bosque en flor el ruido vago,
Ecos de selva el monte repetir,
Del ave en el follaje el blando halago,
Y sobre el seno del voluble lago,
Reir la brisa, el huracán gemir.

Mira tendidos valles, paraisos
Que del pincel humillan el poder:
Flores, verdor, rocío son sus pisos,
La luz los tornasola con sus visos,
Danles la alba y la tarde rosicler.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Ven, cobra vida, aspira el mismo ambiente
Que viene aquí el cóndor á respirar:
Joven el alma renacer se siente.
Rayos de luz circúndanme la frente,
Quiero ser inmortal, quiero cantar!

Quiero cantar! mi vista vaga inquieta:
Quiero sentir lo que sentía Ossian,
Délficos arrebatos de poeta,
Inspiración ferviente de profeta,
Apocalíptico éxtasis de Juan!

Quiero espaciarme en tí, naturaleza,
Irme como una esencia en tí á perder:
Eco inmortal de tu inmortal belleza,
Aura, perfume, luz, flor y pureza,
Espíritu fecundo de tu sér.

Temblar del trueno en los acentos graves,
Del rayo arder en roja claridad,
Ser del arroyo los murmurios suaves,
Voz de volcán, arrullo de las aves,
¡Ay! del viento en inmensa soledad.

Cimbrarme con la palma en rico campo,
Vivir en musgo de campestre cruz,
Ser de cándida nieve el lívido ampo,
De la mañana el esplendente lampo,
En éter vibrador onda de luz.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Quiero oscilar entre la túrjida ola
Que tiembla en medio de la mar turquí,
Arder del polo en férvida aureola,
Ser tenue nube en el espacio sola,
El himno, oh Dios, que se levanta á Tí!

Himno que se oye al retorcerse el fuego,
Que ríe en las caricias del amor,
En el mirar con que se acoje un ruego,...
Se ve en la paz del infantil sosiego,
Se entona en el alivio del dolor.

Quiero ser inmortal. ¿Por qué la roca
Que viene aquí mi paso á detener,
Ó el torrente que lleno de ira loca,
Espuma, truena, gime, hierve y choca
Tendrán sér más durable que mi sér?

Rueda el trueno lejano en selva umbría,
La tormenta me da su oscuridad:
Viene el sublime y calla la poesía,
Viene el sublime y se abre el alma mía,
Torrentes, truenos, huracán, cantad!

1860.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ELEGÍA

EN LA MUERTE DE FRANCISCO ORTIZ BARRERA

PAGÓSE tu vida! el pensamiento
voló como el perfume
Que hurta al clavel y al nardo el vago viento
Y vuela en el espacio y se consume.

Hoy sin tí, sólo, vuelvo á la colina
do íbamos á sentarnos,
Viendo morir la lumbre vespertina,
Y de la patria ausencia á consolarnos.

Á hablar de nuestras penas y alegrías
cual lo hacen dos hermanos;
Á hablar de nuestra patria y de otros días
Ay! más felices cuanto más lejanos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y como entonces hoy las sombras vagan
aquí y allí indecisas;
Los colores se encienden y se apagan,
Y bullen y sollozan mansas brisas.

Al tocarla del sol el sesgo rayo,
proyecta larga sombra
La campesina cruz que enfloró Mayo,
Del gramal verde en la movible alfombra.

El azul de los montes se oscurece,
y el sol al fin del cielo
Con visos de oro y bermellón guarnece,
De riza nube el apiñado velo.

Los mismos melancólicos rumores
en los bosques y el río,
Y la misma tristeza hay en las flores
Y del sembrado en el verdor sombrío.

El águila cansada se desliza,
sin dejar huella alguna,
Con tardo vuelo, entre la luz rojiza
Del sol que muere y la naciente luna.

Ráfagas raudas de cambiante lumbre
varetean el lago,
Y de insectos la turbia muchedumbre
Crúzanse urdiendo en remolino vago.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Hoy los selvosos ecos como entonces
á la plegaria pía
El clamoreo espacian de los bronces,
Lejos muriendo en la región vacía.

¡Ó sombras que enturbiais el cristalino
azul del puro cielo,
Cuán tristes sois al vago peregrino;
Cuántos recuerdos dais del patrio suelo!

Á esta hora, triste tú, los ojos grandes
hacia la patria fijos
Buscábanla en las sombras de los Andes,
Y orabas por tu esposa y por tus hijos.

Si, por tus hijos—Huérfanos ¡ay! y ellos
no lo saben siquiera!
Ni velada la faz con los cabellos
Llora viudez tu dulce compañera!

Era entonces tu voz tan blanda y suave,
tu mirar tan sereno
Como el adiós que trina al sol el ave,
Como del cielo inmaculado el seno.

Y ya la vasta frente sombreaba
honda melancolía,
Ya férvida en tus ojos chispeaba
La inspiración vivaz de una poesía.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Hoy solo voy, y pienso vas conmigo;
me vuelvo á hablarte, y callo;
Torno la vista á verte, á ti, mi amigo,
Y á mi lado como antes no te hallo.

Por qué me abandonaste tú tan presto?
se deja así á quien se ama?
Aquí nada ha cambiado: áun en tu puesto
Ajada todavía está la grama.

Requiebra con tu amada redondilla
á su querida el toche;
Tu predilecta estrella limpia brilla
Entre la muda pompa de la noche.

Si estuvieras aquí! —cómo te hablara
con íntimo cariño,
Qué te dijera yo, qué?—Me embargara
Riendo y llorando cual lo hiciera un niño!

Si por sólo una vez volviese á verte
estrecho en mis abrazos
No pudiera la mano de la muerte,
No, llevarte sin mí de entre mis brazos.

Oh! yo no sé de amor en la demencia
lo que sentir pudiera;
Ni sé si á mí, pasmado en tu presencia,
Vida inmortal ó muerte el placer diera.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y es verdad? Tú sin luz! los miembros lasos
sin vida! no lo creo:
Si ya vienes á mí, si oigo tus pasos,
Y oigo tu voz y tus sonrisas veo.

Pero no llegas nunca! A do te has ido?
¿Tu sueño es tan profundo
Que nunca te despierte mi alarido,
Ni el llanto acerbo en que por tí me inundo?

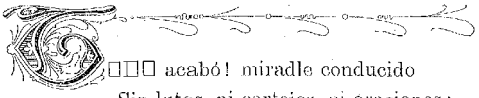
Si golpeo á tu tumba y te reclamo,
la losa que te esconde
Hueca resuena cuando yo te llamo,
Torno á llamar y nadie me responde.

Ya muere el sol, y el cielo luz no tiene;
ni brilla ni una estrella;
La majestad de las tinieblas viene:
Voy á dar suelta á mi dolor en ella.

1861.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EL SEPULCRO DEL EXTRANJERO



□□□ acabó! miradle conducido
Sin *lutos, ni cortejos, ni oraciones*;
Nada se oye, ni el lúgubre crujido
de los blandones.

Y nadie va detrás, baja la frente,
Sellado el labio, el ademán severo:
¿Puede acaso llevar tras sí doliente
pobre extranjero?

Abre ya el cementerio retemblantes,
Cual la trompa terrífica del juicio,
Negras puertas que gimen resonantes
sobre su quicio.

Por el oro y los mármoles tranquilos,
Lágrimas frías que la tumba brota,
El agua de la lluvia corre en hilos,
gota tras gota.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Ay! cada tumba algún amigo tiene
Que, acongojada el alma de dolores,
Lágrimas tibias á ofrendarle viene,
ciprés y flores.

Los ayes de orfandad, voz de agonías,
El zumbido del viento se oyen huecos
Entre las urnas resonar vacías
con roncos ecos.

Ya del sepulturero al golpe rudo
Abre la tierra retemblando el seno,
Lóbrego, y triste, y negro, y frío y mudo,
de espantos lleno.

Cual piedra desquiciada, así á la huesa
Cae el cadáver pálido, y retumba
En su caverna al recibir su presa
la hambrienta tumba.

Con lágrimas cordiales rociado,
Entre salmodias fúnebres y luto,
Nadie de polvo arrojará un puñado
allí en tributo.

Ni se oirá de los bronces el prolijo
Gemido dilatado en eco eterno,
Ni el ruego de la madre por el hijo,
ni el ¡ay! fraterno.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Ya el cadáver de tierra está cubierto,
Y ya al pobre extranjero nadie nombra;
Poco pide del vivo el que está muerto:
ruegos y sombra.

Ruegos por él? no se oye un sólo acento!
Sombra? ni un sauce lúgubre habrá encima
Donde susurre por la tarde el viento
y el ave gima.

Y no habrá tosca cruz donde reposa
En que se enrede á florecer la yedra,
Ni el nombre que el buril grabó en la losa,
¡ay! ni una piedra.

¿Y para qué esculpido mausoleo
Do en aurea letra oscuro nombre irradie,
Sí, entre tumbas queridas, en él sólo
no llora nadie?

Nadie..... Dejad que allí se erice el cardo
Y eche su alfombra de verdor la grama;
La luna vierta entre celajo pardo
pálida llama.

Deje oír de gemidos en defecto
El moscardón su lúgubre zumbido,
Ronco canto monótono el insecto,
el viento ruído.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Si hospitalarios sois, dejad el cuerpo quedo
Cubierto de la tierra con el pesô,
No pisado de extraños cruja y ruede
el seco hueso.

Paz! luego olvido!..... Con opreso llanto
Pregunta por el hijo á los extraños
El padre ausente; espera y mientras tanto
ruedan los años.

De la tarde á la férvida vislumbre
Sale al camino cuando el sol espira;
Sube de la colina á la alta cumbre
y mira y mira.

Si oye rumor lejano en el ribazo,
Ó en rápida espiral el polvo juega,
Los brazos tiende al paternal abrazo,
más nadie llega!

Por el hijo la madre suplicante
Túrgido el seno de suspiros, ora,
Y en la mesa, en el sueño, á cada instante
le nombra y llora.

Si llanto niega el pecho comprimido
¡Quién á una madre en su dolor iguala
Cuando en hondo, larguísimo alarido
el alma exhala!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sólo la madre nunca olvida!—Un día
De la muerte el silencio mensajero
Dirá que cubre al hijo en tumba fría
polvo extranjero.

Talvez irá después de la nativa
Tierra el pariente, la de mustio duelo
Blanca guirnalda á deponer votiva
del patrio suelo.

Al cementerio irá, la pobre huesa
Buscando donde diga: *Aquí reposa!*
¡Sirva su planta entre la grama impresa
de única losa!

La tarde da sus íntimos reflejos:
"Un año hace que ha muerto; do está, dónde?"
El trueno desenvuélvese á lo lejos—
nadie responde!

1861.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

A los discípulos de los RR. PP. de la Compañía de Jesús

EN LA SOLEMNE DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS
DEL AÑO DE 1864

QUE en la pasada edad al joven gloria,
Si del concurso pítico en los juegos
Triunfante alzó la frente,
Y en ella puestos los laureles griegos
Al aplauso común y á la victoria.
Entonces, refulgente,
Iba de gente en gente
Su nombre pregonando la memoria.
Y en voz de trompa y de sonora lira
De norte á sur, y de oriente á ocaso,
Por cuanto el orbe gira,
Lo llevaban los ecos del Parnaso.

Más vino la Virtud: en su cimiento
Tembló el Olimpo; á Jove soberano
Del rayo y las centellas
Le desarmó la prepotente mano,
Y sobre el limpio azul del firmamento,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Coronadas de estrellas
Entrambas sienes bellas,
Fundó inmortal su incontrastable asiento.
Allí, envueltas en lampos celestiales,
Al dulce resonar de himno sonoro,
Las palmas inmortales
Baten sus ramas en coronas de oro.

Y la virtud alzóse peregrina,
Y, vuelta la mirada á cuanto encierra
El cielo circundante,
Resonando su voz llegó á la tierra,
Y de esfera en esfera cristalina.
Del cetro de diamante
El viso rutilante
Llenó el espacio en brillantez divina,
Y se la oyó decir: "de hoy más yo sola
El cetro regiré de los humanos;
De gloria la aureola.
Reside en mí: tendréisla de mis manos."

La recibió para su prole hermosa,
De puros ojos y apacible frente,
La cándida inocencia;
Dióle á sus hijos, y, de amor riente,
Besó la sién y la ciñó de rosa.
Y la cristiana ciencia,
Dando á la inteligencia

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Rumbo y alas y antorcha luminosa;
En alabanzas de estirpe clara
La fama á eternizar, ordenó entonces
Que en su gloria emulara
Lira y pincel con mármoles y broncos.

En vano alzó del hombre á la osadía
De nieve y montes el polar imperio
Sus árduos valladares,
Y negó un hemisferio á otro hemisferio
El mundo de olas de la mar bravía.
Venciendo olla los mares,
La Cruz y los altares
Al setentrión y al occidente envía.
Y, cuando avasalló naturaleza,
Ambiciosa de más, alzó los vuelos,
Y en su rauda presteza
Venció la luz y conquistó los cielos.

Tal fue tu triunfo, y tal la maravilla
De tu poder, oh ingenio! ¿Y quién en tanto
Al niño, al joven tierno
De la ciencia dirige al templo santo?
Es la Hija de Jesús, que, sin mancilla,
Con el blando gobierno
Del dulce amor materno,
Rige su cetro á la niñez sencilla.
Cual águila al polluelo, élla la lumbre

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Del sol le muestra y los brillantes rastros,
Por donde el vuelo encumbre
Al campo etéreo de los claros astros.

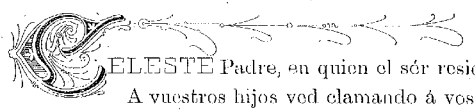
Seguidla, hijos hermosos de la ciencia!
Á cual ya miro, levantando el vuelo,
Newton americano,
Nuevos secretos arrancar al cielo
Y á la impalpable luz su íntima esencia;
Á cual del gran Romano
El cetro soberano
Y el rayo gobernar de la elocuencia;
Á cual, que, en bosques de laurel umbroso,
Enseña á repetir al aire ledo
Y al eco rumoroso
Épicos cantos, como el tuyo, Olmedo!

Á cual, oh triunfo! oh gloria, oh heroísmo!
Que ageno de ambición, al mundo muerto,
Ahuyentando las fieras,
Rinde á la luz las selvas del desierto,
El suelo al fruto, el indio al cristianismo.
En torno á las palmeras,
Entre agrestes riberas,
Mirad correr las aguas del bautismo!
Creced en gloria, como el sol temprano,
Vosotros los que sois la esplendorosa
Del cielo ecuatoriano
Rosada luz de la mañana hermosa.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡UNA LIMOSNA!

1º



CELESTE Padre, en quien el sér reside,
A vuestros hijos ved clamando á vos;
Tened piedad del huérfano que pide
Una limosna por amor de Dios.

2º

Hijos sin madre, huérfanos sin nombre,
Nos hace falta el maternal calor;
Y en esta vida necesita el hombre
Pan para el cuerpo y para el alma amor.

3º

Materno pecho nos negó el sustento,
Materno labio el beso al despertar;
Somos la paja que arrebata el viento,
Olas que estrella en su furor la mar.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

4º

Triste de aquel que en este mundo mora
Cual de desierto en vasta soledad;
¡Qué triste llanto de quien solo llora
¡Qué amargo llanto, el llanto de orfandad!

5º

Una limosna dad al infelice,
Que en vuestros hijos Dios os pagará:
Á quien bendice el pobre, Dios bendice.
Y el pan que dais en gloria os volverá.

6º

Una limosna al pobre pequeñuelo;
Salvad del vicio al ánima infantil:
Con lo que os sobra mereced el cielo:
Cambiad por oro puro el oro vil.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Á MI PATRIA

I pudo alguna vez al vicio odioso
La torpe frente ornar fortuna ciega
Con laurel de victoria ignominioso,
Que moja el llanto y que la sangre riega;
Si la virtud y la inocencia gimen
Del vencedor á la coyunda uncidas,
Y á las cadenas que forjara el crimen
Cautivas dan las inocentes manos,
No os ufanéis, tiranos:
Las palmas de victoria
No siempre son las palmas de la gloria!
Estas decoran sólo los altaros
Que erige el bueno á la virtud vencida,
Do entona en sus loores
Armoniosos cantares,
Le quema incienso y le derrama flores.

Y si por desventura, Patria mía,
Cual polvo vil á oscurecer el cielo,
Su trono alzó execrable tiranía
De libertad en el sagrado suelo;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Si pudo la corona arrebatarte,
Prez de tu sien, su pompa y su decoro,
Y al fango dar para ignominia tuya
Rotos el cetro y la diadema de oro;
Y si para adornar salvajes triunfos
De hierro se corona,
Y alza ostentando en horroroso arreo
De escombros y cenizas el trofeo
En que sus triunfos Némesis pregona,
Colombia, humilla la altanera frente:
Tu pabellón allí, sangre oreando,
Cuál te afrenta y te miente!
En ondas se despliega tremolando.

Más hoy no eres la misma que otros dias:
Pura, feliz, de juventud radiante,
Con victorioso curso recorrias,
Á tu carro triunfante
Atada la fortuna,
Desde las playas que atormenta Atlante
Del Pilcomayo á la argentada cuna.
Iris de paz y rayo de la guerra,
De nación en nación, de triunfo en triunfo
Te vio llevar la americana tierra
Al pendón que de lauros coronado
El valor godo veneró postrado.
Colombia! entonces en ganarte glorias
Guerreros y poetas emulaban,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y en el altar alzado á tus victorias
Laurel sobre laurel amontonaban.
Cuán otra hoy te ve el mundo: dí, qué hiciste
De tus glorias antiguas?
Quién deslució tus lauros soberanos?
Oh ignominia! oh baldón! los convertiste
En juguete de míseros tiranos.

Y ellos hoy te desdoran, Patria mía,
En cuyo dulce seno
Apacible pasó, pasó sereno
De mi niñez feliz el puro día.
Dulces recuerdos de mi dulce infancia
Cuán gratos sois! venid á regalarme
En la tierra extranjera,
Como aire enriquecido de fragancia:
Paréceme que viera,
Como los ví llorando al ausentarme
Del paterno hogar mío,
Aquí tal flor, tal árbol, tal campiña,
Allí juncos regando el sesgo río,
La nube allá que su vellón armiña,
Y en regia ponipa, de esplendor brillantes,
Tender sobre ciudad, colina y bosque
Su azul dosel los cielos circundantes.

¡Oh cuánto eras dichosa! el aldeano
Miró agitar, colmada su esperanza,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Desde la cima al labrantío llano,
Todo el collado en susurrantes ondas
De espigas verdes y de espigas blondas;
Tus jóvenes gallardos, generosos,
Que Minerva en su templo acariciaba,
No al ocio muelle y la indolencia dados
Desatendieran, Patria, tus clamores,
Si tu solar un déspota insultaba:
Vueltos ellos entonces en soldados,
De soldados en héroes ¿qué fatigas
Su intrepidez rindieron, ni qué pudo
Ser á la fuerza de su brazo escudo?
Cual vencedor corcel, hijo del rayo,
Que después de salvar rocas y ríos,
Bañado en blanca espuma, el ojo ardiente,
Al freno indócil, bufa, é impaciente
Por lanzarse á volar, tiembla de bríos,
Tal se vieron los jóvenes guerreros
De triunfales laureles coronados,
Tras cada batallar más y más fieros,
Y de bélico ardor más inflamados.

Hoy, infeliz de mí! todo ha mudado:
Nombre, solio, pendones y tiaras,
Todo yace en vil polvo mancillado!
Y yo lejos de tí, y á tí volviendo
Las miradas filiales,
Al acordarme de tu gloria antigua

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y tus presentes males,
Deja que en llanto de dolor me anegue!
Y á mis ojos la luz su brillo niegue!

Venid, cuervos hambrientos, ya está pronto
El banquete de sangre, apresuraos
Al rojo campo de la muerte impío:
Para todos habrá; venid, saciaos!
Ay! en tanto las madres granadinas,
Al viento dados los cabellos de oro,
En campo yermo y solitarias ruinas
El aire pueblan con la voz del lloro.
El llanto reprimid: las que llorarón
En la tumba de un héroe,
Con el oro arrancado á la miseria
Al tirano sus lágrimas pagaron.
Ah Patria dolorida,
Cuanto más desgraciada más querida:
Ya en cabello tus vírgenes hermosas,
Cantando amor por prados y jardines
No se ornarán de mirtos y de rosas;
Y en tu tierra opulenta, antes bendita,
Hoy oprimida de la guerra al peso,
Como señora habita
La miseria ruin, madre del vicio,
Y el hambre roe el descarnado hueso.

Qué se respetó en tí? Hombres impíos,
Para ejemplo no visto,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Fueron á los santuarios do se asila,
En las esposas cándidas de Cristo,
Lejos del mundo la virtud tranquila.
Ellas alzaron en silencio mudo,
Contra el brazo que al vicio sólo acata,
Ara y altar á su virtud de escudo.
En balde: aras y altares derribaron,
Y el blanco velo, que el pudor recata,
A la virginal frente
Con sacrílegas manos arrancaron,
Y los lascivos ojos
En el miedo y los púdicos sonrojos
De las vestales puras, se gozaron.
Pero esto no bastó: vendiendo celo
De religiosa perfección, se ha visto,
¿Dónde estaban tus rayos, justo Cielo?
Al carro del tirano encadenada
La veneranda Cruz inmaculada!

Y en tu desolación y en tu quebranto
¿Á quién, Patria abatida,
Vuelves los ojos que te ciega el llanto?
¿En dónde están tus hijos? Qué! pudieron
Librarte con su muerte, y no murieron?
No, tú lo sabes bien: unos, proscritos
Del patrio hogar, sin culpa ni delitos,
Antes que dar el cuello soberano
A coyundas de hierro,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Prueban la sal amarga del destierro
En miseria y dolor; desde allí piden
Venganza.... no, perdón para el tirano;
Otros por tí la sangre generosa
Vertieron en la lid; y algunos hubo
Ilustres granadinos
Que muerte recibieron alevosa
De pérfidos, cobardes asesinos.

De éstos, en pobre túmulo encerrado,
Sin nombre ni inscripción, yace ¡oh vergüenza!
El Cantor de Gonzalo y de Pubenza.
Allí la patria Musa, dada al lloro,
Del cuello arranca las brillantes galas,
Vela la faz con los cabellos de oro,
Y recogidas las lucientes alas,
La voz negando al numeroso metro,
Depone el lauro y despedaza el cetro;
Y allí la fama justiciera grita:
"Postrar pudistéis su robusta diestra,
Su gloria nó; murió cual muere el hombre,
Mas para afrenta vuestra,
Borradlo, si podéis, queda su nombre."

En la montaña lóbrega y sombría,
Que amparara el horrendo fratricidio,
Está fresca la sangre todavía;
Y de noche á la túrbida vislumbre

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Que, denegrida nube atravesando,
Da de la luna la rojiza lumbre,
Tienden en formas mil, confusas, mobles,
Como fantasmas y hórridos espectros,
Medrosas sombras los ancianos robles,
Y doquier ve asustada fantasía
Monstruos y abismos que la noche cría.
Súbito el huracán ruge iracundo
En rocas y cavernas;
Se estremece el relámpago, y el trueno
Ronco retumba, sacudiendo el mundo
En sus bases eternas;
Entre el fragor de horrendo torbellino
De Dios suena el acento soberano,
¿No lo oyes, asesino?
"Caín! Caín! en dónde está tu hermano?"

Víctima generosa! no muy tarde,
Cuando estinga sus llamas el incendio,
Que hoy en los pechos granadinos arde,
Y que con soplo ponzoñoso aviva
Odio voraz, impío,
El alma paz nos brindará su oliva;
Brillará el cielo límpido y sereno,
Y á sus hijos errantes
La dulce patria acogerá en su seno;
Agradecida entonces
Grande te aclamará, dando á tu gloria

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

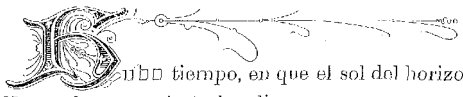
Fama inmortal en inmortales bronces.
Ese tiempo vendrá: si enluta al mundo
El manto negro de la noche umbría,
Luego, incendiando el blanquecino oriente,
Vencedor de tinieblas, rompe el día;
Ese tiempo vendrá: los torpes lazos
Que la ambición y la codicia ataron,
La ambición y codicia harán pedazos.

Quién á mí la cadena ponderosa
Que el cuello angusto de la patria grava,
Quién quebrantar me diera!
Y que á borrar la marca ignominiosa
Que la pregona esclava
Mi mejor sangre el corazón vertiera!
¿Por qué no es á mi brazo concedido
Arrebatar al tiempo los aciagos
Dias de duelo y de baldón y ruina,
Y sepultar en perdurable olvido
Junto con las afrentas los estragos?
Al olvido?.... Jamás.—Verdad severa,
Tú mostrarás en espantoso ejemplo
Qué de miseria á la nación espera
Que rompe el ara y que derriba el Templo!

1863.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LA PRIMERA COMUNIÓN



Cuando tiempo, en que el sol del horizonte
No se alzó en majestad radioso y puro
Sin dorar de Sión el santo monte,
Y de Salén el venerado muro.
Y Salén, sin rival de su belleza,
Encumbraba á tocar el firmamento
Sus torres mil de armada fortaleza,
Al rayo firmes y al furor del viento.
Allí el palacio de oro,
Do en trono de marfil puestos los reyes,
Vestidos en decoro,
Á Judá fiel le decretaban leyes;
Allí el Santuario, que en su eterno giro
No miró el sol igual, el que labraron
Cedros que crió el Líbano, y de Tiro
Las artes sus primores
En ellos entallaron;
Templo do competían en fulgores
Con el oro bruñido
De la esmeralda el verde rutilante,
El ígneo viso del rubí encendido,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Los iris inflamados del diamante;
Y donde herida por el plectro regio
La lira sus trinados concertaba
Con los quiebros de flauta travesera
Y del salterio con el dulce arpegio,
Y el vocinglero tímpano acordaba
Con la trompa guerrera
Que el aire rompe clamorosa y fiera.

En torno á los altares
De enflorecidas víctimas cargados,
Do vuela en vaporoso
Humo la mirra y el incienso undoso,
Mancebos mil, midiendo los instantes
Con danza airosa y movimientos bellos,
Actitudes mostraban peregrinas;
Y enlazadas con ellos,
Cinta la blanca veste, y los cabellos,
Sobre gasas y linos, ondeantes,
De Judea las vírgenes divinas,
Más frescas, más hermosas,
Oh! Jericó, que tus purpúreas rosas.
Á los cantares de David sonoros,
Modulados con voces exquisitas,
Contestaban á coros
Las voces de los cándidos levitas;
Y al Pontífice sumo,
De luenga barba y regio continente,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El pecho de justicia le vestía
El *Urim* y el *Thummin* resplandeciente,
Y la tiara en torno le ceñía
De santidad la soberana frente.

Rindiendo tales cultos adoraron
A Jehová tremendo
Los que, de pavor yertos, escucharon
De su terrible voz el ronco estruendo,
Cuando del poder suyo haciendo muestra
Armada de centellas y de muerte
Vibró en Siná la fulminante diestra;
Y recibieron leyes, y alianza
Hicieron con el fuerte
Dios de la majestad y la venganza.

No así fue con nosotros: deja el Verbo
El asiento eternal de resplandores
Y en mortal cuerpo nuestra carne viste;
El corazón protervo
Le muda al hombre, y por consuelo al triste
Da la Esperanza, alivio de dolores.
No al són de estruendos, ni á la luz del rayo,
Ni envuelto en la medrosa
Oscuridad que pone
En miedo el corazón, la alma en desmayo,
Presóntase Jesús allá en la hermosa
Cima de la montaña

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Que el sol naciente con sus lampos baña:
Á dar trono al Dios vivo
Allí le rinde por dosel y sombra
Sus ramos en guirnaldas el olivo,
Y la tierra á su asiento
De verde yerba y tierna, húmeda alfombra;
Para escucharle atento
Ni árboles muevo, ni susurra el viento.

En turba numerosa
El que palacio ocupa, el que cabaña,
La doncella y la esposa
Y niños mil de cabelleras blondas
Confundidos allí, de la montaña
Cubren el suelo con variadas ondas,
Cual las hacen el viento ó blandas lluvias,
Moviendo en el collado
Trémulas mieses con espigas rubias.
Allí á Jesús, de pueblos rodeado,
En la divina frente sin mancilla
Le templa el rayo de poder terrible,
Como al fulgor del sol la nubecilla,
La suave luz sidérea y apacible,
Que en la serena faz del Justo brilla.

En rica vena y manantial fecundo
De los divinos labios se desata
Tu ley, Amor, y que se alegre el mundo!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Como en líquida plata
Saltaron de agua viva los raudales
Que de Moisés al golpe, en un momento,
Desataron de sí los pedernales
Para Israel sediento,
Tal para el corazón, con más dulzura,
Bañándole en amor, y de amor llena,
Va discurriendo pura
De caridad la inagotable vena.
Y del confín do el sol la frente inclina,
Entristeciendo el túrbido hemisferio
Con lumbre vespertina,
Hasta el que alegra con albor de aurora,
Fue libre el hombre, y departió su imperio
Con quien de sierva se tornó en señora.

Y ved con qué ternura vuelve al niño
Jesús la faz propicia:
Llámale á sí, le acoge y le bendice,
Y revestido en paternal cariño
Con delicada mano le acaricia:
"Sabed, oh gentes, dice,
Que aquel que de conciencia
No fuere limpio, y en el pecho abrigo
Á la virtud no dé, y á la inocencia
Que en el infante brillan pequeñuelo,
No reinará conmigo,
Ni tendrá parte en la mansión del cielo."

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

De entonces pudo el niño
Llamar padre á su padre, no su dueño,
Y el maternal cariño
No temió para el hijo el torvo ceño
De inhumano señor: libre la infancia,
El hermano del hijo de María
Llenó con su inocencia y su alegría
De amor y gloria la paterna estancia.
Mirad cómo el hermoso
Ángel que le custodia, en vuelo blando
Le lleva, y el de estrellas luminoso
Campo do vive el Bien le va mostrando.
Y llega al niño de ventura un día
En que de Dios la faz amante y bella
Le brilla, tal como en región umbría,
Medio escondida, la radiosa estrella.

Ya la mañana enciende
Luz enredor del horizonte helado,
De las estrellas se oscurece el coro,
Y ríe la azul cresta do el sol prende
Su primer rayo en resplandores de oro;
Alzan las nieblas cándidas sus velos;
Sobre el mundo á las sombras arrancado
Inmensos redondéanse los cielos.
Van cantando al aprisco las zagalas,
Y el ave en el boscaje, junto al río,
Del tibio nido al borde, ya volante,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sacude de las alas
Las gotas relucientes de rocío,
Con reclamos de amor trinando amante,
Mientras saltan y pían los hijuelos
De su primer volar en los anhelos.

Nunca con más belleza
Cubrió la aurora de sus róseos lampos
El adormido oriente,
Ni en brillo compitieron y en limpieza
El azul cielo con los verdes campos.
Ya sus alegres voces argentinas
Á llamaros dilata la campana,
El eco despertando en las colinas;
Dejad, niños, el lecho: ¡cuán hermoso
El primer resplandor del sol naciente
Con cerco glorioso
Os ornará de luz la limpia frente!

Ungidos ya con oloroso aroma,
Vestid la rozagante
Túnica sin mancilla,
Blanca como las alas de paloma,
Que en limpieza á la nieve se adelante
Cuando herida del sol más blanca brilla;
Y el que el arte labró finísimo oro
Estreche el breve talle, do presentes
Están Fe y Esperanza y la inflamada

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Cristiana Caridad, risueña y pura,
Y humille ante ellas su primor el coro
De las Gracias rientes
Que están en tu ideada
Cinta, diosa gentil de la hermosura!
Ceñid las sienes con guirnalda airosa
De azucena y de rosa:
Y vosotros, ¡oh bárbaros laureles!
Prez de las sienes del feroz guerrero,
Ganados en crueles
Campos de muerte con estruendo fiero;
Y tú, corona de diamantes y oro,
Con cuya viva lumbre y resplandores
La frente del poder se diviniza,
¿Qué comparados sois con el decoro
De esta guirnalda de campestres flores
Que la inocencia cándida matiza?

Venid ya al templo, que á inundarlo empieza
Con sus luces de rosa la mañana,
Y el culto y la grandeza
Veréis brillar de nuestra fe cristiana.
Rodeando el santuario
Vibran reverberantes resplandores
De antorchas mil en movimiento vario,
Sombras de los fulgores
Del trono venerando
Que alumbran los relámpagos temblando.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Qué fiero corazón habrá que en lloro
No ablande su dureza y en suspiro
Que en la garganta el alentar le anude,
Si al ver aquí sonriendo la inocencia,
De su niñez se acuerda, y el retiro
Del hogar patrio á la memoria acude;
Ay! y el tiempo feliz en que el gobierno
De cariñosa madre, siempre pia,
Con sólo el mirar tierno
Á la virtud y honor le dirigia!

La majestad, la gloria
Celeste resplandece
Del sacerdote en torno y le rodea;
Suena del cielo el himno de victoria
Que el órgano acrecienta, el aire mece;
Y en crespos rizos el perfume humea.

Ven Dios de amor inmenso,
Padre de los humanos,
Que ya la infancia pía
Levanta á tí las inocentes manos,
Y humos esparce de aromoso incienso;
Ven, que ya de su boca
La voz soltando en plácida armonía,
Á que no tardes en venir te invoca;
Ven, si tu amor anhela
Entre lirios pacer do su rocío
La virginal pureza guarda y cela;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Ven ya, Señor, si sientes
Gusto en saborearte
Con aguas vivas de selladas fuentes;
Señor, para hospedarte
Tiene de rosas hecho
Purísima inocencia
En el amante seno un casto lecho,
Y suspira de amor por tu presencia.
¡Oh venturoso instante!
Entre inflamadas nubes,
Desplegadas las alas de diamante,
Coros de serafines y querubes,
De escabel á tus pies, vaten el vuelo,
Y tú desciendes, inclinando el cielo!

Señor! cuando contemplo el poderío
De la alta diestra tuya omnipotente,
Siento de pasmo el ánima turbarse:
Considero en el lóbrego vacío
Titubeando suelta
La tierra, y blandearse
Sin centros y sin polo
En agua oscura y en abismo envuelta,
Y sobre ella tu espíritu fecundo
Puesto en silencio y sólo
Vivificando con su aliento el mundo;
La luz de tu palabra creadora,
Sobre la húmeda bóveda y vacía,
Sonrosó el velo á la primera aurora;

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y en ondas de éter dilatóse el día,
Y el vago firmamento
Su pabellón turquí desplegó al viento.
Luego en carro de luz, y en luz vestido,
Con rápida carrera
Los inmensos palacios
Fuiste cruzando á la celeste esfera,
Y el espacio á tu vista, engendró espacios.
Cual con lazo fraterno
Anudaste la pléyada graciosa
De sí á influír la tibia primavera,
Rigor de hielos la Osa,
Nieves Orión ceñudo al cano invierno,
Y en cerco zodiacal labraste el coro
Que da á las estaciones su gobierno,
Ciñendo el orbe con sus lumbres de oro;
Tus luces y centellas
Encendieron en brillos las estrellas.

Miedo, Señor, me ponen tus portentos
Como cuando ordenaste á la bravía
Mar descubrir sus íntimos cimientos,
Y el abismo allanóse en ancha vía
De Jacob á la estirpe generosa
Que del Egipcio amedrentada huía;
Extendiste después la airada mano,
Y sobre él y su hueste numerosa
Rebramó el Oceano.
Tus iras me estremecen si te veo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Blandir la diestra á la venganza armada,
Como cuando rompiste al Cananeo
La fuerza de sus carros preciada.
Ceñudo te presentas,
Y de un veloce vuelo
En las alas que inflaman las tormentas
Sulcas las nubes del inmenso cielo;
Llamas la tempestad, y en tenebrosa
Noche te envuelves; negros nubarrones
Sobre más nubarrones acrecientas;
Al aquilón sus ímpetus le largas;
Los relámpagos llamas, y ellos vienen,
Á guerrear los pones,
Y sobre tus contrarios los descargas.
La madre de Israel, Débora hermosa,
Ahora sí levante
La lira sonorosa,
Y en himno ardiente tu victoria cante.

Empero si á las almas inocentes,
Aquí en nuestros altares escondido,
Te veo abrir las perennales fuentes
Do tu amor se atesora,
Señor, tus obras, tu poder olvido;
Desaparece el mundo;
De tu piedad el alma se enamora,
Y en silencio profundo
Rendida cae, y tu bondad adora.

1863.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ROMANCE

I

¿Á qué me pides consuelo
Si eres madre y sabes ya
Que el corazón de las madres
No se consuela jamás?
Inexorable es la muerte!
¿Qué la moverá á piedad
Cuando á apiadarla no alcanza
El gemido maternal?
Llora: el llanto te dó alivio;
Feliz quien puede llorar!
Mas al hijo que perdiste
No te lo devolverá
La tumba, que tus clamores
Huecos vuelve, y nada más:
Ojos que cerró la muerte
Á la luz no se abrirán,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Él te tendía los brazos
Si te miraba acercar;
Tu acento al oír de lejos,
En luz ó en oscuridad,
Tornaba inquietos los ojos
Buscándote aquí y allá,
Porque á la voz de la madre
Ninguna parecida hay;
Contento ól en tu regazo,
Paz mostrando angelical,
Premiaba con su sonrisa
Toda una noche de afán,
Y con un beso tan sólo,
Con sólo un beso no más,
Compensaba los dolores
De dura maternidad.
Madre! tan querido nombre
Empezaba á pronunciar
Cuando á recibirlo abrióle
Su seno la eternidad.
Fue tan tierna la mirada
Del postrer adiós filial;
Beso tan tierno le diste
Para no darle ya más!
Madre sin hijo, comprendo,
Tienes razón de llorar.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

II

Pero engañoso es el mundo,
Y la corrupción voraz
Las rosas de la inocencia
Vuelve espinas de azahar.
Al soplo de las pasiones,
Suelto en fiera tempestad,
Cuán pocos conservan pura
La guirnalda virginal
Que, como yerba del campo
Dura un sol y nada más.
Ciego el joven y sin rumbo,
En medio del huracán,
Se precipita impetuoso
Á los abismos del mal;
Pide goces: los placeres
Brindanle copa falaz,
Que si da dulzor al labio
Hiel al corazón le da;
Bebe la miel ponzoñosa
Y no se sacia jamás.
¿Do te escondes en el mundo,
Mentida felicidad?
Sólo es dichoso el que muere
De la inocencia en la paz,
Y no lleva al pié pegado

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El vil polvo terrenal;
Quien sin conocer deseos,
Ni albergar odio voraz,
Ni padecer los engaños
De mundana falsedad,
Del sueño de blanda cuna,
Balanceada á compás,
Al eterno del sepulcro
Pasa *sin dolor ni afán.*
Y suerte tan venturosa
Cupo á tu hijo ¿no es verdad?
La cuna en que hora dormita
Ve de flores á adornar,
Cántale allí tus arrullos,
Y por él no llores más.

III

Hoy recuerdas los encantos
De su apacible mirar,
La dulzura de los besos
De sus labios de coral,
La sonrisa bulliciosa,
Su esquivez, la actividad
De manecillas traviesas
Siempre inquietas por demás;
Hoy ves ya sola la cuna
Que solías vigilar,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Do lo mirabas riente
Del sueño en medio la paz,
Do conteniendo el aliento
Por no irlo á despertar,
Le dabas un beso solo
En la frente angelical,
Aunque el cariño de madre
Bien quisiera darle más.
¡Cómo escuchabas entonces
Su tranquilo respirar,
Y al más leve movimiento,
Imaginario quizá,
(Que es atento cual ninguno
El oído maternal),
Meciéndolo blandamente
Le empezabas á arrullar!
Sobre el corazón las madres
Abrigo á sus hijos dan,
Y tú de noche callada
En la oscura soledad
Despiertas súbito y llevas
La mano al seno leal,
Y lo buscas, y no lo hallas,
Y te pones á llorar
Porque el sepulcro es tan frío
Y está tu hijo solo allá.
Ay! cuando ves á otra madre
Al hijo suyo estrechar

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Contra su pecho y de besos
Lo colma con loco afán,
Y en mil ternezas le dice
Cosas que sólo dirá
La madre tierna al tierno hijo
Cuando se siente ahogar
Por esa llama divina,
Llama de amor maternal,
Tú mirándola envidiosa
Buscas en la infantil faz
Las facciones que no olvidas,
Y que nunca olvidarás,
Y suspirando la dices:
Tendría hoy la misma edad.
Ah! pobre madre sin hijo,
Tienes razón de llorar.

IV

Pero mira, alza la vista:
Entre luz célica está,
Luz que junto á la luz nuestra,
La nuestra es oscuridad;
Cual bate blancas las alas
En pureza sin igual,
Y el gozo santo del cielo
Pinta su risueña faz;
Blancas rosas de pureza

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Ciñen la frente inmortal,
Y esas no tienen espinas,
Ni se marchitan jamás;
Luz tiene allá por alfombra,
Luceros por pedestal.
Los ángeles sus hermanos
Volando lo llevan ya
Hasta el solio de María
Que se complace en mirar
La *inocencia* de la *infancia*,
Muy más pura que el cristal.
Vélo acogido en su seno;
También ella es madre, y va
Á acariciarlo, y el beso
De su labio virginal,
Cuanto más dulce que el tuyo,
El pequeñuelo hallará!
Te acuerdas? Una mañana
Tú lo llevaste á su altar,
Y entre flores y entre incienso,
Llanto pío, maternal,
Derramando lo ofreciste
De amor primicia ¿es verdad?
Tu ruego fue tan ardiente,
Tu oración tan eficaz,
Y él tan hermoso y tan puro,
Flor del jardín celestial,
Que lo recibió María,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Risueña de amor la faz,
Y allá en el cielo por premio
Á tu virtud sin igual,
Por divina recompensa
De santa conformidad
Lo guarda á tu amor: no llores,
Razón no hay para llorar.

V

La madre dijo: "¡Qué importa
Que él sea feliz allá,
Si yo en el mundo estoy sola,
Sin hallar felicidad!"
Y retorciendo las manos
Echó más recio á llorar.

1863.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ODA

AL TRIUNFO OBTENIDO POR EL EJÉRCITO DEL SUMO PONTÍFICE PÍO IX SOBRE GARIBALDI, EL 3 DE NOVIEMBRE DE 1867

"DERRIBARÉ, decía,
Luzbel, en su escondido pensamiento,
Con fuerza y osadía,
Al Tirano del cielo de su asiento,
Y su trono hollará mi atrevimiento.

"Puesta sobre su gloria
La gloria de mi nombre y poderío,
Si consigo victoria
El poder de su brazo será mío:
Tiemble Adonay, finó su señorío."

Dijo, y los torvos ojos
Fijó en el trono, cuyo brillo ardiente
Redobló los enojos
Del fiero corazón, y alzó la frente,
Y á guerra convocó ciego y demente.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sabaoth impasible
Rió de la soberbia y desatino;
Movió el brazo terrible,
Y, con furia de rayo, en torbellino
Al Abismo Satán abrió camino.

Y la sulfúrea llama
Á recibir su rey se alzó rugiente
Más que volcán que brama;
Fuego voraz le coronó la frente,
Y por cetro empuñó hierro candente.

Ó tú, feroz guerrero,
Cuyo intento el recuerdo me provoca
Del Rebelde primero,
No á él en grandeza igual, sí en furia loca,
Que te estrelló contra la Eterna Roca;

Vuelvo y mido el profundo
Abismo de ignominia, do caído
Te ve, con gozo, el mundo,
Tu furor con los muros reprimido,
Y el corazón de víboras mordido.

¿Qué fue de los de gloria
Orgullosos instantes en que esclava
Tuviste la victoria,
Cuando Albión opulenta te embriagaba,
Y tu nombre sus ámbitos llenaba?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sigue, Breno, adelanta
Hácia Roma, que al yugo soberano
Humilla la garganta;
Sigue, que á tu coyunda un pobre Anciano
Extiende ya la temblorosa mano.

Qué paras? Acelera
Al fogoso bridón los movimientos
En rápida carrera:
De sangre están los tuyos ya sedientos,
Ya el bólico clarín aira los vientos.

¿No ves la que vecina
Cúpula gigantezca hizo del cielo
El arte, cual domina
Los espacios, y enciende en vivo anhelo
La chusma que te sigue sin recelo?

¿Y no oyes cómo mueve
¡Á Roma! ¡á Roma! el grito y vocería
Tu enfurecida plebe?
Gózate, y con sonrisa de alegría
Señálala y repite: "Roma es mía!

"De su trono á empellones
Despeñaré al Pontífice, y el manto

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Le rasgaré en girones;
Y él, con temblor y absorto con espanto,
Verá cómo me burlo de su llanto.

"Le arrancaré del pecho
La cruz de su esperanza; al cuello lazos
Pondré y dogal estrecho
Con sus cadenas de oro, y estos brazos
El cetro de ese Cristo harán pedazos.

"Yo, yo mismo, lo juro,
Hollaré y veré hollada de mi gente
La tiara en cieno impuro.
¡Oh fantasma de rey! llama al Potente:
¿Do tus rayos están? He aquí mi frente.

"Venid, las aras santas
Del templo de su Dios con sucias huellas
Profanen nuestras plantas;
Ruinas sean sus santos, y sobre ellas
Los aceros hiriendo echen centellas.

"Venid y los sagrados
Vasos disputaremos por despojos;
En su oro los soldados
Beberán, del Pontífice á los ojos,
Y dedos grabarán de sangre rojos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

"No temor importuno
Ponga miedo á las diestras valerosas,
Que somos mil contra uno.
Triunfad! y las hazañas prodigiosas
Narrando, asombraréis madres y esposas. (*)"

Sube, sube á tu solio,
Dueño del Vaticano, ya triunfante
Te aclama el Capitolio.
¿Ves cómo derrocaste en un instante
El trono veinte siglos imperante?

Furente garra clava
Y harta la ira rabiosa que te encona
En tu víctima esclava.....
Pero es anciano y mísero, perdona!
Bástete ser ya tuya su corona.....

¿Do voy? No más la vena
Del canto se desate en ironía
Para insultar tu pena:
Sigo la ley de amor, que es dulce y pía,
Y á compasión me mueve la ley mía.

(*) Palabras tomadas de la última proclama de Garibaldi.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Ah! si arrepentimiento,
Hermano de inocencia, te ablandara
El corazón violento,
¡Cómo entonces contigo yo llorara,
Y la fraternal mano te estrechara!

Prosterna la rodilla,
¿Qué puede la arrogancia y la ira insana
Contra el Dios que te humilla?
Y oye el himno triunfal que canta ufana
Hoy mi silvestre musa americana.

Aliento! aliento! lira,
Anímate con nueva voz sonora
Al canto que me inspira
La gloria de la diestra triunfadora:
¿Por qué es que de tí dudas? ¿Por qué ahora?

No, no á numen terreno
De los hechos de Dios la alta memoria,
Ni su terrible trueno
Cantar se ha dado, cuando, envuelto en gloria,
Á su escogida grey da la victoria.

Victoria! clama al cielo
Roma feliz, y el grito el mar atruena,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y aquí en el indio suelo
De selva en selva vagaroso suena:
¡Victoria y triunfo á Cristo el aire llena.

¡Victoria! cuál rebosa
De júbilo mi pecho y se dilata,
Y á la lira armoniosa
Insto que lo publique, y ella ingrata
Calla, y mi gozo en llanto se desata.

¿No véis cómo la nueva
Oye la multitud, y vocería
De gozo al cielo eleva;
Y cómo en los impulsos de alegría
Trueca la noche en esplendor de día?

Tivoli deleitoso,
Á sonar con placeres enseñado
Y verso numeroso, (*)
Hoy con fragor de trueno atormentado,
Y con muertos y sangre horrorizado;

No cante más la Fama
Tu torrente espumoso y tu hermosura,

(*) Allí solía Horacio componer sus odas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sino esa que te inflama
Con esplendor radiante lumbre pura,
Vuelto Sinaí de do el Señor fulgura.

León de Judá, toma
La palma de victoria y triunfo tanto
De tu invencible Roma,
Y añade este laurel al de Lepanto,
Con que otro pío ornó tu solio santo.

Venciste! ¡oh gloria suma!
¡Oh pacífica diestra tan guerrera!
¿Y aun habrá quién presuma
Tu rayo desafiar? La tierra entera,
Venga, si osa probarlo, y tiemble! y muera!

De hoy más felice, pío,
Monarca triunfador y Padre tierno,
Con firme poderío,
Rige, Rey inmortal, el cetro eterno
Del mundo vencedor y del infierno.

1867.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EN LA MUERTE DEL HERMANO ALBANO

Aunque dejas, por fin, la patria tierra
Y la llorosa hermana y el hogar,
Con cuanto bien encierra
El suelo do naciste, y aventuras
El vivir á las tablas mal seguras
De frágil leño en la furiosa mar?

Precias tan poco el plácido sosiego,
La no turbada paz del corazón
Que, á los peligros ciego,
Te lanzas del abismo y torbellino,
Por do de un mundo al otro abrió camino
La audacia loca al genovés Colón?

No, que á turbar del ánimo inocente
La dulce calma y la feliz quietud
El trueno es impotente,
Y al rebramar del aquilón furioso
Que abre abismos al piélago espumoso,
El vicio ha de temblar, no la virtud.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¿Pudo acaso ponerte atrevimiento
La codicia insaciable, el vil metal,
Que atesora sin cuento
América en sus aguas y montañas,
Que inundaron en oro á las Españas
Sin saciarles la sed, para su mal?

No, que de mimbres de oro la fortuna
Á tu sonrisa cándida, infantil,
Te entretegió la cuna;
Y tú la despreciaste; y más grandeza
Debiste á la virtud en la pobreza
Que si aureos tronos te ofreciera mil.

¿Tal vez enciende en tí su viva llama
El anhelo de mando y de laurel;
Ó el corazón te inflama
Esa ansia de ganar renombre y gloria,
Que eterniza en los siglos la memoria,
Dando asunto á la lira y al cincel?

No que al querer ajeno dar te plugo
Lo que ama el corazón: su libertad;
Y de obediencia al yugo
Perdiste hogar y patria, y hasta el nombre
Con cuanto osa aspirar orgullo de hombre
Lo enterraste del claustro en la humildad.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¿Á qué vienes entonces peregrino
Por tanta tierra y tan revuelto mar?
¿No sabes que el divino
Alto querer de Dios no te consiente
Ver más el cielo de la patria riente,
Ni sus vitales aires aspirar?

"No importa," me respondes: "cualquier suelo
Da á los hijos de Dios paz y mansión;
Yo busco sólo el cielo:
Y do halle niños yo, donde halle infancia
Allí tendré mi patria, allí mi Francia,
Y mi tesoro allí, mi corazón."

Pero dime, ¿por premio no ambiciona
Tu corazón heroico y tu virtud
Siquiera una corona?.....
Alza la frente y tómala, si alcanza
Á pagar tanto el don de la alabanza,
Si pueden tanto amor y gratitud.

"No me tentéis," repones: "ambiciosas
Frentes con tales dones adornad;
Á mí no me déis rosas;
¿Sabéis qué es lo que os pido? allá en la oscura
Tierra labradme humilde sepultura
Y no por gratitud, por caridad."

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Ay! la llorosa infancia con votiva
Guirnalda de azucenas y ciprés
Y verde siempreviva,
Irá á tu huesa á deponer la ofrenda,
Y al íntimo dolor suelta la rienda,
El llanto correrá como hoy lo ves.

1868.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EN EL ESTABLECIMIENTO

DE LA SOCIEDAD BIBLIOGRÁFICA DE AMÉRICA

Á al esplendor del sol que reverbera
Desde inmortal asiento
Con viva luz sobre la tierra entera
Ciñó la redondez de un firmamento,
Ni el cerco estrecho de rotante esfera,
Que á su poder fecundo
No basta, nó la pequeñez de un mundo.

Ni á las luces de ingenio peregrinas
Se dio por solo imperio
El monte de Helicón, y las colinas
Á que hicieron esclavo un hemisferio
Las vencedoras águilas latinas;
Ni arden sólo fulgentes
Del galo y del bretón en doctas frentes.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Aquí también, América, tú crías
En tus fecundas zonas,
Vates como los Vates de otros días,
Que de mirto ó laurel tienen coronas;
Aquí también desata en armonías
La lira su concento,
Y el són de épica trompa, anima el viento.

Sí, madre hermosa, si en tu suelo de oro
Y de diamante raro
Ostentó el cielo sin igual tesoro,
Capaz de hartar codicia del avaro,
No fue esto, oh patria, tu mejor decoro,
Que en preclaros varones
Mayores fueron los divinos dones.

¡Quién me diera, oh Baralt, aliento tanto
Que dijera tu gloria,
Cantor igual al que ensalzó á Lepanto!
Tú que enlazaste el cetro de la historia
Con los laureles délficos del canto,
Y á la tierra española
Le enseñaste la lengua de Argensola.

Y ¿quién de Bello eclipsará la fama
Que la justicia en leyes

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Declaró al mundo, y la equidad le aclama
Legislador de pueblos y de reyes?
Él á la ardiente zona, en que derrama
Natura su riqueza,
Copió la pompa, y la venció en belleza.

De Caldas quién? La tierra en flores bellas
Le ofreció sus presentes,
Y el campo de los cielos en estrellas;
Caldas que, abriendo del saber las fuentes,
No su anhelo á colmar bastaron ellas,
Y áun vino escaso á su alma
Lauro de ciencia y de martirio palma.

Con la temblosa brújula en la mano,
Mesurando horizontes,
La ansiosa vista en el confín lejano,
Venciendo selvas, dominando montes,
Do á derritir la nieve el sol es vano,
Mirad audaz un hombre,
Es Maldonado, venerad su nombre!

Ah! no á mi lira se dará que cante
Con fervoroso aliento
Tu gloria, Caro: el eco vacilante
No se oyera, perdido en el acento
Con que te llora el fragoroso Atlante,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Que allá en mi patria arena
Rompe sus iras murmurando y suena.

¿Y me niegas la voz? ¡qué, ya no alcanza,
Cítara, el rudo verso
Á sonar en tus cuerdas la alabanza
De Sanfuentes y Heredia al universo?
¿Hiérete acaso el esplendor que lanza
Tanta radiosa frente,
Cual la del sol en el zénit fulgente?

Así de pompa y brillantez ceñida
Está la tuya, Olmedo;
Tú por quien ve la patria agradecida
Su gloria pregonando, y su denuedo
Cantos que les darán eterna vida;
Que áun vibra entre destellos,
Ardiendo el rayo de Junín en ellos.

Tal vez de triunfo en el hermoso día
Cuando sin par victoria
La sien guerrera de laurel ceñía,
Á tu frente el laurel de pura gloria
Bolívar victorioso envidiaría:
Si él venció mundo tanto,
Á él te igualaste en gloria con tu canto.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Á vosotros que ansíais con noble celo
Seguir las claras huellas
De esos que adornan nuestro hermoso cielo
Astros de luz, envidia á las estrellas,
Sirva de aliento al generoso anhelo
Que poder y arrogancia
No alcanzaron do alcanza la constancia.

Qué os detendrá? ya ostentan en sus manos
Por premio á la fatiga,
En coronas, laureles soberanos
La ciencia amable y la virtud su amiga.
Sienta de envidia los furores vanos,
Que para honra y ejemplo,
De América la gloria tiene un templo.

1867.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EN LA MUERTE

DE LA PRECIOSA NIÑA MARIANA SARRADE Y TERÁN

Si mi doliente labio
Cantar hora pudiera,
Himno de triunfo fuera
El que debiese al viento derramar:
Porque apenas venida
Al mar de las tormentas
Lo miras y te ausentas:
¡Oh morir como tú, Niña, es triunfar!

Una planta de rosa
Junto á fresco arroyuelo
Abre su flor al cielo,
El cáliz tinto en virginal carmín;
Trémulo aljófar brilla
En el tierno capullo,
Con susurrante arrullo
Juega con ella el aura del jardín.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Pero la tarde viene:
Densa tiniebla umbría
Sucede al claro día,
Y el mundo todo oscurecido está:
Entonces, infelice!
Con ímpetu violento
Sus hojas lleva el viento,
Y una por una destrozando va.

Eso fue lo que viste,
Mariana, aquí en el suelo,
Y alzaste el blando vuelo
Á la región del celestial Edén.
Viste que en este mundo
De penas y dolores
No crecen esas flores
Que dignas fueran de ceñir tu sien.

Por eso cariñosa,
Dado el postrer abrazo,
En el blando regazo
De tu madre te fuiste á reclinar;
Y allí te adormeciste
Como perla preciada,
Que en concha nacarada
Mece entre espumas jugueteando el mar.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El ángel de tu infancia
Dándote dulcemente
Casto beso en la frente
Voló contigo hácia la eterna Sión;
Y la bóveda eterna
Del alto firmamento
Sonó con el acento
Del nuevo himno de santa adoración.

El coro de querubes
En procesión triunfante
Las alas de diamante
Tendieron hácia tí con puro amor;
Y luego como ofrenda,
Que hace la fe piadosa,
Tierno botón de rosa!
Te llevaron al trono del Señor!

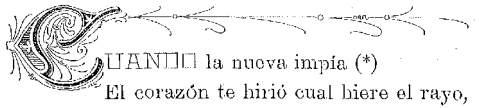
Oh dadme, dadme lirios
Y rosas y claveles,
Y místicos laureles
Con que pueda tu sien fúlgida ornar;
Oh, dadme, dadme cantos
Magníficos de gloria,
Mil himnos de victoria,
Porque morir cual tú, Niña, es triunfar!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Á LAS SEÑORAS

CONCEPCIÓN LANDÁZURI DE BUENO Y CARMEN BUENO DE PEÑA

EN LA MUERTE DEL SEÑOR MANUEL BUENO



CUANDO la nueva impía (*)
El corazón te hirió cual hiere el rayo,
Quedaste inmóvil y sin ver el día;
No sangre sino fuego
Te corrió por las venas, y en desmayo
Caída fuiste luego,
Sin hablar, ni sentir, ni saber nada,
Blanca cual nieve y, como nieve, helada.

Recobrado el sentido
Tras de largos afanes, el incierto
Mirar moviste en torno, y en olvido
Puesta del mal presente:
"¿Qué fue de mí?" dijiste. "Muerto! muerto!"
Y del llanto la fuente
Se te negó al dolor, y ni el ay! pudo
Romper de la garganta el recio nudo.

(*) La Señora Carmen Bueno de Peña estaba ausente de su casa cuando ocurrió la muerte del señor su padre.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

"Es verdad ó mentira,
¡Oh padre de mi amor, oh padre mío!
Huérfana yo!.... no puede ser: delira
Mi fantasía insana
En cruel sueño y ciego desvarío.
Vendrá la luz mañana
Y seré hija feliz.... ¡Oh vano empeño!
Huérfana soy, Señor, ay! y no es sueño.

Y es verdad y respiro!
Y aun me alienta la vida dentro el pecho!
Y no me ahoga el llanto y el suspiro!
Si corazón me existe
¿Cómo con tanto mal no está deshecho?
Bien lo dijo la triste,
La paterna de adiós postrer mirada,
Y yo ¡necia de mí! no entendí nada.

Cómo dejarte, ingrata!
Pude, y dejarte solo, abandonado:
Jamás te amé, que amor así no trata.
Y tú, padre! ni verte
Diste á la hija infeliz; y así alejado
Te rendiste á la muerte
Sin darme una palabra de consuelo,
Sin bendecirme al hijo pequeñuelo!"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

En estas y otras quejas
La vena del dolor se desataba,
Con ella la del lloro, y las madejas
Del cabello y el seno
Hilo á hilo la lágrima bañaba:
De nuevo dolor lleno
Te hirió el recuerdo de tu madre ausente,
Desatinada, y mísera, y doliente.

Con tal memoria, pía
Fuiste, el hogar y el hijo abandonando,
Á hacerle en su quebranto compañía.
Menos devoradora
Es la aflicción, y el sollozar más blando
Llorando con quien llora,
Y halla el ánima triste algún reposo
Si el ajeno mirar está lloroso.

Esa mansión amada
Donde tu infancia discurrió felice,
Y á la paz, y al contento dio morada,
Hoy con silencio extraño,
Ó llena de sollozos ¿qué te dice?
Aquí mortuorio paño,
Blandones funerales allí advierte,
Huellas en todas partes de la muerte.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

No ya blando regazo
Á recibirte preparó tu madre,
Sino de común duelo el largo abrazo.
Tú huérfana, élla viuda,
Una llamó al esposo, la otra al padre,
Y os quedó la voz muda,
Y suelto en gritos el dolor violento
Prolongóse en gemidos por el viento.

Apartando al hermano
Tierno que estaba de tu cuello asido,
La mano de una hermana en cada mano,
Reluidos los ojos,
Con el dedo el lugar aborrecido
Mostraron, y de hinojos:
"*Aquí* le vimos muerto.... *Aquí!*" dijeron,
Y quisieron hablar y no pudieron.

Tú dirás qué sentiste,
Esposa sin ventura, en el agudo
Trance tremendo cuando yerto viste,
Y con miembros helados
El dulce esposo á tus lamentos mudo;
Y esos ojos vidriados
Que á cerrarlos apenas alcanzaste,
Y muerto el corazón en que reinaste

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Los alaridos vanos
Fueron, y vano lastimar el pecho,
Rasgar la veste y retorcer las manos;
En vano desvariada
En pedazos rompiste el nupcial lecho.
De ser madre olvidada,
Fueron á tí tus hijos, y tú al verlos
Los echaste de tí sin conocerlos.

Aun hoy á las razones
De quien tus males aliviar intenta
Con más recio gemir solo repones;
El consuelo te ofende,
La vista del extraño te es afrenta,
Y si un punto suspende
Su tormento el dolor, airado luego
Lo acrecienta á vengarse del sosiego.

"Ah! quién creyera, dices,
Que yo, cuya ventura envidia daba
Á las madres y esposas más felices,
Me viese cual me veo!
¡Oh mentiroso bien que así se acaba!
¿De qué crimen fue reo
Mi corazón? Ay! ya lo perdí todo,
Y en un día!.... en una hora!.... y de qué modo!"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Tú, cuando con funesto
Negror la noche al aire lobreguece,
Sales, con el cabello mal compuesto
Y el cinto desceñido;
Crece el dolor con las tinieblas, crece
El ay! en alarido:
Corres, paras, y exánime de hinojos
Vuelves al cielo los dolientes ojos.

Á ronca voz en grito
Invócasle, y el vago nombre suena
En el espacio cóncavo, infinito:
"¿En dónde estás, en dónde?
Ay! ni hijos tengo á minorar mi pena,
Pues nadie me responde;
Quedé ya sola:" el eco dilatando
Va "*sola*" en la tiniebla y resonando.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

GARCÍA MORENO

Nació para Señor: con altiveza
De rey pudo imperar desde la cuna;
Nada á nadie debió ni á la fortuna,
Y á su ambición sobró su fortaleza.

Brazo de héroe, de genio la cabeza,
Así á su patria amó que, una por una,
De abrirle no dejó senda ninguna
Del trabajoso bien y la grandeza.

Y le odiaron!.... y áun hoy del execrable
Crimen.... Callad! Á indignación movido
Maldice el mundo el caso miserable;

Y el pueblo, á eternizar agradecido
Su alta memoria en mármol perdurable,
¡Puso el cincel en manos del Olvido!

1883.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

HIMNO Á GARCÍA MORENO

CORO

EL célico trono do brillas fulgente.
Ceñidas las sienes de lauro inmortal,
Recibe del pueblo que te ama ferviente
En himnos de gloria la deuda filial.

I

Á tí, á quien por PADRE la patria proclama,
Á tí, cuyo nombre, cual sol sin ocaso,
Vivíficas luces al mundo derrama,
Excelso en grandeza, sublime en virtud.

La huérfana prole que debe á tu mano
Asilos, do libre del vicio y miseria
Alcanza de bienes el don soberano,
Te rinde en tributo filial gratitud.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

II

Con brazo invencible, con ínclito pecho
Sin miedo á los hombres por Dios batallaste,
Y fuiste en la vida sostén del derecho,
Amparo del bueno y azote del mal.

Por eso hoy en trono de gloria esplendente
Te sientas felice tras tantas fatigas:
El iris por nimbo te ciñe la frente,
Y ostentas de mártir la palma triunfal.

III

¡Oh próvidas manos! ¡oh mente que activa,
Como astro que alumbra vivífico el orbe,
Ni un punto dejaste do luz no reciba
El suelo que abraza la patria extensión!

Por eso tu nombre venciendo el olvido
(Tormento á la envidia y al odio iracundo),
De padres é hijos será bendecido
Por numen de gloria, por lazo de unión.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Á JOSEFINA POLANCO Y BUENO

EN LA AGONÍA DE SU MADRE

ACÉRCATE, ya espira!
Ya inútil llegó á ser el arte humano,
Bien que á vencer aun lo imposible aspira
La amistad pura y el amor de hermano. (*)
Acércate, pues, niña; ven y advierte,
En quien vida te dió, lo que es la muerte.

Ve, la misma que un día
Te dio vital calor en tibio seno
Cual nieve está descolorida y fría;
Y por el rostro que ostentó sereno
Color de rosa y de azucena pura
Le corre una tras otra sombra oscura.

Ya no intentes impresos
Sentir, alternos con ternezas blandas,
En tus mejillas los maternos besos;

(*) Alusión á los Señores Doctores Vicente Cisneros y Manuel María Bueno.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Ni habrá ojos que adivinen tus demandas,
Ni solícitas manos oficiosas
Que espinas sufran para darte rosas.

Te llama aún: escucha!
Voz da el amor al pecho sin aliento,
Luz á esa vista que en tinieblas lucha,
Al hielo de los brazos movimiento,
Y el amor maternal, si dable fuera,
El amor maternal vida le diera.

Ay! pero ¿quién alcanza
Á detener la vida que fenece
Cuando apaga su antorcha la esperanza?
Ya de muerte la lágrima aparece....
Con filial mano enjúgala, te pido:
Última es ya de tantas que ha vertido!

Los turbios ojos fijos
Buscan, sin ver do están, aunque á su lado,
Al esposo infelice y á los hijos;
Mas ya entre ella y el mundo está cerrado
Impenetrable, misterioso velo,
Tinieblas de la tierra, luz del cielo.

¿Cuál será este postrero
Dolor que siente el alma en el instante,
Del tiempo y de lo eterno mediancro,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Cuando en el cuerpo aun tiembla vacilante
Y undula, de su asiento desprendida,
Como llama sin pábulo, la vida?

¡Ay! ya no existe: ahora
Ven, y conmigo en orfandad doliente
Por vez primera tu infortunio llora;
También sentí lo que tu pecho siente,
Y del tiempo á pesar, la herida mía
Está manando sangre todavía.

Llora, si bien aun tienes
El cariño paterno, y por herencia
El bien mayor de los humanos bienes:
La virtud de tu madre y tu inocencia;
Llora, si bien á tu dolor aun queda
Maternal seno do aliviarse pueda. (*)

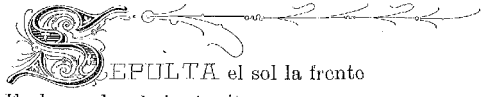
El volar de los años
Rápido pasará, niña inocente,
Y de dolor cansada y desengaños
Mustia en el polvo inclinarás la frente;
Pero tu alma inmortal alzará el vuelo
Á do vive tu *Madre*, allá en el cielo!

1877.

(*) Se refiere á la Señora Concepción Landázuri, abuela materna de la huérfana.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

COLÓN EN LA RÁBIDA



SEPULTA el sol la frente
En las ondas de incógnito oceano,
Y el fulgor vespertino en la corriente
Del Odiel impaciente
Á la Rábida besa el muro anciano.

Rendido de fatiga
Colón con su hijo tierno se guarece
De la alta cruz bajo la sombra amiga,
Y va donde consiga
Agua y pan para el niño que perece.

¡Qué soledad!.... El viento
Silba entre los cipreses con gemido,
Y el órgano en el coro del convento
Ya desata un lamento,
Ya de la tempestad el ronco ruido.

Oscuro peregrino,
¿Qué cavilas? ¿Qué dudas, qué congojas
Te atormentan el alma en torbellino

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Como el que en el camino
Alza espiras de polvo y secas hojas?

No temas, sabio, insano,
Golpear de la Rábida á las puertas,
Que si á tantas de reyes fuiste en vano,
Al pobre y al anciano
Las de la caridad están abiertas.

En celda, cuyo aliño
Son paz y amor, alivia, oh errabundo,
Á tus brazos del peso de ese niño,
Cifra de tu cariño,
Y á tu mente del peso de un gran mundo.

Al esplendor ajena
Y al oro y á la púrpura de Tiro,
La verdad labra su mansión serena
En la conciencia buena
Dada á humilde silencio en el retiro.

Aquí tu intento raro—
Más que intuición de sabio, de adivino—
Hallará en la pobreza luz y amparo,
Y de Rábida el faro
Será principio y fin de tu camino.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Estos serán los lares
Que de miseria y gloria á los tormentos
Tregua te den, en medio los azares,
Cuando fortuna y mares
Te combatan con olas y con vientos.

De Dios la providencia
Á la Fe vinculó tu grande hazaña:
Sólo el humilde entenderá tu ciencia,
Y amparo á tu impotencia
Tendrás por él en Isabel de España.

Vengada de Ajarquía
Al tremolar las cruces en Granada,
Ella el pendón glorioso te confía
Á que tras mar bravía
Tierras sin lindo á su dominio añada.

Y el viejo Monasterio
Te hospedará cuando el laurel te asombre,
Trayendo á España un mundo por imperio,
Al orbe su hemisferio
Y á los siglos la gloria de tu nombre.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Á LA INOLVIDABLE MEMORIA

DEL SR. DR. DON JULIO BENIGNO ENRÍQUEZ

¿CÓMO te lloraré? ¿Con qué prolijo
Gemido del dolor que me devora
Desataré la vena?
Te lloro cual quien llora al único hijo
En la terrible hora
Que lo arranca la muerte,
Inexorable á la paterna pena.
¿Por quién sino por tí del casi inerte
Corazón que ha extenuado dolor tanto
He de exprimir las postrimeras gotas
Que son ya más de sangre que de llanto?
Tuyas serán las moribundas notas
De mi lira infelice por do vaga
La última luz del astro refulgente
Que, de gloria sin pábulo, se apaga.
No humilde lauro, más ciprés doliente
Y punzantes abrojos
Circúndenme la frente,
Y en tiniebla apacíéntense mis ojos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Muere el sol, y su faz la tierra oculta
En sombras de tristeza,
Y natura en tristeza se sepulta;
Y nosotros caer sin vida vemos
Un astro soberano de grandeza,
Y ni expresiones de dolor tenemos:
Débil es el gemido
Que exhalar puede el pecho dolorido,
Y por gotas apenas
Destilamos las lágrimas salobres
De que tenemos las entrañas llenas:
¡Ay! hasta en el dolor somos tan pobres!

¡Conque pude perderte,
Y separarte tú de mí pudiste!
Lo que no fuera dado á varia suerte,
Ya venturosa ó triste,
En un punto no más lo hizo la muerte.
¡Oh noche! tú que impones tu alto imperio
De soledad, silencio y sombra obscura
Al dormido hemisferio,
Dame espacio capaz á tanta pena,
Y pasto en tu tiniebla á mi amargura;
Y tú, luna serena
Que, de la opaca inmensidad señora,
Te encumbras al cenit, detén el paso
Que te lleva al ocaso,
Y párate á reinar sobre el que llora.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Deja al dichoso el campo que el sol viste
De colores y luces peregrinas,
Y tú *ilumina al triste*,
¡Oh lámpara de tumbas y de ruinas!

Oh Julio, verdad es que nos separa,
De eternidad el insondable abismo;
Pero vives en mí más que yo mismo.
Tu dulce imagen cara
Me acompaña doquiera: á cada instante,
En vigilia ó en sueño,
Ya grave, ya risueño,
Ilumina mis sombras tu semblante.
¡Con qué armonía suena
Tu dulce voz al engañado oído
Si llega á percibirla en habla ajena!
Gózome en el engaño
(Aunque luego la pena se acreciente)
Tus ademanes viendo en un extraño;
Y busco tu mirada refulgente
Allá entre las estrellas, en los brillos
Que *serenos ó trémulos* envían.
¡Ojos puros, sencillos
Que ora expresivos de pasión ó calma,
Veraces como el labio, despedían
En claridad sidérea la del alma!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Me engaña todavía
La verdad de tu muerte: y á la hora
En que tu amor solía
Buscar mi compañía
Me cansa el aguardarte
De expectación con ansia veladora.
Oigo tus pasos ya; voy á estrecharte....
Y digo, *á* mi mal desacordado,
¿Por qué mi amigo tarda?
¿Por qué me habrá olvidado?
Y al fulgor vespertino,
Fiel á antigua costumbre, el paso inclino
Adonde pienso que tu amor me aguarda,
Y voy en *mi error ciego*,
Y me encamino á ti; mas..... *¡nunca llego!*

Otras veces te busco en la espesura
De los dos frecuentada: allí me siento
Del sauce bajo el domo de verdura,
Y repaso las pláticas suaves
Que acompañaba el susurrar del viento,
Murmurios de hojas y trinados de aves.
Cuando el labio callaba
Por tus ojos seguía
Hablando el corazón. ¡Ah, cuán dulce era
Lo que así me decía;
Y cuánto en un instante me expresaba!
Yo más te conocía y más te amaba.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Qué persuasivo era el consejo sabio
Que en cariñosa voz blanda y sincera
Llegaba á mi alma por tu amigo labio!
Oh tú de amistad tierna y verdadera
Sagrado domicilio,
Que ya el acento de verdad severa,
Ya el dulce razonar de arcadio idilio
Oíste de sus labios elocuentes,
Testigo solo ahora
De mis ayes dolientes,
Tú también, por piedad conmigo llora.

¡Qué tristemente bellas
Me parecen las flores!
¡Cuánto más melancólica la tarde
Con sus ondas de sombra, luz de estrellas,
Purpúreo cielo y nubes de colores!
¡Qué inciertos son mis pasos sin tus huellas!
¡Cuánto es sin tí mi corazón cobarde!
Timón de mi batel ¿cómo navego
En tanta mar sin tí? ¿Cómo, Dios mío,
Podré vivir en soledad de ciego,
Atentando en lo obscuro y el vacío?
Oh amigo, dulce amigo ¿qué palabra
Habrá expresiva de mi amor? cuál queja
Del dolor que tu ausencia en mi alma labra?
¿Por qué no te amé más?.... ¿Por qué el cariño
Crece hoy más sin su dueño? Él se me aleja
Cuando le amara como á tierno niño.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Escucha..... Suena ya de la cercana
Torre la voz sonora
Con que á orar nos convida la campana,
Resonando en el llano y en el cerro:
Turbia, religiosa hora
Que la oración con la tristeza hermana;
Hora en que el extranjero, del destierro
El peso siente, y por la patria llora,
Y volar á ella anhela,
Y en memorias de infancia hacia ella vuela.
Ven, oh Julia, de la alta
Luz de inmortalidad; la melodía
Aquí de tu voz falta
Para dar el saludo vespertino
Con unísonos labios á María.
¡Ay! no me oyes, y flébil por el viento,
Incierta en su camino,
Mi huérfana plegaria
Trémula va del bronce en el lamento,
Con lágrimas bañada y solitaria.

Otras veces el paso
Voy moviendo á la tumba veneranda
Que en polvo ha de volverme tus despojos.
Clavo en ella los ojos,
Mientras el sol, sin rayos, desde ocaso
Su última luz amarillenta manda,
Y posa, presto á hundirse, el regio disco,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Envuelto en ígnea nube,
Sobre la nieve del abrupto risco:
La luna en tanto por el cielo sube.
De vislumbres en olas
Quiebra el mármol luciente
La luz del sol; y fijo, entre aureolas
Vagarosas en torno ¡ay dolor! miro
Tu nombre, en letras de oro, refulgente,
Y la fecha del último suspiro.

Sepulcro santo del amigo caro,
Profundo, silencioso, obscuro, frío,
Más que de su oro el avariento, avaro,
Que hablar, oír, compadecer desdeñas
Con helado desvío
¡Qué lecciones tan sabias las que enseñas!
Aquí mi nada á confesar me postro,
Y al recordar mi loco desvarío
Sube la sangre á avergonzarme el rostro.
La callada verdad aquí es óible,
Y tiraniza al móvil albedrío
Con la gran majestad de lo terrible.
Todo en paz: por doquiera «*Aquí reposa.*»
La paz de este reposo ¡cuál me arredra!
¡Qué pavor da el silencio de esta losa!
¡Qué frío siente el labio en esta piedra!

Allá el arte ingenioso en roca dura
Gastó el buril para excavar del bloque

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

De un cuerpo, hoy devorado, la figura
Que la memoria del que fue provoque.
La vanidad con áurea letra escribe
Nombres que ya no son, y alza con pompa
Prisión marmórea que á la vista esquive
La miseria interior, abandonada
Á obscura soledad do se corrompa;
Y piensa que con mármol eterniza
Su grandeza la nada:
¡Grandeza de gusanos y ceniza!

Allí denunciadora del olvido
De mano amiga, la hilandera araña
Tiende de canto á canto su tejido,
É hilos de luz en redes enmaraña;
Y la humedad verdea
En mármol deslustrado: en torno abunda
La ortiga, pobladora de ruinas,
Y el cardo sus estrellas señorea,
Mostrando lo fecunda
Que es la tierra en abrojos y en espinas.

No así en la tumba tuya, ¡oh Julia! en ésta,
Ajena al fausto, á la lisonja esquiva,
Habla callando la virtud modesta
Que ni de estirpe y mérito blasona:
Polvo debajo; arriba
La cruz en que creíste por corona.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Mas invisible asiste,
Reverencia imponiendo al pasajero,
La Fe que valeroso defendiste,
La hidalguía de noble caballero,
Tu Patria amada en continente triste.
Gimen porque á deshora,
¡Ay! en la flor de juventud lozana,
(Pasada sí la aurora,
Pero no la mañana)
La muerte heló tu corazón augusto,
Y de un soplo apagó la soberana
Luz de alta inteligencia,
Templo de la verdad y de lo justo.

Lloran muerta en tus labios la afluencia
De la real palabra de mandato,
Rica en concepto y sobria en el ornato,
Do desplegó en acentos vibradores
La elocuencia flamígeras las alas
Para ceñir á la virtud de flores,
Para vestir á la verdad de galas.
¿Cómo no han de llorar esa entereza
Del corazón robusto,
Fuera del bien, sin ambición ninguna?
Inamovible roca de firmeza
Á quien ni tentar pudo la fortuna
Con halago atractivo, ó ceño adusto.
¡Oh alma de limpidísimos destellos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Puros como la luz, cual la luz bellos!
El manto de la aurora en el estío,
La albura intacta de la excelsa nieve,
Del bruñido cristal la transparencia,
La gota de rocío
Sufrieran mancha leve,
No tu alma en el candor de la conciencia,
Donde puro y sereno
Lució todo lo bello de lo bueno.

Y la severa Astrea,
Suelta la espada y las balanzas de oro
De la mano inflexible,
(Si puede alguna vez en ésta sea)
Desruge el ceño y lo convierta en lloro,
Que no ajeno á su oficio es ser sensible.
Yace en torpor opresa
La mano que arrancaba á la malicia
La honra, los bienes, la inocencia ilesa;
Es tierra y polvo vano
El sabio juez, guardián de la justicia,
En quien si al condenar al delincuente
(Siervo sumiso del deber tirano)
Fue inxorable al corazón la mente,
En ojos nublos y temblosa mano
Se mostró la piedad tierna y clemente;
No alienta el corazón que generoso,
Engendrador de amor más que de vida,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Cuando le traspasó dardo alevoso
De calumnia atrevida,
Cual madero oloroso,
Vertió sólo fragancia por la herida.

Fe celestial, tú fuiste criadora
De no humana grandeza y heroísmo
En su alto corazón; tú la dadora
De llamas á su activo patriotismo,
De pesas y balanza á su prudencia,
Á su justicia de la recta vara;
Y en su hambre de bondad y sed de ciencia
Fuiste á su inteligencia
Pan de verdad y fuente de agua clara.
Y tú al ánima ardiente que sentía,
Más que águila, el poder y vivo anhelo
De encumbrarse á la cima de ese cielo
Do á la ambición deslumbra con falsía
Gloria impostora, le enfrenaste el vuelo;
Y por la estrecha senda
Guiaste sus pisadas, entre abrojos;
Y sus ojos cegados con tu venda
Vieron más luz que los abiertos ojos.

Julio mío, bien sabes que no aspira
Tu mérito á exaltar con vil mentira
El laúd que de luto

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y fúnebre ciprés por tí se viste.
Si humilde las virtudes reverencio
Que en tí desconociste,
Nunca en lisonjas les pagué tributo:
Te amé callando, te admiré en silencio;
Mas hoy que aquí no me oyes, ensalzarte
Á tí inmutable en la virtud, ya puedo
Sin que el justo loor haya de darte
Sonrojo al rostro, á la conciencia miedo.

Tú de la fama conociste tanto
Cuanto bastaba á despreciarla; ahora,
De tinieblas corpóreas desvestido,
Auras aspiras en perenne aurora
De viva gloria, y gozas del Bien santo
Sin los medios groseros del sentido.
Alma de nobilísimos deseos,
Sáciate en la opulencia
De la fuente divina;
Para tí son ya obscuros los febeos
Rayos de nuestra luz; mira en esencia
Al Sol de la verdad que te ilumina.
Oh tú anegado en gloria; oh tú dichoso,
¿No te apiadas al verme sumergido
En peligros de abismo tenebroso?
¡Ah, cuándo yo también cual ave herida
Iré temblando á volapié hacia el nido
Que amores tantos le robó á mi vida!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Cuán ótro eres de aquél que en tarde aciaga,
Inmóvil en el lecho,
Sin voz el labio, la mirada vaga.
Y relevado el fatigoso pecho
Con el postrer anhélito, yacías
Mientras con mano ponderosa, incierta
Á tus huérfanas hijas bendecías,
En torno á tí postradas;
Y de manos sagradas
El perdón postrimero recibías!
¡Cómo estaba cubierta
De sombras vagueantes
Y gélido sudor la frente noble!
¡Cuál su lumbre eclipsaron los brillantes
Ojos faltos de juego, y de mirada,
Y la de muerte túrbida é inmoble
En el cielo clavada!
Hora terrible.... para tí bendita
La en que la Ciencia con empeño vano,
Puesta en tu inerte corazón la mano,
Murmuró con pavor: ¡Ya no palpita!
La muerte entonces con su frígida ala
Tiñó de palidez la faz marchita
Y del color que al lirio acardenala;
Y tu cuerpo tragó la sepultura,
Y á mi alma un oceano de amargura.....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Espíritu querido,
Has llegado á olvidarme? ¿Es tal el velo
Corrido entre los dos que ponga olvido,
Y rompa todo lazo de este suelo
Con la mansión suprema?
¿Llega también la ingratitud al cielo?
Perdona mi insensato desvarío
Y que por celos de tu amor hoy tema
Lo que antes no temiera, tu desvío:
Tú puro, yo manchado;
Tú, por polvo á tus pies, pisando estrellas,
Y libre; yo amarrado
Á las cadenas de la tierra infames
Y enterrando las huellas
En fango de pecado
¡Cómo no he de temer que me desames!

¡Oh tú conquistador de inmortal gloria,
Á mí que áun lucho en peligrosas lides,
Débil, é incierto de alcanzar victoria,
Julio mío, del alma *¡no me olvides!*

Ya el dolor no permite que le oprima
La inflexible coyunda
Del compasado metro y de la rima;
Ciega mi vista el llanto que la inunda.
Más libertad, más aire, oh dulce amigo,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La tirana aflicción pide imperiosa:
Quiere largo gemir, mas sin testigo,
De no estrellada noche bajo el manto,
En soledad obscura y espaciosa.
Ya el canto no me alivia el alma opresa,
Porque impotente el canto
Ni mi dolor ni tu alabanza expresa.

¡Adiós! ¡oh Julio! ¡adiós!.... mas no el eterno
Adiós sin esperanza;
He de estrecharte aún ante el supremo
Trono de Dios que tu amistad me afianza.
Es verdad; no lo dudo: habré de verte
Siempre, siempre, jamás sin que temamos
De ingrato olvido la segunda muerte.
Raye por fin el día, brille la hora
De mi noche de penas redentora;
Llegue pronto, y estrechos los dos vamos
Adonde en vena rica
Sin saciedad bebamos
(Yo guiado por ti) la viva fuente
De amor que glorifica
No en pobre manantial, sino en torrente.

1895.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EL TEMPLO

Ves esa torre que hasta el cielo encumbra
La inclita cruz del mundo salvadora,
Do el primer brillo sonrosado alumbra
De amaneciente aurora,
Y do el sol da los áureos resplandores,
Últimos de la tarde,
Cuando sin rayos tras los montes arde?
Allí está el Templo, el suelo consagrado
En que el Señor piadoso,
De fuego inaccesible despojado,
Da oidos amoroso
Al filial ruego, y blando pecho inclina
De la miseria á compasión divina.
Allí postrados todos reverentes,
El sabio, el simple, el culto y el salvaje,
En lenguas diferentes,
Pero del corazón con el lenguaje,
Mil afectos en úno confundiendo,
Postran humildes las soberbias frentes,
Y el Padre universal los ve sonriendo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La terrena grandeza aquí no brilla
Ante quien es grandeza de grandeza;
La ciencia calla, y la virtud se humilla,
Su pureza oscurece á la pureza:
Tal el reflejo de la argéntea luna
Se opaca y desparece
Si el matutino sol sin nube alguna,
Deslumbrando los ojos,
Rey de la luz, al mundo resplandece.
¿Quién es rico ante Tí, cuando de hinojos
Todos, Señor, te piden y te imploran?
¿Quién, Señor, es feliz si todos lloran?
Los títulos del mundo son mentira:
No hay vasallos aquí ni soberanos,
Que donde imperas Tú sólo se mira
Hechuras y Hacedor, Padre y hermanos.

Aquí la irresistible reverencia
Que la cerviz nos postra, y hacia el suelo
Los ojos nos inclina, la presencia
Anuncia del Señor de tierra y cielo.
¡Oh verdad de la Fe!.... ¡que al ara santa,
Ante el Dios vivo por amor velado,
Ose mover sacrílega la planta
Y repita, si puede, el ciego ateo,
Con frente erguida y pecho sosegado,
Su blasfemo NO CREO!
¡Oh verdad de la Fe! tú que iluminas
La sombra que me envuelve; rayo amigo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Del celífero faro
Que, rompiendo tormentas y la oscura
Tiniebla de ignorancia, me encaminas
Con tu luz fija al implorado abrigo
De ese á mi corazón tan dulce y caro
Puerto, donde mi dicha está segura,
Mi mente aclara tú; gobierna, inspira,
Fecundiza mi idea:
Y así el cantar de mi cristiana lira
Más que dón á la fama, á tí lo sea!

Es de mañana: el turbio firmamento
Con rósea luz se tiñe y ruboriza:
Su sér perdido al mundo el sol restaura,
Robando sombras y ahuyentando brumas.
Ansiosa el ave de cobrar aliento,
Para surcar ligera el vago viento,
Descoge el ala entumecida, y riza
La seda de sus plumas,
Mientras rica en fragancia la fría aura
Remece á despertar los bullidores
Ramos del bosque y las dormidas flores.
Tomad las más hermosas,
Que os convoca ya al Templo la campana,
Doncellas pudorosas,
Y á los pies de María,
Astro que enjoya el cielo á la mañana,
La ofrenda deponed del nuevo día.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Para adornar sus aras, en el prado
Bella naturaleza
Coronó la amapola,
En conchas encrespó la rosa esquiva,
Y á ser modesta amoratá la viola;
Para ellas ha otorgado
Soberbia de belleza
Al clavel rojo ardiente en llama viva,
Y en verde botón leve
Á la azucena recató su nieve.
Tejedlas en guirnaldas, que ya activa
De antorchas la luz brilla en los altares;
Oscila el incensario llameando,
Y el preludio de místicos cantares
Dulcísono dilata el aire blando.

"Gloria á Ti Dios que habitas en la altura,
Paz en la tierra al hombre;
Tú solo eres Señor, Tú solo Santo;
Bendito en las edades es tu Nombre.
Sólo alce á Ti sus himnos la victoria
En armonioso canto:
Gracias te damos por tu inmensa gloria."

Calla la voz, mas los concentos suaves
Vagan con resonancia, que decrece
En tremulentos ecos por las naves.
Ya se agitan los cirios vibradores:
¡Silencio y adorad!.... Cándida, pura,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La redentora Víctima se ofrece,
Y á velar sus fulgentes resplandores
En ondas y ondas el incienso sube,
Cual si á ocultar la gloria que fulgura
Llenara el Templo veladora nube.

¡Santo, Santo, Señor, tres veces Santo!
Eres fuerza y poder en que se encierra
El mando universal y la victoria;
Tu cielo inmenso y su estrellado manto,
La fructífera tierra
Rebosan, por pequeños, con tu gloria.
Incontrastable sobre roca eterna
Sentaste el firme trono sin segundo
De señorío y majestad augusta;
Justicia inapelable allí gobierna:
Venga tu reino al mundo,
Y tu ley rija inmaculada y justa.

Ya termina el incruento sacrificio
En que amor agotó la omnipotencia;
Con más luz brilla el encendido día,
Y es de aroma cordial el aire esencia.
El trabajo empezad, y Dios propicio
Os fortalezca y próvido sonría.
Al penetrante arado
Vigorosa cerviz rindan los bueyes;
Y á la tierra feraz, y nó al Estado,
Gobierne el labrador, dictanto leyes.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Trabajad! trabajad!: espigas rubias
Volverá la simiente
El seno de la tierra generoso,
Si baja á fecundarlo, más que lluvias,
Tibio el sudor de maldecida frente.
¿No veis con qué frondoso
Verde el campo se alegra y se recrea?
Ya la espiga apuntó; ya amarillea;
Ya el collado anda en ondas bullicioso.
Cual lluvia de oro á las redondas éras
El grano caiga ya, por uno, ciento,
Y crujan con su peso las paneras,
Y á pesar de férrea arca el escondido
Tesoro disminuya al avariento.

¡Trabajad! trabajad!, que complacido
Dios la labor bendice: la fortuna,
Corruptora deidad, no fue quien grata
De imperios grandes arrulló la cuna.
Más que el oro y la plata,
Más que la espada y tríplice el escudo,
El brazo al arado hecho
Rendirte, oh Roma, el universo pudo.
¡Con qué blando plumón nos mulle el lecho
Del trabajo campestre la fatiga,
Cuando serena el pecho
La dulce paz de la virtud amiga,
Y salud vigorosa
En labios y mejillas se sonrosa!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Ótros á la materia transformando
Su valor centupliquen: aquí el pino
(Despojado de ramas
Que el hogar devoró con rojas llamas)
Al duro hierro, blando
Dé cabida en su seno al peregrino
Nácar, por quien de perlas la blancura
Codició para el pecho la hermosura.
Hilado en filigrana el oro bruto,
Joyel de cetros y coronas vuelto,
Engaste el luminoso
Diamante que las Indias en tributo
Dan á su dueño altivo y codicioso,
Con sangre viva y con sudor revuelto.
Apartado del mundo,
Puesto en silencio y apacible olvido,
La verdad halle el meditar profundo.
La verdad, no el error.... Oh tú escondido
Tesoro, ¿dónde estás? ¡Ah cuánto yerra
Quien busca al sol fulgente
En las aguas fangosas de la tierra,
De reflejó la soberana frente!
¡Águilas! á la altura alzad el vuelo;
Tanto esplendor el polvo no consiente:
La verdad, como el sol, está en el cielo.

Ni te falten, Belleza seductora,
Hijos enamorados donde inflama
La chispa criadora

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Vivida, ardiente, fulgurante llama.
Ingenios inmortales en que inquieta
Bulle la fantasía,
Ya quiten á la fama su trompeta
Á eternizar la rabia y voccría
Del combate fatal, y á la victoria
En ramos de laurel repartan gloria;
Ya vaguen por el prado y la colina
Al lado de la incauta,
Pastoril Musa, alegre, campesina,
El canto concertando con la flauta.
Ah! si á mi que te imploro
Me dieras, Estro, tu centella ardiente,
Que viniera mi frente
Á iluminar con resplandor de oro,
Cuál mi verso corriera
Armónico y alado,
Ora como el arroyo en la pradera,
Ora como torrente arrebatado,
Y el Templo augusto entonces
Canto tal de mi lira recibiera
Que ocupara á la fama y á los bronces.

Venid los que gozáis con las escenas
Tranquilas y apacibles: ya la tarde
Mueve á tristeza y á oración cristiana,
Alivio dulce para amargas penas.
Ya flagra el occidente, y el sol arde

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Entre nubes bermejas,
Ó en lechos rizas de subida grana;
Ya sus rayos marchitos,
Atravesando por las altas rejas
Del Templo, se dilatan
En oblicuas columnas, do infinitos
Átomos en confuso movimiento
Ciego caos retratan,
Y humo de incienso allí, rico en perfume,
Vuela en leves espiras un momento,
De luz se toca, y brilla y se consume.

¿Visteis volar en tarde de verano
Y en torno á la colmena,
De miel fragante llena,
Mil abejas doradas?
Así en redor del sacerdote anciano,
Las maternas caricias olvidadas,
Bullen aquí los inocentes niños;
Y él blando los gobierna,
Cual la bondad materna,
Con sonrisa amorosa y con cariños.
La virtud por sus labios
En la ciencia del bien les alecciona:
Amar, sufrir y perdonar agravios.
¡Ah! respetad la cándida corona
De *frágil inocencia*,
Que es irrecuperable, si perdida,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y no ose deshojarla la atrevida
Garra feroz de impúdica licencia.
No es más grata la tinta reluciente
Con que en el cielo azul la aurora brilla
Que la en que muestra el párvulo inocente
La pureza rosada en la mejilla.
¡Oh qué hermosa esa luz de la pureza
De sus ojos irradia; y cuál se vela
El rayo en que arderán con la terneza
Del tímido mirar de la gacela!

La luz se enturbia del brillante día,
Y los áureos reflejos que á raudales
El sol poniente desde ocaso envía
De la cúpula inflaman los cristales.
Calla el opaco mundo y languidece,
Mientras que del metal ronco el tañido
Undivago se mece
De colina en colina repetido.
Esos niños entonce,
Con tierno acento de plegaria pia,
Á cada són del tembloroso bronce
Te saludan é imploran, ¡oh María!

También, Madre, en esta hora
Mis hijos pequeñuelos las rodillas
Postran ante tu imagen salvadora,
Y alzan á ti las puras manecillas

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Con tímida ternura.
Allí en tu amor castísimo se encienden,
Y con tu nombre ¡oh sin igual ventura!
La infantil lengua á desatar aprenden.
Puesto que tuyos son, el venerando
Dón de pureza, su único tesoro,
Guárdalos limpio de pecado infando:
Á ótros da por herencia
El que endurece el corazón, vil oro,
Ó el orgullo del mando,
Y ellos tengan tu amor y su inocencia.

¡Es la hora del dolor!.... Melancolía,
Amiga dulce y compañera mía,
Ven con las sombras de la noche brunas,
Y con las nieblas que tenderse veo,
Cubriendo la encañada y las lagunas;
Ó ven, si más te place,
Con el trémulo, incierto centelleo
Que á través de la nube la estrella hace.
¡Ay! qué bien que te asisté
De la luna menguante el brillo triste!
¡Qué bien está que á sus perlinas luces
Allá en el cementerio se dilaten
Las negras sombras de las blancas cruces.
El sauce y el ciprés las ramas baten
Sobre tumbas queridas.... ¡Ay! esta hora
Dejad siquiera para aquél que llora!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Así un instante breve
Quede en oscura soledad tranquilo,
Ya que á mostrarse al mundo no se atreve
El dolor, que se esconde
En esas almas mártires, en donde
La virtud perseguida buscó asilo.

Tal se escondió en la tuya, infeliz viuda,
Que en las sombras de nave solitaria,
El alma atravesada en pena aguda,
Mojas la blanca losa funeraria
Con llanto acerbo: á tu dolor profundo
No bastan los consuelos
De indiferente mundo,
Y por eso los pides á los cielos.
"¡Ah!, dices, ¡quién te diera,
Alma mía, que mueres en lo oscuro
De penas y orfandad, y que te exhalas
En gemido con queja lastimera;
Quién te diera surcar el aire puro
De verdadera libertad en alas!
¡Ah! por qué mi Señor dilata tanto
Los lazos en romper que me aprisionan:
Me harto con amargura, y bebo llanto,
Y espinas en el lecho me coronan:
¿Cuándo por fin acabará la amarga
Noche de mi dolor oscura y larga?"
En tanto el hijo tierno,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

De penas ignorante y de dolores,
El mármol del paterno
Sepulcro cubre con ciprés y flores;
Y revolando inquieto y bullicioso
Copia á la madre en su infantil semblante
La faz querida del perdido esposo
Y la sonrisa de su labio amante.

1887.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LEÓN XIII É ITALIA

VERSOS DEDICADOS RESPETUOSAMENTE AL EXCMO. SR. JOSÉ MACCHI, ARZOBISPO DE AMASEA, DELEGADO APOSTÓLICO Y ENVIADO EXTRAORDINARIO DE LA SANTA SEDE ANTE LOS GOBIERNOS DEL ECUADOR, PERÚ Y BOLIVIA, ETC., ETC., ETC.

I

DESDE la cumbre andina,
En que Quito con todas las estrellas
De los dos hemisferios se ilumina,
Á Ti que brillas más que todas ellas,
¡Oh Pontífice! ¡oh Rey! ¡oh Padre! ¡oh Sabio!
Volar osa inflamada
Desde el humilde labio
La voz de mi alma, con amor alada.

Tú solo el que te asientas
De la verdad sobre la eterna roca
Que baten de contino con tormentas
El mundo y el infierno en furia loca;
En tanto ella serena alza la cima
Sobre nubes y alturas,
Y al cielo se sublima
Del Sol eterno entre las luces puras.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

De allá ves la protervia
De la impiedad, del vicio la arrogancia,
La ciencia envenenada con soberbia,
El temerario osar de la ignorancia;
Y ves á la codicia voladora
Que, en su afanar insano,
Á la tierra devora
Si le abrevia camino el oceano.

Majestad de tristeza
Y señales de luchas y victorias
Exaltan de tu rostro la nobleza.
Puesta á tus plantas, con desdén de glorias,
La lira está que al volsco Carpinetto
Prometo eterna fama,
Dando á la gloria objeto
En que entrelace la apolínea rama.

En tus manos reales
Con la humildad de la grandeza brillan
Las llaves de los reinos celestiales;
Y los cetros ante ellas tal se humillan
Como en los campos de Jacob feraces,
Por misterioso arcano,
Se humillaron los haces
Delante el haz del envidiado hermano.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Con doctrina inmutable
Eres del poder justo el fundamento,
Y del orden moral el centro estable
Que á los pueblos regula el movimiento:
Así del sol las riendas invisibles
Gobiernan las carreras,
Con leyes infalibles,
Por el piélago etéreo á las esferas.

Al astro rey sumisas
Luz y calor reciben y gobierno,
Gozando en las tardanzas y en las prisas
Orden y paz con movimiento eterno.
Su fuerza las sostiene en el vacío,
Entre abismos suspensas,
Y sin choque ó desvío
Seguras van por órbitas inmensas.

León, tú de la humana
Razón eres el sol que en sí compendia
Luz y calor: luz que de Ti no emana
No es la antorcha que alumbra, es la que incendia.
¡Ay! de los reyes, ¡ay! de los Estados
Que ciegos de egoísmo,
No ven, de Ti apartados,
La salvación en Ti, sin Ti el abismo!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Hoy, prestas á la injuria,
Se atisban las naciones con amagos;
No en glorias ya, rivales en la furia,
Gastan el genio en maquinar estragos.
El Odio es el ministro de sus ligas,
Y en zozobrantes dudas,
Pérfidas enemigas,
Se dan la paz con ósculos de Judas.

Siervas de lo terreno,
Embrutecen el alma en la materia;
Cual saca el áspid de la flor veneno,
Ellas del prestado oro la miseria.
Hoy de raza maldita el poderío
Las aferra á su yugo,
Y el arca del judío
Es su becerro de oro y su verdugo.

Así Dios justo venga
De Ti, que eres su Cristo, el abandono;
Y pues un cetro no hay que te sostenga,
No sostendrá su brazo ningún trono.
Las coronas son blanco de asesinos;
Peligros, los honores:
Sin derechos divinos
No hay derechos para amos ni señores.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

II

¡Oh tú, la de áurea lira,
Italia hermosa, en quien el mundo aprecia
Cuanto asombra y agrada, en quien admira
Viviente aún al genio de la Grecia;
Mas la flor de tu gloria, el divo cedro
Que te ilustra y ampara
Es el trono de Pedro,
La tríplice corona de la tiara!

Bajo su santa egida
La ciencia encumbra á lo infinito el vuelo,
Saca el pincel del lienzo bulto y vida,
Moisés palpita en el marmóreo hielo;
Allí teje la gloria la corona
Al mérito triunfante,
Y justa galardona
Con nimbo á Berchmans, con laurel á Dante.

Allí su Capitolio
Tienen la paz y la concordia humana;
Y la Virtud en el supremo solio
Resplandece á los hombres soberana.
De allí al error que asombra con sus nieblas
El tortuoso camino

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Le rompe las tinieblas,
Levantado al cenit, el Sol de Aquino. (*)

¡Y hoy, Italia, toleras
Que de la tierra atónita á despecho
Pregonen tremolando tus banderas
Los triunfos del cañón sobre el derecho!
Tronos no caben donde está la Sede
Del poder sin segundo;
Ni á Roma regir puede
Cetro menor del que gobierna al mundo.

Lo sabes, y fautora
De inicua usurpación, de inicuas leyes,
Te embriagas con el mal, y de él ahora
Cómplices son los pueblos y los reyes.
Triunfante en ti lo vil se enseñorea;
Y sin rubor ninguno
Tú, peor que Judea,
Truecas á Cristo Rey por Jordán Bruno!

Y con él te fabricas
Ídolo que adorar, hez de las heces

(*) Los conceptos expresados en las cuatro estrofas siguientes se refieren á la Italia enemiga del Papado; y en manera ninguna á la noble Italia católica, hija fidelísima de la santa Iglesia y víctima también de sus injustos perseguidores.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

En quien la infamia y la maldad deificas,
Y la gloria del mármol envileces.
Avergüenzas al hombre con tu ciega
Obcecación insana
Que muestra á donde llega
La insensatez de la soberbia humana.

El mundo te ve y calla:
No hay un Joab que arroje al Jebuseo
De Sión santa. ¿En dónde un Ciro se halla?
¿Contra Antíoco en dónde un Macabeo?
Mancilla los santuarios lodo impuro:
¿Dó están para salvarlos
Contra Astolfo perjuro
Los Marteles, Pipinos y los Carlos?

Callan los pueblos grandes
Cual conspirados en el bajo empeño,
Sólo en lo excelso de los indios Andes
Alzó la débil voz úno y pequeño.
Pequeño no, que es grande el que sostiene
Al justo en desvalía;
Y muy grande si tiene
El corazón inmenso de un García.

¡Ay! quién diera á mi lira
Són de gemido y flébiles acentos

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

De voz llorosa que dolor suspira!
Quién oyera decir, entre lamentos,
Al Ecuador por fin agradecido
En esa que abandona
Tumba al ingrato olvido:
"¡Mártir, salva á tu patria! ¡Héroe, perdona!"

León, otro Marciano
Fuera él á quebrantar tu cautiverio,
Que á ese gran corazón y firme mano
Sobró grandeza y le faltó un imperio.
Cuán otro el que te oprime, haciendo ultraje
Á las leyes divinas,
Y al mundo con salvaje
Ruina de glorias y sagradas ruinas.

Esos que á tu cadena
Estrechan más y más los eslabones,
Te imputan á delito hasta la pena
Que exhalas sólo en quejas y perdones.
Y para que más vivo el odio flagre,
Con escarnios aleves,
Te dan hiel y vinagre,
Crucificado Rey, y tú los bebes.

Como la llama crece
Del huracán al iracundo vuelo,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

El odio del inicuo te engrandece,
Y te levanta inaccesible al cielo.
Pudo el usurpador con fuerza y arte
Arrebatar tu herencia;
Mas, ¿quién podrá arrancarte
El imperio del mundo en la conciencia?

Lo intenta en su locura
La sierpe que bullendo en la inmundicia
Busca las sombras de tiniebla obscura
Para encovar en ellas su malicia;
Mas no será, que tienes á millares
Amantes corazones,
Grandes como los mares
Y fuertes con tu fuerza cual leones.

Ayer viste á la tierra
Cuál te rindió con mano reverente
Cuantos tesoros en su seno encierra;
Y el arte criador te ofrendó, riente
En formas mil á la belleza pura,
Y en brillos y primores
Cuantos tiene natura
En las piedras, las aves y las flores.

¿Qué César, qué monarca
Recibió de los hombres en tributo

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Cuanto la tierra da y el mar abarca,
Cuanto es de ingenio y de trabajo fruto?
Sepan, sí, los inicuos que te amamos;
Que con divino aliento
En tu triunfo esperamos,
Y esta esperanza avive su tormento.

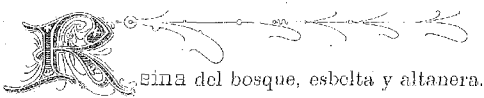
¡Salve, oh Rey! Prosternado
Quiero ante Ti doblar la humilde frente,
Que cuanto más me humillo y anonado,
Más grande y noble el corazón se siente.
Y al inclinarme ante tu excelso nombre
De gloria me revisto,
Que no adoro en Ti al hombre,
Adoro á mi Señor, adoro á Cristo.

1890.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EN LA MUERTE

DEL ILMO. Y RVMO. SR. DR. ISIDORO BARRIGA



Reina del bosque, esbelta y altanera.
De juventud con el vigor y brío,
Se alza y acopa en regio señorío,
Destrenzando sus ramas, la palmera.

Allí el sol brilla con su luz primera
Y ondula de la tarde el rayo frío;
El ave allí bajo el verdor umbrío
Canta feliz ó gime lastimera.

Súbito el cielo azul se entenebrece;
Vibra el rayo estridente, y llama aleve
Torna en ceniza el árbol que más crece.

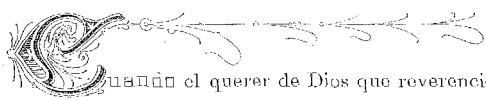
¡Oh Palma destrozada; oh copia leve
De Aquel por quien del Guayas hoy fenece
En prolijo dolor el gozo breve!

1894.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ELEGÍA

Á LA SANTA MEMORIA DE MI AMADÍSIMO AMIGO EL SEÑOR DOCTOR DON CORNELIO CRESPO TORAL, CANÓNIGO DOCTORAL QUE FUE DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DEL ECUADOR



Cuando el querer de Dios que reverencio
te llamó á sí, callé para que fuera
más amargo el llorar, solo, en silencio;

callé, porque la lengua lisonjera,
mercenaria venal de vil privanza
de la virtud los nombres adultera,

y la verdad á discernir no alcanza
el digno honor. ¡Qué pobre está la Gloria,
robada de la prez de la alabanza!

¡Si al menos en la vida transitoria
difundirse pudiera con loores
la que en mí tienes inmortal memoria!

Yo que lloré marchitas tantas flores
¿cómo no lamentar el dulce fruto
que del árbol cayó de mis amores?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Ríndate, pues, mi corazón de luto,
pagado ya el de llanto y de plegarias,
en flébil verso el postrimer tributo.

Y exhálense mis quejas, secundarias
á las fraternas que de ebúrnea lira
salen gimiendo en horas solitarias.

La cruel nueva, al parecer mentira,
fue para mi fragor de cataclismo,
horrendo mal que aterra y mueve á ira;

y, sintiéndome ajeno de mí mismo,
vistióse el aire todo de negrura;
faltóme el suelo y me tragó el abismo.

¿Por qué devoradora sepultura,
que entre el tiempo y lo eterno corre velo,
aviva la memoria y la ternura,

cuando el calor vital no anima el hielo,
ni ha de soltar la muerte despiadada
lo que, águila rapaz, robó de un vuelo?

Pongo ante mí tu imagen adorada,
prenda hoy de más dolor, y no hallo en ella
sino mudez é indiferencia helada.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¿Dónde está aquella luz; en dónde aquella
genial bondad que acarició me un día
con blanda voz y con mirar de estrella?

Falta el pudor que el mérito escondía,
aunque en vano, si es viola que se vende
por el aroma que en redor envía.

Mal puede el sol cuando radioso esplende
estorbar que traspasen sus fulgores
la nube que á ocultarlo el velo tiende.

Sí, la modestia, esquiva á esos honores
que miraste con miedo y grave ceño,
fue el traidor de tus luces interiores;

y tú, rebelde al popular empeño
que te empujaba á merecida cumbre,
¡qué feliz fuiste en parecer pequeño!

Y eras sal de la tierra, eras la lumbre
puesta en el monte á iluminar lo inmenso,
y era tu fuerza y paz la mansedumbre.

Del ascua viva del amor intenso,
más que de brasas de incensario ardientes,
despidió olor de suavidad tu incienso.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y más que el de oro y piedras refulgentes
fue puro para la HOSTIA sacrosanta
el trono de tus manos inocentes.....

Vuelve otra vez al pueblo, que á tu planta
postrado está, la faz serena y grave;
¡la noble diestra á bendecir levanta!

¡Ya no será! ni cual aceite suave
fluirá tu palabra en arroyuelo
que á lo íntimo del alma llegar sabe.

Ni en doctos libros, que labró el desvelo,
tu decir lucirá perspicuo y puro,
cual óptico cristal que acerca el cielo;

ni esparcirás más luz en el obscuro
sendero abierto á la niñez florida
para que suba *al inmortal seguro.*

No sé por qué la tierra agradecida
levanta mármol á la Audacia loca,
y al que enseña á vivir ingrata olvida.

Mas ¿qué le importó al sabio? Esa que emboca
Fama mendaz trompeta lisonjera
más que tocar á gloria, á envidia toca.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Por eso será que huye la severa
Prudencia del aplauso y ronco ruido
que al malo ensalza, al bueno vitupera,

y se oculta: que sólo en lo escondido,
como está lo precioso en mar y tierra,
ruborosa Virtud hace su nido.

Y si allí la injusticia del que yerra
osa procaz llegar, venga el agravio
dádiva oculta que el perdón encierra.

Allí nació tu sencillez de sabio,
y ese candor de niño que en ti hicieron
uno la mente, el corazón y el labio.

Allí al fervor de la oración crecieron
las balsámicas flores peregrinas
que con aroma virginal te ungieron.

Allí te conocí, y, entre divinas
efusiones, el alma me mostraste,
Cielo limpio en mañanas cristalinas.

Tú con amor á amarte me enseñaste,
y me sentí feliz en ti viviendo,
sin que ni el tuyo, ni mi amor se gaste.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Gocé de tanto bien, no mereciendo,
como de aire y de luz el beneficio.
sin entender lo que al faltarme entiendo.

Tu razón recta maduró mi juicio:
amé más la virtud sencilla y casta;
y odié más, no al vicioso, sino el vicio.

¿Para qué de bondad y ciencia vasta
juntaste tanta luz, si el fanal claro
cuanto es más luminoso más se gasta?

¡Cómo se aprisionó, tan sin reparo,
en frágil vaso, á la estrechez sumisa,
la etérea esencia del jazmín avaro!

¡Ay! no eras para el mundo: aquí no irisa
el sol de la verdad, ni aquí se siente
de tu verjel, oh Amor, la rica brisa.

Amor, verdad que corazón y mente
ansiaron tanto en vano, y anheloso
fuiste á saciarlos en la eterna Fuente.

Después de tanto día trabajoso
de labor sin descanso, de rodillas
pediste al Padre el nocturnal reposo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Le llevaste granadas las gavillas
del trigo candeal de tu cosecha
en brazado de espigas amarillas;

y sin juzgar la deuda satisfecha,
volviste triplicados los talentos
al severo Amo de la cuenta estrecha.

Su paz te sonrió, y en opulentos
campos constituyó tu residencia,
do al deseo anonadan los contentos.

Cuanto ganó de Cristo la paciencia
es todo tuyo ya, que al hijo pasa
el paterno sudor en pingüe herencia.

Habitas ya la inamovible casa,
tan repleta de bienes y de hartura
que puedes dar al mísero sin tasa.

Dame también á mí ver tu hermosura,
la que no ha de sufrir del tiempo daños,
la en que no puede obrar la tierra impura.

Dame mudar el odio y los engaños
por la verdad y amor en que floreces,
donde vives sin noches y sin años.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Ya á mi largo penar no temo creces,
porque del cáliz de mi amargo duelo
agoté turbias las postreras heces.

Mató tu muerte el último consuelo
á que pude aspirar; tronchó los ramos
de que estuve pendiente, y vine al suelo.

Tiéndeme, pues, la diestra: ea, vamos
á donde á estar contigo Dios me llama:
¡No es vida el respirar sin los que amamos,
ni es muerte ir á vivir con quien nos ama!

1905.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ODA

á Don Juan Bosco

FUNDADOR DE LOS TALLERES SALESIANOS

Suscitans á terra inopem, et de stercore erigens pauperem.
Ut collocet eum cum principibus.
(PSALM. CXII, 7, 8.)

No de opulencia en la dorada cuna,
Ni en los claros escudos de nobleza
Te arrulló la Fortuna,
Que tu prosapia heroica y tu grandeza,
Bosco, gloria del hombre, por ti empieza.

De tu alta fama el esplendor no debe
Nada al acero en lides furibundo,
Ni al favor de la plebe,
Ni á la elocuencia, ni al saber profundo:
Nada á la suerte debe, nada al mundo.

Todo al amor, al generoso anhelo
De la alma Caridad, germen que cria
En pecho noble el Cielo,
Y sobre él de su sol rayos envía,
Y con lluvias de gracias lo rocía.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Amor, chispa vivaz que voladera
Corazones por pábulo apetece,
Levanta allí su hoguera,
Do con llamas de fragua resplandece,
Y revienta en incendio, y crece y crece.

En ti ese fuego vivo, ese ardor puro
De caridad ferviente alcanzó tanto
Que de hombre ayer obscuro
Hoy á héroe te alza, superior al canto;
Quizá mañana al pedestal de santo.

Él te otorgó ese dón con que pudiste
Á la codicia, inexorable al lloro
De la miseria triste,
Rendir á darte de su grado el oro,
Inútil en el arca, en ti tesoro.

Él te inspiró tan altas ambiciones
Cual no osaran avaros pedigüeños
Forjarse en ilusiones;
Y él, triunfador en ti de arduos empeños,
Volvió verdad tus fabulosos sueños.

Mas no sin que lloraras los tormentos
De águila presa que volar procura,
Y al probar los alientos
Que han de lanzarla á la sublime altura
Siente el hierro que al suelo la asegura.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Esperanzas burladas, inquietudes,
Celo helado en la nieve de egoísmo,
La hiel de ingratitudes,
Dudas y desconfianzas de ti mismo,
Golfos de luz y obscuridad de abismo.

Todo eso en ti sentiste cuando á solas
Con tu ideal, como Colón traías,
Puesto entre amargas olas,
Mundo inmenso que sólo tú veías,
É ibas de puerta en puerta, y lo ofrecías.

Mundo de caridad, ardor bendito
Del bien, y tal que lo que hiciste, poco
Fue á tu anhelo infinito:
Por eso el mundo te llamaba loco,
Á ti Mártir sublime de Valdocco.

¡Valdocco! el campo de tu afán testigo,
Con tu sudor y lágrimas bañado,
Primero y dulce abrigo,
Hospedador del niño desgraciado,
Bajo el ítalo cielo, en verde prado.

Era una tarde: al rebramar del viento
Escuchaste sonar por el vacío
Un infantil lamento.—
Hijo, díme ¿qué tienes?—Hambre... frío...
Mi madre murió ayer... ¡Solo!... ¡Dios mío!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

—¡Pobre criatura! Ven, no llores tanto;
(Tú llorabas aun más) ven, es preciso
Que yo te enjugue el llanto,
Y siendo á Dios y á tu deber sumiso
"Te daré pan, trabajo y paraíso."

Lo cumpliste, y Valdocco á los espacios
Alza muros do al huérfano dedica
Talleres y palacios,
En que más que aura alpina fresca y rica
La virtud á los pechos vivifica.

Esa mansión ¡oh Bosco! do tu nombre
Vivirá eterno al par del beneficio,
Ha de enseñar al hombre
Cómo puede el trabajo, al bien propicio,
Víctimas niñas arrancar al vicio;

Y cuánto á la labor asidua cede
Del pulimento el ánimo grosero;
Y cómo alentar puede,
Bajo harapos de niño pordiosero,
De un Savio el alma, el genio de un Cagliero. (*)

(*) Domingo Savio fue niño modelo de piedad que gozó de favores sobrenaturales, y murió de quince años de edad.
Monseñor Juan Cagliero es hoy Obispo titular de Mágida, Provicario Apostólico de la Patagonia septentrional. Pío IX lo llamó "vaso de buena semilla;" y es insigne compositor de música sagrada.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Así el Orloff, primero fue vil fruto
Del carbón que los antros ennegrece;
Luégo diamante bruto,
Y hoy á la talla, fúlgido, agradece
Los iris con que al Ruso ensoberbece.

Valdocco así también con diestro modo
En brillantes purísimos convierte
La vileza del lodo;
Y el arte obliga al genio que despierte
La chispa oculta en pedernal inerte.

Aquí, rizos hurtando del madero,
En vaivén el cepillo se pasea;
La lima roe acero;
Ronca el fuelle, el martillo traquetea;
Se inflama el aire y el sudor gotea.

Ahí la trompa bélica consuena
De sibilante flauta con gemidos;
Y voz argéntea llena
De música armoniosa los oídos,
Vida y afectos dando á los sonidos.

Allá no peligrosa bulle activa,
Instrumento de bien, fecunda prensa,
Sin que de ella reciba
El sol de la verdad tiniebla densa,
Ni Dios agravios, ni el pudor ofensa.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Ella difunde del verjel de gloria
Que de la Italia diviniza el seno
Y de su heroica historia
Cuanto bello atesoran en lo bueno,
Miel de sus flores, pero nó el veneno. (*)

He ahí tu obra, Bosco: inconsolable
Llora Valdocco si, más no te pierde:
Nada hay allí que no hable
De ti, que tus bondades no recuerde:
El muro, el templo, el huerto, el césped verde.

Aun se te ve doquier, Sombra querida;
Aun se oye el eco de tu voz amante:
¿Ni quién que te vio olvida
Esa mirada con candor de infante,
Y el sello de sonrisa en tu semblante?

Y hoy, ¿qué amparo materno, qué cariño,
Qué blanda mano que acaricie pía,
Qué madre tendrá el niño?
La que Jesús, de muerte en la agonía,
Dejó á sus hijos huérfanos, María.

(*) Don Bosco, amante de las bellas letras, deseando que sus alumnos estudiaran los autores clásicos, se propuso purgarlos de cuanto pudiera ofender los oídos castos de los niños, y en efecto sacó á luz las obras de Ariosto, Machiavelo y Bocacio.

Los Salesianos continúan la obra empezada por su padre.

También escribió Don Bosco una Historia general de Italia, que ha sido muy estimada.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Con darles tú tal Madre, ¡cómo exaltas
Lo vil y despreciable de la tierra
Á las noblezas altas!
Grandes sin altivez, reyes sin guerra,
Ricos de todo el bien que el cielo encierra.

La fuerza son que en el trabajo lidia,
Son la conformidad en la penuria;
No el odio ni la envidia
Que haciendo Dios la libertad espuria,
Tigres en rebelión, braman de furia.

Para extender el bien hijos criaste
En que vive inmortal tu ardiente celo,
Y pobres los enviaste
Á enriquecer de caridad el suelo
De la región del sol á la del hielo.

Con ellos de María Auxiliadora
Las Hijas llevan maternal ternura
Al huérfano que llora
De pampa nebulosa en la llanura,
Y do el polo se esconde en nieve dura.

¿En cuál de caridad obra piadosa
No está tu corazón, no están tus manos,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Oh mujer generosa?
Vas á la guerra y cruzas oceanos
Á curar llagas y á salvar hermanos.

Tanto puede la Fe, la que en acerba
Lucha disputa el mundo á la pujanza
De la impiedad proterva,
Que goza ya del triunfo en esperanza:
¡Ay de la humanidad si al fin lo alcanza!

Mas no será; porque el taller de Sales,
Cual de bondad inagotable vena,
Puebla las capitales,
La que el Támesis parte, la que el Sena,
La que ve al Tíber fecundar su arena.

Á América también. ¡Oh campos grandes
Del Apóstol al celo, Edén fecundo
Murado por los Andes,
En belleza y tesoros sin segundo,
Tierra capaz de contener al mundo!

Surcan ya Hijos de Bosco el Amazonas,
Los ve el Brasil en playas diamantinas,
Y les rinde coronas
Santafé, á quien tributan cristalinas
Aguas el Plata y vino las colinas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Habitan con el gaucho en tiendas pobres,
Do beben en su sed el agua ingrata
Á las ondas salobres;
Y van donde el Limay, raudal de plata,
De cascada en cascada se arrebata.

Por ellos hoy el araucano fiero,
Contra cuyo valor lidió impotente
El español acero,
Ante la Cruz se postra reverente
Y al agua bautismal rinde la frente.

También aquí de su bondad paterna
Tus huérfanos reciben los favores,
Quito, ciudad superna,
Sentada en medio al mundo entre esplendores,
Con corona de nieves y de flores.

Y los espera el Funza que dilata
Sobre verdor eterno sus difusas
Aguas de limpia plata,
Bañando la ciudad en que profusas
Vierten dones las Gracias y las Musas.

Cual sol hácia el cenit, fecunda y bella
Se alza ya la falange salesiana,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y el mundo admira en ella
Lo que puede, do impera soberana,
La milagrosa caridad cristiana.

Gózate, pues ¡oh Bosco!, allá en sereno
Campo de luz y bienes eternales;
Porque alzaste del cieno
Á los pobres, y á par de los reales
Príncipes los sentaste como iguales.

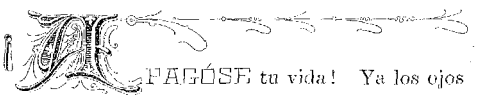
Gloria, honor, alabanza al Hijo Verbo
Que ostentó tal grandeza y poder tanto
En tí su humilde siervo,
Que hoy héroe te alzas, superior al canto:
Quizá mañana al pedestal de santo.

1889.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Á LA MEMORIA

DE FRANCISCO O. BARRERA (*)



PAGÓSE tu vida! Ya los ojos
Te enturbió el mortal velo,
Y de tu sér me dejas por despojos,
En tronco inerte, amarillez y hielo.

Mas lo que en ti pensó, lo que sentia
En ti dolor y gozo,
Voló invisible hácia el eterno día
En las trémulas alas de un sollozo.

Tibia aún la lágrima pendiente
Temblando enjugué quedo;
El ósculo de adiós sellé en tu frente:
Me estremeció su frío, y tuve miedo.

(*) Esta Elegía, escrita en 1861, ha tenido la buena ventura de ser reimpresa en varias Antologías colombianas, lo que me ha movido á purgarla de algunos de los más graves defectos de que adolecía, para hacerla menos indigna del favor público, y en especial, de la memoria del querido compañero cuya muerte deploro todavía.—NOTA DEL AUTOR.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Después dí al borde del sepulcro santo
Gemidos lastimeros;
Y al separarme te dejé mi llanto,
El Silencio y la Cruz por compañeros.

Solo, sin ti, vuelvo hoy á la colina
Do solimos sentarnos
Á ver morir la lumbre vespertina,
Y de la patria ausencia á lamentarnos;

Á compartir las penas y alegrías
Como dulces hermanos;
Á vivir, recordando, en otros días
¡Ay! más felices cuanto más lejanos.

Tal como entonces hoy, la sombra vaga
Aquí y allá indecisa;
Ya el arrebol se aviva, ya se apaga,
Y sopla mansa la traviesa brisa.

Al herirla del sol el sesgo rayo
Proyecta larga sombra
La Cruz campestre que enfloreco Mayo
Del gramal verde en la ondulante alfombra.

Se enturbia el campo, el monte se obscurece,
Y el sol debajo el cielo
Con franjas de oro y bermellón guarnece
De crespa nube el apiñado velo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Ardientes listas de cambiantes lumbres
Ondean en el lago,
Y de insectos las turbias muchedumbres
Crúzanse urdiendo en remolino vago.

Á trechos en el cerro vibran rojas
Llamas de hogar indiano;
Torbellinos de polvo y secas hojas
Se retuercen girando por el llano.

Los mismos melancólicos rumores
Del tropezoso río,
Y la misma tristeza hay en las flores,
Y del sembrado en el verdor sombrío.

El cóndor ya cansado se desliza
Surcando la luz bruna
En que se junta la del sol rojiza
Con la de perla de la triste luna.

Hoy los ecos del campo, como entonces,
Á la plegaria pía
El grave són prolongan de los bronces
Que ya se apaga en la región vacía.

¡Oh sombras, que empañáis el cristalino
Azul del puro cielo,
Con qué tristeza habláis al peregrino
De hogar, niñez, amigos, patrio suelo!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Puestos en azulinas lejanías
Ávidos ojos fijos,
"Allá mi patria está; y allá, decías,
"Por mí lloran mi esposa, y ¡ay! mis hijos."

Era entonces tu voz tan tierna y suave,
Tu mirada tan triste,
Como el adiós que trina al sol el ave,
Como este cielo que la niebla viste.

Ya la espaciosa frente sombreaba
Mustia melancolía;
Ya el astro de tus ojos irradiaba
La luz de la divina poesía.

¡Ay de tus hijos! ¡Huérfanos!; mas ellos
No lo saben siquiera,
Ni velada la faz con los cabellos
Gime en viudez tu amante compañera.

¡Ay de mí, solo! ¡Oh Dios!.... ¿No estás conmigo?
Vuélvome á hablarte, y callo;
Torno la vista á verte ¡único amigo!
Y á mi lado, como antes, no te hallo.

Las horas de sudor tienen su tasa;
El vasto mar, su fondo;
El abismo, su fin del que no pasa....
¿Quién medirá de mi dolor lo hondo?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Cómo será posible, en un momento,
Perder á quien se ama
Y que algo en su ser quede!.... Aquí en tu asiento
Marchita todavía está la grama.

La viola que regaste, á dar aroma
Brotó ya del capullo;
Hambrienta de migajas tu paloma
Te busca aún con gemidor arrullo.

¡Si estuvieras aquí!.... ¡Cuál se me ofuscan
Los ojos de ver lacios,
Abiertos más y más cuando te buscan
Por los golfos de luz de los espacios!

¡Si estuvieras aquí! ¡Cómo endulzara
Mi voz blando cariño!
¿Qué te dijera yo?..... ¿Qué?.... Me embargara
Ebrio de amor y retozón cual niño.

¿Y es verdad? ¡Tú sin luz! ¡los miembros lasos
Sin vida!.... No lo creo:
Si ya vienes á mí; si oigo tus pasos;
Tu voz escucho, y tu semblante veo.

Si me acerco á tu losa, y por ti clamo,
La huesa que te esconde
Ronca retumba cuando loco llamo;
Grito, y más ronca á mi clamor responde.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sólo una piedra entre los dos de muro
Me cierra la guarida,
Do, velando lo horrendo con lo obscuro,
En insectos voraz hierve la vida.

Ya murió el sol: los nubarrones tienen
Cegadas las estrellas;
La tempestad y las tinieblas vienen:
¡Voy á dar rienda á mi dolor en ellas!

1904.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

MISA NUEVA

AL SEÑOR DOCTOR MANUEL MARÍA PÓLIT (*)

UY sacerdote eterno
Te consagra el Señor: así lo jura
El que impera, extendiendo su gobierno
Á todo lo que pasa y lo que dura.

Tu nueva realeza
Te sublima á tan alto señorío
Que do no puede ya naturaleza
Principia allí á nacer tu poderío.

Sobrehumano heroísmo,
Del mundo vencedor en las peleas,
La vara fue que te allanó el abismo
Cegado por las olas eritreas.

Puesto á salvo en la orilla
Y aligerado del terreno acervo,
Entra al festín y ocupa la áurea silla,
Que eres ya amigo de quien fuiste siervo.

(*) El eximio Señor D. Miguel Antonio Caro tradujo esta composición en versos latinos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Llega la hora: el vario
Fulgor de antorchas á la brisa ondea,
Y con áureas vislumbres el santuario,
Asiento del Señor, relampaguea.

Suelta la llama al viento,
El incensario va de nube á nube;
Y á flores olorosa, entre concento,
La oración murmurando al cielo sube.

Y tú subes al ara
Con el pan transmutable en Hostia viva:
Temor y asombro tu ademán declara;
Vela tus ojos la modestia esquiva.

De pureza y decoro
Te viste el alba con candor de nieve;
Sacra veste refleja en visos de oro
Cada latir que el corazón te mueve.

Apréstate al Convite;
Penetra del misterio en los arcanos;
Prevén ya el trono en que el Señor habite:
Lávate aun más las inocentes manos.

Y mientras se desriza
Sobre el ara el incienso en humo pardo,
Al agua que en tus manos se desliza
Espire olor de Magdalena el nardo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Tuya es la milagrosa
Virtud de la palabra veneranda
Que al trigo noble, á la uva ruborosa
Mudar su esencia en la divina manda.

El que de luz vestido
Deslumbrante de gloria está en los cielos
Vendrá sumiso á ti, Dios escondido
De candor y de púrpura con velos.

¿Sientes el soplo blando
De las auras de Horeb, y la divina
Paz suave que las viene acompañando?....
¡Es ÉL; es EL SEÑOR que se avecina!

¡Silencio!: el del vacío
Antes que en él brotara la existencia,
Que para obra de sumo poderío
Pone en tus labios Dios su omnipotencia.

¿Qué tiemblas? ¿Qué te agita
Al decir la palabra criadora?....
Ya no hay pan en tus manos ¡Dios palpita!
¡Sacerdote, prostérnate y adora!

Con la milicia pura
De celestes ejércitos en coro,
Con todos cuantos seres son tu hechura,
HOSTIA VIVA Y VIVIFICA, ¡te adoro!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Pan de los escogidos,
Víctima en quien se encierra, compendiada,
En materia tan leve á los sentidos,
Toda la creación divinizada.

¡Salve CÁLIZ fulgente
Que, entre grupos de gloria y de querubes,
Por el rescate de la humana gente
En SANGRE diva rebosando subes!

Levita, mal reprimes
El curso al lloro por respeto santo:
No tiene amor palabras más sublimes
Que las que calla, y las exprime en llanto.

Patente el *Infinito*
Que ante ti tienes en la mano *estrecho*,
Levante el alma de miseria el grito,
Y hiere, por indigno, hiere el pecho.

¿Dónde humana bajeza
En sí de Dios hospedará el abismo?....
Tu nada el conocer te da grandeza:
Abismo de humildad cava en ti mismo.

Y ya que necesitas
En ti la inmensidad, al amor llama:
Sólo él capacidades infinitas
Puede abrir en las ánimas que inflama.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Oh afectos llameantes!
¡Oh pasmo que del cuerpo te enajena!
¡Oh eternidad vivida en sólo instantes!
¡Oh alma insaciable que te sientes llena!

Goza ahora, y aprende
Que lo que insito Dios te comunica
Sólo la fe con humildad lo entiende,
Sólo el amor con lágrimas lo explica.

¡Triunfa la fe! Radiosa
En ti brillando la verdad se mira:
¿Puede ese gozo que de ti rebosa
Ser hijo del engaño y la mentira?

Nó! Cálleso la impía
Temeridad de la soberbia ciega:
Si el sol brilla en cenit, ¿quién niega el día?
Si en ti sientes á Dios, ¿quién te lo niega?

Siénteslo en fortaleza
Que al ajeno querer el tuyo inmola;
Vesto en la luz de la interior pureza,
Que se exhala á tu rostro en aureola.

Le oyes en el sonido
De la voz que en ti vibra, cual si hablara
En música de altísimo sentido
Y, sin palabras, expresiva y clara.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Voz íntima, sencilla
Que así te dice, cual si tu alma fuera:
"*Lucha, sufre, ora,* esparce la semilla;
Tiende tus redes en el mar, y espera.

Espera á tus fatigas,
Tras laboriosas horas, las mercedes:
Tu granero henchirán áureas espigas,
Y rica pesca colmará tus redes."

No te ufanes: la hiedra
No sin arrimo se alzará trepante;
Ni es tuyo el esplendor, que no á la piedra,
Debe á la luz sus iris el diamante.

De Dios en nombre ahora,
Pastor, y Padre y Príncipe felice,
En muestra del poder que en ti ya mora,
Alza la diestra cándida y bendice.

¡Oh mar que nos separa,
Valles de fuego, heladas serranías!
Sin vosotros, yo allá ¡cómo mezclara
Con las paternas lágrimas las mías! (*)

(*) El Sr. Dr. Pólit celebró en París su primera misa el 23 de Diciembre de 1894, en la Capilla de las Hermanas de los Sagrados Corazones.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ELEGÍA

Á MI ADORADO NIETO EDUARDO RIOFRÍO Y PEÑA

Ven, Eduardo, á mis brazos; en mi nieve
Reclina el rosicler de tu mejilla:
Mi pecho vida de tu aliento bebe;
La luz á mi alma de tus ojos brilla.

En ti miro de mi hija la presencia;
De su voz oigo en ti la *resonancia*;
Lloro por tu orfandad en la inocencia;
Venero en ti lo santo de la infancia.

Vislumbre de mi sol puesto en ocaso,
De mi muerto rosal botón florido,
Trasunto de tu madre en quien repaso
Sus facciones salvadas del olvido.

Bien á su faz copiaste el róseo sello
De frescura y pudor, é hiciste tuyo
El hoyuelo gracioso. En tu cabello
El oro que reluce, es oro suyo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Tu madre.... ¡oh dulce nombre!, que tú apenas
Sonriendo en la cuna balbuciste,
Cuando.... ¿Fue bien que, ignaro de esas penas,
Perdieras, sin saber, lo que perdiste?....

Sólo sé que á llorar mi bien huído
Los años me prolongan el lamento;
Lo busco por doquier, y al Cielo pido
Vuelva el tesoro hurtado al avariento.

Entre las hijas que en el mundo hay buenas,
Esa mujer fue buena cual ninguna:
Fiel al deber, acrisolada en penas,
Dócil al bien, invicta á la fortuna.

Ajena á la ambición, ajena al brillo,
El alma cual cristal, frente sin ceño,
Reina oficiosa del hogar sencillo
Que supo engrandecerse en lo pequeño.

Fue el diamante precioso que destella
Del pudor recatado bajo el velo:
Brilló más en lo opaco, como estrella
Cuando no hay luna en el nocturno cielo.

¡Ay! y en la hermosa edad en que florece
Nuevo el vigor de la bullente vida,
Como el astro en cenit que se anochece,
A oscuras nos dejó, sin despedida.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Horrenda noche!..... De tu mal ajeno,
La inocencia inconsciente te adormía;
Luégo, entre ayes y lágrimas sereno,
Negrear viste de orfandad el dia....

¿Por qué lloras, mi Eduardo?.... Enjuga el llanto;
Tal vez porque lloré te entristeciste;
Pero fue de ternura.... ¡Te amo tanto!
¡Y es tan tierno el amor cuando está triste!

Recuéstate, adorado, aquí en mi pecho,
Que ya el velo de sombra nos cobija;
Duerme, cual siempre, al corazón estrecho,
¡Ay! en los brazos do durmió mi hija.

¡Qué dulce paz la tuya! Leve sueño
Uno con otro párpado te prende;
¡Qué alentar tan tranquilo! ¡Qué risueño!....
Sólo es dichoso quien su mal no entiende.

Viéndote así dormido entre mis brazos
Me embebece tu angélica belleza;
Rómpense al punto los corpóreos lazos,
Y en otra vida mi vivir empieza;

Á regiones altísimas encumbro,
Por lo inmenso sin límites, el vuelo;
Me pasma lo infinito que vislumbro;
Siento tristeza de insaciable anhelo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Si allá fuéramos juntos, yo el maduro
Fruto vano de estéril existencia;
Tú la azucena cándida: yo puro
Con el dolor, y tú con la inocencia!

Nadie te me arrancara.... El dolor crece
Viendo huír mis esperanzas vanas,
¡Cielos, piedad! ¿Quién no se compadece
De lágrimas que ruedan por las canas?

Si todos mis amores en ti aduno,
¿Qué ha de quedarme, oh mísero, al perderte?
Si tú y el corazón en mí son uno,
¿Cómo te arrancarán sin darle muerte?

¡Venza el derecho! mas bendito sea
Quien, imitando la Bondad divina,
No osa apagar la mecha que aun humea,
Ni quebranta la caña que se inclina.

¡Qué! ¿No aguardáis?.... Mi lámpara se apaga;
El pie ya el borde del sepulcro pisa:
Extinguid, si queréis, la luz que vaga;
Empujadme por fin, si tenéis prisa.

Y acaben mis zozobras. Anhelante
Me arrojo, oh muerte, á tu regazo blando,
Como de extraños brazos el infante
Se arroja á los maternos alcando....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Mas tú, niño, en quien beso los despojos
De mi enterrado amor, un punto el día
De mi vivir alarga, y en tus ojos
Haz que me hable tu madre todavía.

No me dejes, mi bien.... ¡Ay! sólo quiero
Que en ti se apague mi mirada incierta,
Para llevarme, como bien postrero,
Tu imagen viva en mi pupila muerta.

1903.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Á SU SANTIDAD PÍO X

(EN SU RETRATO)

Aquí, á lo prominente
De envejecida mesa,
Do la labor diaria
Horas al tiempo abrevia,

Ven, y que te circunde
Guirnalda de violetas,
Menos que Tú fragantes,
Menos que Tú modestas.

Que junto á Ti de noche
Mi lamparilla esplenda,
Robando en torno tuyo
Espacio á las tinieblas.

Más que á los ojos lumbre,
Mi corazón anhela
La sacra luz que el alma
Á iluminarme venga.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Ya que del serio estudio
Me absorban las faenas,
Para sacar un grano
Del oro de la vena;

Ya que con férvida ansia,
Sediento de belleza,
De la sellada fuente
Gota á gota beba,

Serás Tú la infalible
Verdad que me dé fuerza:
Si dudo, el que ilumine;
Si yerro, el que reprenda.

¡Qué de frutos de muerte
Da el árbol de la ciencia!
¡Qué veces con veneno
Labra su miel la abeja!

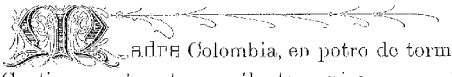
Como hijo necesito
La paternal presencia;
Y Tú también ¡oh Padre!
Por mí cuidoso vela.

1903.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Á COLOMBIA

CON MOTIVO DE LA SEPARACIÓN DE PANAMÁ



Madre Colombia, en potro de tormento
Contigo puesto estoy; vuélvete y mira
Cuál vibra en mí tu indignación, ¡cuál siento
El amor que te adora hervir de ira!

Ésos que hoy besan extranjero yugo
Son de Esaúes hambrientos vil escoria,
Que vendieron por menos de un mendrugo
La herencia del honor y de la gloria.

Ésos que tienen con inicuas manos
Parricidas puñales en ti fijos,
Ésos no son, oh Patria, mis hermanos,
Ésos ¡Madre infeliz! no son tus hijos.

Ésos no oyeron el marcial arrullo
De la Gloria en tu cuna, ni los nombres
De tus héroes supieron, ni el orgullo
Del patrio honor probaron .... ¡Ni son hombres!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Sacrílegos que así despedazaron
El noble pabellón que nos abraza,
Y de cuanto hay sagrado renegaron:
Religión, patria, lengua, nombre, raza!

Ni se alzaron cual nobles caballeros
Que, de *propio* valor haciendo alardes
Esgrimen en lid franca *sus* aceros,
Sino detrás del *Mercader*.... ¡Cobardes!

Si fuertes son, si tienen el derecho
De romper de la Patria el sacro lazo,
¿Por qué no lidian, pero pecho á pecho,
Ciento contra úno, pero brazo á brazo?

Porque la Patria que en honor se inflama
No quiso al *yankee* avasallar sus cuellos;
Porque la Patria, que aun á ingratos ama,
Negó el venderlos.... ¡Se vendieron ellos!

¡No sufren el ser libres! solicitan
Los siervos ser de la codicia ajena.
¡Pobres almas de esclavo, necesitan
Los azotes, los grillos, la cadena!

Y los tendrán, porque si en áurea copa
Bebe hoy placer quien de traidor se ufana,
Pisoteado como vil estopa,
Plantas del Amo lamerá mañana.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Brille pronto el festín de la injusticia;
Y ahogue la vergüenza el vino loco;
¡Hártate pronto, criminal Codicia,
Porque el oro al traidor le dura poco!

¡Sús! pueblos, que de Rómulo la Loba
De nuevo aúlla, tras de pingües presas:
Aquí soborna; allá saltea y roba,
Y garras de oro y hierro deja impresas.

Ni es Loba sólo, es Águila que aleve
Desde su nido, fulminando enojos,
Á defender el latrocinio, mueve
Trémulas alas y vibrantes ojos.

¡Ay! del que le resista; ¡ay! del que ejerza
Contra el querer despótico, el Derecho;
Sólo priva una ley, la de la Fuerza,
El poder del león y el del cohecho.

Es crimen el ser débil; es vergüenza
Que se deje robar el que está inerme;
El Ladrón no es ladrón con tal que venza....
Si la Moral no ha muerto, ¿por qué duermo?

¿Qué haces, hispana América? ¿Qué tardas,
Que ni te irritas, ni el acero empuñas?
El Águila está adulta ¿acaso aguardas
Que crezcan más las alas y las uñas?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Los grandes pueblos de que el mar nos parte,
Como á bárbaros, niegan dar oído;
Tímidos también ellos han de darte
Compasión ultrajosa, y luégo.... olvido.

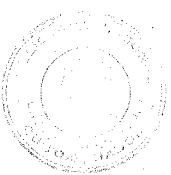
. . . . . .

. . . . . .

¡Salve, Patria gloriosa! En ti no asoma
Mancha de vil: no afrenta, aunque desgarra,
El Buitre que hace presa en la Paloma,
Ni el Tigre que en la Oveja hinca la garra.

1903.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"



ODA

AL PADRE Y PROTECTOR DE LA NIÑEZ

SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE

ABRASADO de encono,
Trémula el habla, torva la mirada,
Desde el sulfúreo trono.
Ante la infernal hueste congregada,
Así vibró la voz Satán un día,
Blandiendo sierpes con la diestra impía:

"¡Conque me salió vano
Mis iras inflamar y mi despecho
Del feroz Domiciano
Y de Nerón en el sañudo pecho!
Guerras, incendios, muertes, ruina, estragos
Y de sangre cristiana inmensos lagos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

"De Cristo la sangrienta
Cruz desoló mi reino; mis altares
Rodaron con afrenta.....
Venció Jesús ¡oh rabia! y los millares
De palmas que perdieron nuestras manos
Fueron premio á los mártires cristianos.

"No me rendí vencido,
Y reprimiendo dentro el pecho la ira,
Á guerra apercibido,
Convoqué en mi defensa á la Mentira:
Puse en Voltaire mi pluma y mi elocuencia,
Y él la ponzoña disfrazó de ciencia.

"Así volvió mi imperio.
En todo el orbe á florecer prolijo.
¡Cuántos al cautiverio
De mis zarpas atrajo el falaz hijo!"
Voltaire miró á su Padre, y al instante
Horrendo *rictus* le arrugó el semblante.

"Mas cuando la victoria
Gocé seguro ya, la que ilumina
Con fulminante gloria
Á combatir surgió, Verdad divina,
Y cual luz á tinieblas en el mundo
Así lanzó el error á lo profundo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

"Triunfó, triunfó el Eterno,
Y á nosotros por solos habitantes
De hoy más tendrá el averno.
¡Rabiad!" dice, y los ojos centellantes
Revuelve en derredor, y ciego de ira
El feroz cetro y la corona tira.

Calla: la turba inmensa
Se mordía los labios impotente,
Cuando en tiniebla densa
Y en humo infecto envuelto el continente,
La Perfidia se irguió, celando enojos
Con falsa risa y mentirosos ojos.

"El triunfo todavía
Es asequible, dice, si á la tierra
Vuestro mandar me envía.
Yo moveré á la infancia astuta guerra,
Y si, con sabio ardid y engaño diestro,
Corrompo á la niñez, el mundo es nuestro.

"Sé ofuscar los fulgores
De la inocencia en el incauto seno;
Cebo áspides con flores;
Doy á libar en néctares veneno;
Y ya atractiva, ó de las Furias llena,
Halago sierpe, ó arremeto hiena."

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Dice, y por las regiones
De negro espanto el ronco aplauso vaga,
Y en ígneas libaciones
Odio más vivo á la Perfidia embriaga.
Satán con agria risa y gesto avieso
El poder infernal le da en un beso.

Á hacerle compañía
Suben con ella la Soberbia ciega,
La Indiferencia fría,
Que ni verdad afirma ni error niega,
Y la voraz Lascivia, que envilece
Y las límpidas mentes obscurece.

Ya del triunfo seguras
Con traza artera y pérfidos ardides,
Buscan en las obscuras
Cuevas de la Impiedad sus adalides.....
¡Ay! ¿Qué será de ti, flor de inocencia,
Que en tan frágil cristal guardas tu esencia?

¿Á qué materno anhelo
Junto á undívaga cuna vigilante,
Si el hijo áun ternezuelo
Va á perder lo que se ama en el infante?
¡Adiós, oh luz de prístina belleza,
Róseas mejillas, ojos de pureza!.....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Desde el empíreo asiento,
De niños inocentes rodeado,
Viendo el nefario intento
Del rebelde Satán desatentado,
Con voz tonante en el tartáreo valle,
"*¡No será!*," dijo Dios—¡Y FUE LA SALLE!

1902.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ODA Á SAN LUIS GONZAGA

EN EL TERCER CENTENARIO DE SU GLORIOSA MUERTE

Tú que en empírea sede
Muestras cómo la vil naturaleza,
Divinizada por la gracia, puede
Levantarse á la angélica pureza,
Y subir triunfadora
Al trono que perdido Luzbel llora,

Óyeme: no con brillo,
Ni profana belleza ornar procuro
El candor de tus aras; dón sencillo
Te ofrece mi pobreza.... ¡Ah fuera puro
Cual fragancia que mana
Campo florido al sol de la mañana!

¡Fuera el férvido afecto
De alma elevada á aspiración sublime,
Cuando en arrobos del amor perfecto
No con palabras sus anhelos gime;
Y ardor de interna llama
Purpura el rostro y la mirada inflama!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Mas hoy que á tí me llego,
Ángel de mi niñez, tras tantos años
De luchar con tormentas y error ciego,
Náufrago de la mar de los engaños,
No te traigo más dones
Que el cendal de inocencia hecho jirones.

Como en lejano día
Percibiendo hoy la virginal fragancia
Y de argentinas voces la armonía,
Vuelvo á vivir en auras de mi infancia,
Y siento otra vez llena
El alma con efluvios de azucena.

Hierve con alborozo
La niñez en mi pecho: dadme flores,
Nubes de incienso, cánticos de gozo;
Y tributente ¡OH LUIS! altos loores
Los siglos en su vuelo,
La inmoble eternidad gloria en el cielo.

Á tí, Lucero santo,
Alumbrador de la mañana breve
Á quien tiende la aurora róseo manto;
Á tí Pureza que á pureza mueve,
Y de quien es figura
Cuanto brilla en candor y en hermosura.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Por eso á par de tu ara
Bulle la infancia como enjambre activo.
Junto á la flor que néctar le almibara:
Riela en sus ojos el pudor esquivo,
Y en la mejilla hermosa
Sobre albor de jazmín nácar de rosa.

Cual haces de azahares
De vírgenes el coro se presenta:
Diáfano velo, espuma de los mares,
Las encubiertas gracias acrecienta,
Gracias que rinden palma
Á las que ocultas celan dentro el alma.

Así del cielo inmenso
Por el etéreo abismo, en láctea lista,
Aquí y allá, cual difusivo incienso,
¡Qué cándidas se ofrecen á la vista
Las nebulosas bellas,
Dando materia para hacer estrellas!

Inocencia de infancia,
Candor amable sin doblez ni dolo,
Del engaño y del mal sabia ignorancia,
¿Por qué eres tan fugaz? ¡Ay! ¡dura sólo
Tu resplandor natío
Lo que dura en las flores el rocío!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¿Por qué la venenosa
Sierpe de la malicia el dulce nido
Á la paloma argéntea robar osa
Que tiene oculto en el rosal florido?
¿Por qué crüel se ceba
En el tierno botón de la flor nueva?

¡Oh Luis! ¡Oh limpio seno!
Templo de la pureza inmaculado,
Á quien no inficionó con su veneno
El voraz monstruo que engendró el pecado.
¡Oh nido hecho á palomas,
Do exhala la inocencia sus aromas!

¿Pudo el barro terreno
De *tu alma ser hospedador dichoso*,
Sin mancillarla con inmundo cieno?
Nó, casto Luis, de la pureza esposo,
Tú viviste otra vida,
De la materia inerte el alma huída:

Puesto el semblante al ruego,
Turgente el pecho do el deseo activa
Abrasamientos de divino fuego;
Del vuelo la actitud y ansia impulsiva,
Y el alma toda oídos,
Sin medio corporal, toda sentidos.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¿Cuál ala voladora;
Qué presteza de luz cuando se lanza
En pos de las tinieblas que devora;
Qué rapidez de pensamiento alcanza
Al flamígero vuelo
Que en alas del amor te eleva al cielo?

Dime: ¿con qué palabra
Se expresa la alabanza en la celeste
Morada á la pureza? ¿Qué oro labra
El ceñidor de su virgínea veste?
¿Qué palma, qué corona
Sus martirios y triunfos galardona?

Lo sabes, y la gracia
Que llueve en ti á raudales, y acrecienta
El hambre con hartura que no sacia,
Vuelve á tu alma de Dios tan avarienta,
Que por Él, y sin pacto,
Das, no contado, tu tesoro intacto.

No con más gozo el arca
Atesta de oro la codicia, y súma
Suyas más tierras que la vista abarca,
Que tú, libre del fausto que te abruma,
Ves ajenos tus bienes,
Y tu corona en las fraternas sienes.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Quitas la espada al cinto,
Al pecho la presea refulgente,
Al hombro el rico manto en ostro tinto;
Y mancillas con polvo la alba frente;
Y alza la cruz tu diestra;
Y muerto al mundo tu sayal te muestra.

Sayal con que Loyola
Cubrió de castidad el blanco lirio.
De santos mil la fúlgida aureola,
Celo de Apóstol, sangre de martirio,
Luminares de ciencia,
Del bien la actividad y omnipotencia.

En él miras ya rotos
Lazos del mundo, y ves el sacrificio
Que á Dios te inmola con eternos votos;
En él la cruz sangrienta del suplicio,
Y tu pacto de alianza
Con la Fe, y el Amor y la Esperanza.

Y con todo, te late
La ambición en el pecho, y te atormenta,
Raza de héroes, el ansia de combate:
Quieres lidiar en lucha más sangrienta
Trabada en ti contigo,
Y ser tu vencedor y tu enemigo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Con *inclitas victorias*
Que callada humildad esconder ama,
Tus propias glorias á heredadas glorias
El brillo oscurecieron y la fama,
Que aun la vanidad necia
Ensalza al corazón que la desprecia.

¡Cuánto te fue traidora
La sombra del retiro! Ve cuál crece
Tu nombre del ocaso hasta la aurora,
Y mármoles y templos ennoblece;
No ya gloria lombarda,
Gloria que el mundo á las edades guarda.

Y el Pastor que gobierna
La grey de Cristo y su redil florido
Como á Custodio de la infancia tierna
Te dio el cayado y cargo de su cuido,
Á que libres de daño
Las esperanzas tiernas del rebaño.

Ejercita tu oficio,
¡Oh guardián de los niños, LUIS GONZAGA!
Dales el pan de vírgenes nutricio,
Dales gustar el vino que te embriaga;
Y gózate con ellos,
Que puros é inocentes son tan bellos!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Hoy tientan su inocencia
Falsa amistad con pérfido atractivo,
Ponzoña de soberbia en falaz ciencia,
El ocio muelle y el placer nocivo.
Tienta el ángel que cae,
La sierpe halaga y el abismo atrae.

Contra el aleve lazo
No es ya amparo el hogar, ni el vigilante
Celo ubicuo de padre, ni el regazo
En que el amor materno suplicante
Llagas del alma cura
Con bálsamo de amor y de ternura.

Libra al niño inocente
De ese primer escándalo funesto;
Detén al joven cuando ya impaciente,
Del abismo del mal al borde puesto,
Con ánima intranquila
En la inminente decisión vacila.

¡Ah! salve tu pureza
La savia de la vida en limpia infancia,
En el candor virgíneo, la belleza,
El bien mayor, del mal en la ignorancia;
Salva en el hijo tierno
Lo que es más caro al corazón materno.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y á mí infelice salva
Mi ya cansada edad: tú que luciste
Cándida estrella de mi vida á el alba,
Sé también astro de mi tarde triste,
En cuyas luces vea
La mañana del cielo que alborea.

Así sigas fecundo,
Custodio fiel de virginales flores,
Embalsamando con tu aroma el mundo;
Y tributante ¡OH LUIS! altos loores
Los siglos en su vuelo,
La inmoble eternidad gloria en el cielo.

1891.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Á LA CONCEPCIÓN INMACULADA DE MARÍA

ESTRELLAS vocingleras
Que con brillos habláis de la criadora
Omnipotente mano; sol que imperas
En lo visible que tu luz colora;
Fuentes gloriosas en que el bien se anida
Manando en gozo y en belleza y vida,
Absortos de estupor, callad ahora.

Tu soberana diestra
Resplandece hoy, Señor, magnificada
Al producir por fin la Obra maestra
Tantos siglos del hombre suspirada:
Ya en ella el Sol de gracia al mundo envía
Reflejos de su luz, y al ser MARÍA
Fueron tus demás obras como nada.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Singular criatura
Sin cicatriz de culpa ó sombra leve:
Integra, no soldada, su hermosura
Nada á la gracia que restaura debe;
Ni oficio alguno en ella el perdón tuvo,
Que nada por lavar en ella hubo,
Ni albor más que añadir al de su nieve.

Como en lago que al blando
Bullir de brisa límpido espejea,
Do de onda en onda el sol va caminando
Trémulo entre el fulgor que centellea,
Así (no así, con indecible modo)
Cuanto hay en Dios comunicable, todo
Se refleja en María y señorea.

¿Qué hombre viera ahora
El arquetipo eterno que la arcana
Mente divina concibió criadora
Para raza del mundo soberana,
Si un ejemplar no hubiese inmaculado,
Indemne de la herencia del pecado,
Patrón perfecto de la estirpe humana?

Lo eres, Señora, y antes
De tu nacer, los míseros alerta

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Anhelos te envïaban suplicantes,
Felices ya con la esperanza cierta;
Pues por débil doncella al Fuerte plugo
Imponer al Dragón el servil yugo
Que del pasado el porvenir liberta.

Virgen de Dios dadora,
Que darse quiso al hombre por tu mano;
Madre en quien el Espíritu atesora
Sangre divina que vistió de humano
Al sacro Verbo.... ¡Ah tanto ennobleciste
Á la prole de Adán perdida y triste,
Que ángel no quiero ser, por ser tu hermano!

Deípara María,
Yo sin la fe que en esta noche oscura
Alumbra mis tinieblas y me guía
Á do sin velos la Verdad fulgura,
Á ti, que eres la flor de lo creado,
No osara, nó, vil hijo del pecado,
Apellidarte, como yo, criatura.

Criatura, sí; pero eres
Más que el sol clara en virginal limpieza,
La bendita entre todas las mujeres;
No el primor de lo bello, la Belleza!
Tú segunda en poder, ¿á qué albedrío:

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sobre qué obra de Dios con señorío
No alzas por Reina el trono de tu alteza?

En corva luna, enhiesta
Cual palmera de Cades, te levantas,
Y al cielo de tu cuerpo el cielo presta
El blanco y el azul que en ti abrillantas.
Extática, endiosada, prepotente
Vuelves vano su triunfo á la serpiente,
No con el fuerte brazo.... ¡con las plantas!

Refulgente de gloria
Alzas el rostro á la cerúlea esfera
El júbilo á ostentar de tu victoria,
Si el virgíneo pudor lo consintiera,
¡Triunfa, oh Invicta! y muestre tu gobierno
En el cielo, en la tierra, en el infierno
La omnipotencia que rogando impera.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Á MARÍA

stos de puro amor sencillos dones
Con que la infancia pía
Postrada te tributa adoraciones,
De su cariño en muestra,
Recíbelos, María,
Recíbelos, Señora y Madre nuestra.

Súplicas son las que en undosa nube
De incienso vaporoso
Que de la tierra hasta tu trono sube
Tus hijos hoy envían
Á tu seno amoroso,
Á ese tu corazón en quien confían.

Son flores campesinas que á millares
Riega Mayo riente
En los prados á que ornen tus altares;
Y atrevidos con ellas
Ceñimos hoy la frente
Que en el cielo coronan las estrellas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Es un canto sencillo, no estudiado
Cual los que el mundo admira:
Tímida voz de niño enamorado
Con llamas de amor santo
Que al són de infantil lira
Osa ensayar para su madre un canto.

Canto en que está por galas y primores
Tu bellísimo nombre,
Que es nuestro amor, y amor de los amores.
¿Qué mayor poesía
Podrá escuchar el hombre
Que este acento dulcísimo: MARÍA?

¡Ah! no iguala á tal nombre en la dulzura
El músico arroyuelo
Que juguetón discurre en la llanura,
Y bulle mansamente,
Por el florido suelo,
Quebrando en pedrezuelas la corriente.

Ni en majestad le iguala el que de Atlante
Bramador océano
Sube con ronco estruendo altitonante
Hasta el azul del cielo,
Y se dilata ufano
De un polo helado hasta el opuesto hielo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Oh nombre!, ¡oh dulce nombre!, ¡oh armonía
Que al querube enajena
Cuando se postra á repetir: MARÍA!
Nombre que en el profundo
Con espanto resuena:
Después del de JESÚS, salud del mundo.

Al decirlo, no sé qué viva llama
Me abrasa y me devora,
Y en afectos purísimos me inflama:
MARÍA ¡oh dulce acento!
¡MARÍA! yo á toda hora,
¡MARÍA! diga en mi postrer aliento.

Y abráseme en tu amor; sea él mi gloria:
Mi dicha soberana,
Prenda segura de final victoria.
¡Oh! ¿qué de amor entiende
La multitud profana
Á quien la llama de tu amor no enciende?

Á nosotros tus hijos, Madre, danos
Alzar con alma pura
Llenos de amor las suplicantes manos;
Y á mí, Señora, dame,
Por única ventura,
Que más que todos, sobre todo te ame.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y orne al vate mundano esa corona
De rosas y de oliva
Que su mente fantástica ambiciona;
Y en las sienes crüeles
El guerrero reciba,
Por premio de matanzas, los laureles.

Y quédele al avaro el que en encierro
Cuidadoso tesoro
Con triple llave esconde en triple hierro;
Y afánese y consiga,
Idólatra del oro,
Más oro con que el Cielo le castiga.

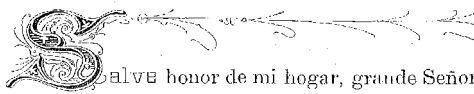
Que nosotros por lauro y por riqueza
Tu amor, tu amor ferviente
Ansiamos sólo y la infantil pureza;
Y, postrados de hinojos,
Pedimos solamente
Una mirada de tus castos ojos.

1863.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

AL CUADRO DE MARÍA SANTÍSIMA

PUESTO EN MI APOSENTO



Salve honor de mi hogar, grande Señora,
Reina del corazón y el alma mía,
De mi orfandad materna protectora,
Mi esperanza y consuelo, luz y guía.

No hay pompa aquí ni lúcidos cristales
Que en reflejos devuelven
Deslumbrantes fulgores á raudales;
Ni á atemperar la luz se desenvuelven
En anchos pliegues, de oro suspendidos,
Los cortinajes de crujiente seda;
Mármoles no hay que del cincel heridos
Dieron sér á bellezas ideadas:
Nada hay aquí, ya ves, nada que pueda
Suspender asombradas
Ó curiosas del hombre las miradas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y, pues no me enriquecen los primores
De la opulencia y arte,
Podrá sólo ofrendarte
Quien es tan pobre como yo, Señora,
Un fresco ramo de campestres flores
Que rocío y fragancias atesora;
Con él mi amor, mi vida, mi esperanza,
Mi fe viva y ferviente,
Y todo, oh Virgen, todo cuanto alcanza
De belleza y de bien mi pobre mente.

No tengo ni un amigo;
Pero tú lo serás, tú mi tesoro:
¡Oh Belleza y Bondad!, si estás conmigo;
¿Para qué galas, ni diamantes, ni oro?

Baja no preso en rizos tu cabello
Como á velar apenas,
Cual sombra en azucenas,
La limpia nieve de tu casto cuello;
Y la cándida gasa transparente
Con que se encubre, es leve sombra junto
Al puro albor de tu virgínea frente.
Reunidos en un punto
Los goces terrenales
Que la mente epicúrea concibiera,
Y en uno solo juntos de los males
Los rigores y abrojos,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Todos dejara yo, todos sufriera
Por sólo una mirada de tus ojos.

¡Con qué rubor la rosa colorea
En el labio riente y la mejilla!
¡Cuál la pureza virginal se emplea
En dar luz de aureola
Á la materna majestad que brilla
Con la gloria de virgen en ti sola!
Madre única y doncella,
¡Ah, cuanto más te miro eres más bella!

Séricas galas y crespón aéreo
Á la hermosura adornen mentirosa,
Teñida en nieve y rosa:
El diamante sidéreo,
Puesto á tu cuello cándido, me priva
De más belleza, en tu belleza viva.

Crece en mi pecho, crece
El ansia de alabarte, y por bien mío
Dada á ti la alabanza se ennoblece.

¡Oh frente, oh trono al regio señorío
De la más clara estirpe, do se posa
La luz de alto saber con la nobleza
De la prudencia anciana, y la divina
Gloria de santidad las ilumina!
Brilla ahí el gozo, humilde en la grandeza,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y con lampos de estrella matutina,
Cándida, ruborosa,
¡Oh cuánto esplendo la inocencia hermosa!

Á tus labios gemelos
Agracia la sonrisa que me dice
Ser tú mi Madre, y Reina de los cielos.
Mi Madre ¡oh gozo! el ánima felice,
Subida á tanta alteza,
No pide dón mayor; éste la sacia:
Herencia vuelta al Pródigo y nobleza,
Abrazo de perdón, beso de gracia.
Y en esos mismos labios está impreso,
Como gracia nativa,
El dulzor láctco del divino beso.

Circulante en las venas te azulea
La misma sangre diva
Que en leño redentor por mi gotea.
Aun miro, Madre, en tu regazo tibio
Las blandas huellas que dejó el risueño
Allí dormido Infante.
¡Oh seno, de Jesús único alivio!
Niño, le fue la cuna de su sueño,
Bajado de la cruz, sepulcro amante.

María toda hermosa, ¿quién podría
De la lengua mortal con la vileza
Tu hermosura decir? Sin ti, María,
¿Quién alcanza á entender lo que es belleza?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Por eso cuando sienta que ambicioso
El corazón palpita
Con deseos de gloria y lauro vano,
De lauro tras el cual ciego, anheloso
El juvenil ardor se precipita
Al ara indigna del altar profano;
Cuando sienta, si es dable, que me inflama
Trémulo el estro hirviente
Con centellante llama,
Tú, de la inspiración asunto vasto,
Dame el hallarla en tu sublime frente,
Dame beberla de tu seno casto.

Cuando á turbar la bonancible calma
Irritadas pasiones,
Olas de mar, me batan en el alma,
Á ti, Estrella que pones
Los mares tormentosos en sosiego,
Á ti alzaré los ojos, Virgen pura,
Y apagaráse el encendido fuego
En el raudal que viertes de dulzura.
Y cuando las amargas
Memorias de dolor devoradoras
Me oscurezcan el alma, y vuelvan largas
De mi penar las horas,
Si entonces desespero sin que nadie
Haya de mí piedad, oh Madre, lanza
Una mirada tú, y en ella irradie
La beatífica luz de la esperanza.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

No se tienden aquí con regias galas
Á tus pies por alfombra los altares,
Ni ricos de perfumes y cantares
Mueven los vientos bulliciosas alas;
Ni inquieta en tu sagrada imagen riela
De antorchas mil la llama vagarosa;
Ni el humo rizo del incienso vela
El candor puro de tu faz hermosa;
Mas cuando el sol poniente,
Avivando con luz las altas cumbres,
Baja al occiduo mar la roja frente,
Y tiñe el cielo en gualda y le arrebola,
Cual fluido áureo las postreras lumbres
Te vagan por la faz en aureola.
Y luego, en alta noche, moribunda
Lámpara, hostil á la tiniebla externa,
En oleadas vívidas te inunda
De luz, que lucha con la sombra alterna.
Con párpados entonces medio abiertos,
Apenas pueden ya mis adormidos,
Lánguidos ojos, de velar rendidos,
Entre vagas vislumbres, verte inciertos.
Que así te mire yo, y así sonrias
Cuando al finar mi terrenal carrera
Su luz apaguen para mí los dias,
Y en ti entreviendo la del cielo, muera.

1857.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CON MOTIVO DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA CAPILLA

AL

INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

EN LA BASÍLICA NACIONAL DEL SACRATÍSIMO CORAZÓN DE JESÚS

SOBRE la roca andina por cimiento
El Ecuador á levantar empieza,
De la MADRE DE DIOS á la pureza,
Prenda de fe y amor, un monumento.

Darán, para subirlo al firmamento,
Sudor el pobre y oro la Riqueza,
Un óbolo la viuda, y la Belleza
Dará á la piedra el inmortal aliento.

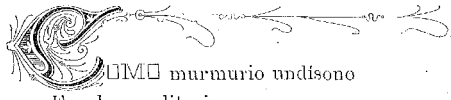
Natura y Arte, corazón y manos
Á la labor se junten; y que asombre
Grandeza tanta en pequeñez del hombre.

Humillando los montes comarcanos,
Obra de Fe, como ella encumbra el vuelo:
¡La basa, aquí; la cúpula, en el cielo!

1904.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Á NUESTRA SEÑORA DE LA NUBE



Cumo murmurio undísono
En playa solitaria
Al cielo sube el cántico
De angélica plegaria
Por el que yace exánime
Carísimo Pastor.

Que cuando el arte impróvido
Ya en su poder no espera
Acúdese á la súplica,
Hija de fe sincera,
Que sube ungida en lágrimas
De penitente amor.

Como en el éter súbito
Brota á irisar la estrella;
Tal vése del crepúsculo
Surgir la VIRGEN bella,
Á cuyos pies undívagas
Nubes le son altar.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Entrambas sienes cándidas
Ciño imperial corona;
La mano rica en dádivas
Regio poder pregona
Rigiendo el cetro omnímodo
Que impera al suplicar.

Con ella (nunca apártase
De la materna diestra)
El Hijo está unigénito
Que en el semblante muestra
La belleza teándrica
De Dios y niño al par.

En la azucena mística
Que ostenta al Divo Infante
¿No ves, oh Quito, el símbolo
De tu azucena Amante,
La que por ti de víctima
Al cielo se ofrendó?

"¡La Virgen! ¡Vedla!" atónito
El pueblo grita, y ciento
Los brazos son que extiéndense
Al sitio del portento,
Donde en la nube, nítida
Su imagen se esculpió.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La Virgen es sin mácula,
La única Madre pura;
La que ama en candor níveo
De castidad la albura;
La nubecilla imbrífera
Que vida al campo dio.....

¿Dó está?.... Los ojos ávidos
Que buscan con anhelo
Ven sólo el monte altísimo
Su azul cortando al cielo,
La muda luna y véspero
Hender la celsitud.

El expirante Príncipe
Revive al punto, y siente
Bullir el rayo lúcido
De la razón consciente,
Y alégranle vivíficas
Las auras de salud.

Madre, ¡perdón! sí incrédulos
Hijos sin ley han roto
De sus abuelos ínclitos
El venerando voto,
Y en vez de culto espléndido
Abrojo vil te dan.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Si nuestros patrios próceres
Al mal tributo dieron,
Nunca jamás sacrílegos
Guerra á tu honor movieron;
Nosotros.... ¡ay!.... ¿qué lágrimas
Nuestro baldón dirán?

Verdad y bien son crímenes;
Brama del mal el fuego;
El ímpio noche lóbrega
Palpa en la luz cual ciego;
Razón y Honor ya náufragos
Por negro abismo van.

Dentro el hambriento vórtice
Que á devorarnos gira,
Do ruge el Odio indómito
Y silba la Mentira,
¿Quién hay de error incólume?
¿De culpa exento ¿quién?.....

Rasga tus graves páginas,
Oh justiciera Historia:
Ya no eres más el árbitro
Que á la virtud da gloria;
Ni es tuyo el hierro fórvido
Que infama al vil la sien.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¿Qué importa si los ímprobos
Tus fallos rechazaron;
Si niegan hoy lo que íntegros
Sus padres ver juraron;
Si han de negar los pósteros
Lo que hoy los hombres ven?

Espíritu de vértigo,
De insania y error vierte
El Monstruo serpentígero
De quien nació la muerte:
Su ciencia es duda gélida,
La negación, broquel.

Ebrio en furor ignívomo,
Más ebrio de arrogancia,
Azuza atroz sus víboras
Contra la inerme infancia,
Y en corrosivo tósigo
Le da dulzor de miel.

¡Oh Virgen potentísima,
De sierpes triunfadora!
Ve por tus hijos míseros,
Y haz que de nuevo ahora
Bajo tus plantas trémulo
Retuérzase Luzbel.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Danos la fe de mártires,
La sed de sacrificio,
La caridad de apóstoles,
El santo horror al vicio,
Las esperanzas últimas
Que endulzan el morir.

Encrespa en campo ubérrimo,
Tras generosas lluvias,
Con abundancia pródiga,
Mares de espigas rubias,
Que el pan nos den, y músico
Susurro en su bullir.

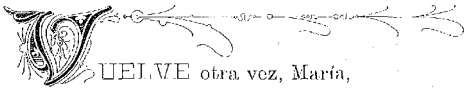
Y á mí, que anciano y lánguido
Huir la vida siento,
Dame, con dones célicos,
Hasta el postrer lamento
Sólo en tu honor mi cítara
Con plectro amante herir.

1903.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

PLEGARIA

Á LA DOLOROSA DEL COLEGIO



VUELVE otra vez, María,
Los maternales ojos
Á los que aquí de hinojos
Te piden compasión;
Ojos que fijos vieron
Morir escarnecido
Al mismo que ofendido
Fue precio del perdón.

Dulzura tierna y triste,
Correr de acerbo llanto,
Amarillez, quebranto
Demuestran tu dolor;
Y tienes por testigos
Del sumo sacrificio
Los clavos del suplicio
Y el cerco punzador.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La zarza fue inocente,
Los clavos que le hirieron
La culpa no tuvieron
De herirte en Él á ti;
" *Mas los aceros crudos*
Que al pecho traes fijos
Culpas de ingratos hijos
Clavárontos allí."

Entre tormentos sola,
Puesta en inmóvil calma,
Serena y firme el alma
Cual roca en bravo mar,
Padeces, no las penas
Con que una madre gime,
Sino el dolor sublime
Por tu Hijo y Dios al par.

En tan doliente imagen
Nos asombró el portento
Que acorde juramento
Confirma de verdad:
No anuncie, Virgen pía,
Tu blando mover de ojos
Más males, más enojos,
Ni el triunfo á la impiedad.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

No apague en nuestra patria
La Fe sus resplandores,
Fe que ínclitos mayores
Nos dieron por blasón:
Á las voraces olas
De la soberbia osada
Con imperial mirada
Silencio y paz impón.

Y á los que absortos vimos
La vida en tu semblante,
Muestra de Madre amante
También el corazón:
Guíanos á do el alma
Tu rostro vivo vea;
Do amor eterno sea
De amor el galardón.

1906.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Á MARÍA

EN LA SOLEMNIDAD DEL 30 DE MAYO

PENAS del corazón, duro quebranto
Del ánimo y del cuerpo en largo olvido
Me han puesto ya del canto:
Ronca la voz me sale con gemido,
Y del estro divino el rayo ardiente
Ya no me inflama la marchita frente.

¿Y pedirme áun osáis cantos y flores?
¿Y queréis que la lira polvorosa
Resuene con loores
De esta á quien tanto amamos Madre hermosa?
¿Y yo arrojarme á dároslos no dudo
Con lengua torpe y con el labio rudo?

Nó, no dudo de dároslos. MARÍA,
Amor de mi niñez, luz de mis ojos,
Única Madre mía,
Permite que á tus plantas hoy, de hinojos,
Rompa el amor filial, si tanto alcanza,
El silencio á mi voz en tu alabanza.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Si nunca al crimen yo, si á vil grandeza
Jamás orgulleci con mis cantares,
Ni á guerrera proeza
Tributé gloria, pueda en tus altares
Sonar mi lira, con tu nombre ufana,
Indocta, humilde, pero no profana.

Ni la impiedad proterva ó duda inerte
Ó indiferencia helada me apagaron,
Con las sombras de muerte,
El sol de viva Fe; nunca albergaron,
Como en cavernas, en la mente mía
Miedo y tinieblas, á pesar del día.

Yo creo en ti, y sé que ante el fulgente
Trono de estás, espíritus alados
Postran la inmortal frente;
Y que á velar tu gloria, menoados
Los aureos incensarios por querubes,
Vuela el incienso celestial en nubes;

Que, de éxtasis divinos poseídos,
Los que la lumbre ven de tu hermosura
Anhelan más sentidos
Para gozar lo bello. Eres tan pura
Que el puro sol y cándidas estrellas
Indignas son de recibir tus huellas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sé que tú eres el iris que se ostenta
Deteniendo al nublado en que se inflama
El rayo y la tormenta;
Que eres lucero, y sol, y mar y llama,
Lirio y rosa del valle, y que los hombres
De cuanto hermoso ven te dan los nombres;

Que á ti llegan con súplica y lamento
Los dolores humanos, y el profundo
Gemido y el tormento
De almas que esconden su dolor al mundo,
Y que tienes de madre, entre mil dones,
De madre amor, de madre los perdones.

Sé.... Nada sé, Señora. ¡Quién supiera
Decir lo que eres tú! Corredme el velo
De la celeste esfera;
Dádmela ver como se ve en el cielo,
Y entonces: ¡necio yo! ¿qué hombre podría
Balbucir tus grandezas, ¡oh! MARÍA?

¿Cómo te alabaré? ¿Qué necesito
Para agradarte yo? Corazón, toma,
Con ímpetu infinito,
Vuelo de rayo en alas de paloma,
Y flameando amor, arde y recibe
Muerte de amor, y á más amor revive.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Esto grato te fuera, mas las vendas
Terrenas me aprisionan: ¡ay! culpado
Yo también por las sendas
Y las zarzas anduve del pecado,
Y cien veces y mil estampé en ellas,
Como en el polvo del camino, huellas.

Ven, pues, á mí, Señora: una palabra
Di que me purifique de su escoria
El corazón, y labra
Un trono en él do estés: así en tu gloria
Se abrase el mundo, y ciñe esa corona,
Galardón prometido al que perdona.

¿Yo qué podré ofrendarte? No diamantes,
Que estrellas mil y mil de la mañana
Y soles rutilantes
Brillos y luz te rinden por peana,
Ni el oro con que dieron viles manos
Paga al pudor y cetro á los tiranos.

¡Ah! ¿qué podré ofrendarte?—Niños, vamos,
Llevadme á la florífera colina,
Donde enlazáis en ramos
Vario clavel con rosa pupurina,
Do para el ara vuestra mano arranca
El lirio azul y la azucena blanca.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

En armónica voz y alterna en coro
Con ruido de aguas y de brisas y aves,
Soltad los labios de oro;
Guirnaldas retejed, y aromas suaves
De inocencia infundidles, que yo pio
Lágrimas pondré en ellas por rocío.

¡Ah! cuánto es grato al alma, cuánto hermoso
Gozar vuestra alegría; sienta al menos
Con verla yo, reposo.
Labios que no han mentido, ojos serenos,
Paz sin deseos.... ¿Mi paterna estancia
Do están y la pureza de mi infancia?

Sólo quedan memorias dolorosas,
Cual de prístina esencia al botecillo
Su fragancia de rosas.
No tengo ya ese dón puro y sencillo,
Que á ti, Virgen de vírgenes, agrada
Más que otro dón de la terrena nada.

Sí, sí lo tengo, y dártelo hoy ansío:
Díme, ¿mi hijo adorado que allá tienes
No es el corazón mío?
Él fue mi bien, el oro de mis bienes,
Y tú me lo arrancaste en esa amarga
Noche de mi dolor oscura y larga.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Aun recuerdo, Señora, de sus ojos
El sidéreo mirar; aun veo ahora
En ambos labios rojos
Las tintas sonrosadas de la aurora,
Y entre albor de azucenas dulcemente
La inocencia riéndole en la frente.

En exceso le amé: por eso tierna,
Y sin hacerle en el semblante agravios,
Con la leche materna
Y tu nombre dulcísimo en los labios,
Mano de ángel á ti rauda llevólo,
Mi hogar dejando silencioso y solo.

Solo, no silencioso: llena el viento
En vez de su bullicio y su argentina
Voz, la de mi lamento,
Y al morir de la lumbre vespertina
Le llamo por doquiera, y á mi oído
Hiere en respuesta el maternal gemido.

Tú que eres madre y padeciste tanto,
Lo que se ama y se llora al hijo sabes:
¿Y por qué de mi llanto
No te doliste y de mis penas graves?
Con él perdí mi luz, perdí mi calma,
Cuanto es el corazón, cuanto es el alma.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Aun hoy de llanto ciego, y desatando
Con sollozo el aliento en la garganta,
Trémulo voy alzando
El paterno holocausto á tu ara santa.
¡Lo aceptas!.... ¡Ah! me embarga de alegría
El gozo de ofrendártelo, MARÍA.

1874.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LA CONCEPCIÓN INMACULADA DE MARÍA

ANTE LA OBRA MAESTRA DE MURILLO

¡Celestial visión!..... ¿Qué genio pudo
Del empíreo á la tierra trasladarte,
Con humano pincel en lienzo rudo,
Do vivirás divinizando el arte?

¿Y pudo ver, á la verdad conforme,
Á la Virgen callada y escondida,
Con la visión beatífica deiforme,
Volando en rapto á la inmutable vida?

Nubes de gloria en torno la circundan,
Del Sol eterno que la viste efluvios;
Y en el éter de oro en que se inundan
Arden de amor los serafines rubios.

Doce estrellas enjoyan el divino
Nimbo de luz; y dan al cuerpo santo
Undosos pliegues el tupido lino,
Turquí los cielos en terciado manto.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Cual paloma que siente el seno estrecho
En alto cruza el ala sobre el ala,
Tal con entrambas manos en el pecho
Detiene el corazón que se le exhala.

Amable luna, que en opaco cielo,
Sujeta á tu pesar por tensas bridas,
Vas soñolienta en apacible vuelo,
Enturbiando las sombras mal vencidas.

No eres tan bella en el azul celeste,
Do tu faz llena con su brillo estorba
El rutilar á la sidérea hueste,
Como al pie virginal humilde y corva.

Ella, LA INMACULADA, al cielo vuelta,
Auras divinas á raudales bebe;
Dulce la faz, la cabellera suelta,
Que el aúreo ambiente ni á mover se atreve.

Viendo está absorta la esencial Belleza,
De amor saciando el insaciable anhelo,
Gozando el Bien que eternamente empieza:
Ver, amar y gozar, ¡oh vida! ¡oh cielo!

¡Cuál en la regia frente se ennobleco
De soberana majestad la calma!
¡Cómo en belleza corporal florece
La plenitud de gracia que hinche el alma!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Á los ojos translúcidos asoma
La que en el seno hospeda Luz radiante;
Y el labio espira en celestial aroma
Exhalaciones del Divino Infante.

Así del sacro templo salen fuera
Visos de claridad y olor de incienso.
¡Ni qué recinto contener pudiera
La fragancia y la luz del que es Inmenso!

Dos contrarios estados unifica
El criador pincel en su persona:
Virgen con el mirar que purifica,
Madre con la mirada que perdona.

Al sólo verla encúmbrase la mente
Del mundo del espíritu á la altura:
Aspira el alma en lo infinito, y siente
Que no nació para la tierra impura.

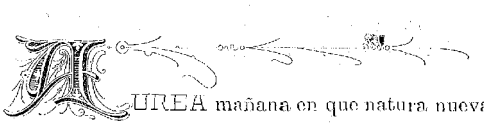
Luceros con que mira la Inocencia,
Horas doradas de fragante aurora,
Dicha inconsciente, límpida conciencia,
Ante Pureza tanta, ¿quién no os llora?

1904.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CANTO

Á LA CONCEPCIÓN INMACULADA DE MARÍA



AUREA mañana en que natura nueva
Vio á su Señor en el Edén dichoso
Plácidamente con la virgen Eva
De paz y señorío en el reposo!

Él cuantos seres vio los vio perfectos,
Y penetró, con ciencia no aprendida,
Al simple ver, las causas, los efectos,
El número, y el peso, y la medida.

La creación divina, aún ilesa,
Á Eva ostentaba en su beldad sin velos
La huella del Señor recién impresa
En la tierra, en los aires y en los cielos.

Mas cuanto abraza la estrellada esfera
El molde fue tan sólo en que se vacia
Belleza muy más pura: todo era
Nácar para la perla de la gracia.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Ay! el rico tesoro de inocencia
El *padre infiel* malbarató en derroche,
Y á la prole infeliz dejó en herencia
La muerte al cuerpo, al ánima la noche.

Natura sintió arder las rebeldías
Contra el orden nativo, y desquiciada
Sepultarse debió rota y sin días
En el abismo de la Antigua Nada.

¿Y pudo consentir el Soberano
Hacedor que, en su mengua y vituperio
Un arcángel vencido, de la mano
Le arrebatase el cetro del imperio?

Nó, que *ab aeterno* conoció el engaño,
Y dispuso con próvido gobierno
Infinito remedio para el daño:
Que en la mente de Dios todo es eterno.

Quiso que el Hijo de su seno, el Verbo,
Sin dejar de ser Dios, hombre naciera,
Para que en mortal carne vuelto siervo
Fuese el mismo vencido el que venciera.

El Engendrado y su alta Engendradora
Fueron de Dios en la eternal presciencia
Causa final de la obra criadora,
La maravilla suma y la excelencia.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Purifícate, ¡oh! lira, y en voz santa,
Entre un raudal de incienso y melodía,
Brote de ti, cual sol que se levanta,
Resplandeciendo, el nombre de MARÍA.

Salte al oirlo de alborozo el mundo;
En vítores prorrumpa el universo,
Vibre el cielo de amor, tiemble el profundo;
Postre las alas trémulas mi verso.

Salve, ideal de la Divina Mente,
De cuanto creó puro, santo y bello;
Obra entre todas única, excelente
En que grabó el Artífice su sello.

Nueva ubérrima tierra, Paraíso
De inocencia más pura, la perdida
Restauró al hombre, Edén en que Dios quiso
El mismo ser el Árbol de la vida.

Joya de oro finísimo que engasta
Íntegro, sin mancilla y más radiante
Que en otra alguna de la humana casta,
De la virginidad vivo el diamante.

Virgen, por quien recibe el Increado
Mayor gloria del hombre delincuente
De aquella que, sin Ti, le hubiera dado
Una prole de culpas inocente.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Virgen y Madre á un tiempo, en quien se aduna
Opuesto dón que á ti tan sólo cuadre:
Más Virgen, por ser madre, que otra alguna;
Más Madre, por ser virgen, que otra madre.

Imperial Reina, que en excelsa cumbre
Sobre lo imaginable estás tan alta,
Que para concebirte, aun en vislumbre,
Idea, mente, idioma.... ¡todo falta!

Eres la fuente viva que se espacia
Brillando al sol en inexhausta vena,
Siempre á torrentes derramando gracia,
Siempre de gracia rebosando llena.

Así el agua del mar que en nubes flota
Vierte al campo el nutricio refrigerio,
Germen de vida, y sin perderse gota,
En ríos vuelve al insondable imperio;

Así el sol natural va prodigando
La luz que asocia y vivifica todo:
La pureza refléjala brillando,
Y la obscurece, *sin* mancharla, el lodo.

En ti juntas de gracias peregrinas
Todo el acopio en grado relevante,
Cual los fulgores de las piedras finas
Junta y aviva en iris el diamante.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Esfuerzo Tú de omnipotente brazo
Tan alto sobre todo te sublimas
Que, más que á humilde otero el Chimborazo,
Empequeñeces las celestes cimas.

De tu virtud lo sumo no podemos
Ni concebir; oh Mar, en tu planicie
Se nos cansa la vista, y sólo vemos
De tu profundidad la superficie.

Eres cielo de golfos sin orillas,
Do por más que el cristal la vista ahonde,
Y nos pasme con nuevas maravillas,
La luz suprema en lo invisible esconde.

Tu grandeza el espíritu me rinde:
Si, á lo criado sólo circunscrito,
Un término le busco, ¿dó la linde
Entre tu inmensidad y lo infinito?

Mas, ¿dónde, oh Sacra Virgen, dó las fuentes
De tu grandeza están? ¿De qué oceano
Te llueve gracia en múltiples torrentes?
De tanta celsitud ¿cuál el arcano?

¡MADRE DE DIOS....! Oh dignidad que encierra
Más tesoros de mérito y virtudes
De cuantos tienen nombres en la tierra,
Ó ensalzan los angélicos laúdes.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Lo que en el cielo empíreo es maravilla
De hermosura y pureza, el gran conjunto
De santidad que deslumbrando brilla
No es de este sol ni imperceptible punto.

Alteza que la mente imaginara
Linde al poder de la divina Esencia.
Si quien da lo infinito no ostentara
En el supremo dón su omnipotencia.

De tu maternidad el privilegio
Junto al trono de Dios te domicilia,
Á que tu ruego rija el cetro regio
Cual Reina madre de imperial familia.

No es tuyo el Trono en que la fiel Justicia
Vibra en inaccesible refulgencia:
Luna, Tú reinas, al perdón propicia,
En el dosel sidéreo de Clemencia.

En Dios están la voluntad que manda,
El rayo del poder, la voz que cría;
Mas del materno amor la fuerza blanda,
La ternura del Cielo en ti, María.

No eres sierva, eres Madre á quien conviene
Real decoro y séquito prolijo,
Y que lo excelso que de sí no tiene,
En Ella esté por convenir al Hijo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¿Y pudo la gran Reina, la escogida
De la sierpe infernal ser *mancillada*?
La que nació para vencer.... ¡vencida!
La que nació para pisarla.... ¡hollada!

¿Pudo acaso, si el mal que nos abruma
La corriente letal hasta Ella ensancha,
La madre ser de la Pureza suma?....
Nó: Dios se humilla, pero no se mancha.

El hijo que, á su madre preexistente,
Amante, sabio y poderoso fuera,
Á inundarla de bienes el torrente
No otra medida que el poder tuviera.

Así obró Dios: prodigio de su mano,
Cual para ser su Madre, la hizo bella;
Y al verla tal, si se vistió de humano
Á *redimir* al siervo, fue por Ella.

Á *ti*, cielo terreno de Dios Hombre,
En la Divinidad toda anegada,
¿Cómo te llamaré? ¿Cuál es tu nombre?
Dímelo con tu voz—"¡La Inmaculada!"

¡La Inmaculada!, ¡oh! claro dón que implica,
La integridad del sér sin ningún daño,
Lo único que á la tierra glorifica,
Indemne de la sierpe del engaño.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Muestra dio de poder más portentoso
El Fiat que crióla Inmaculada
Del que en el ciego abismo del reposo
Vibró la luz y fecundó la Nada.

¿Cómo se obró el portento? ¿Quién resiste
De la Sabiduría á los reflejos;
Ni qué podrá indagar el que no asiste
De Dios inescrutable á los consejos?

Sé que la planta, por extraño efecto,
Para pagar al hombre su tributo,
Saca fragante del fangal infecto
Inmaculada flor, y de ella el fruto;

Que el sol, del mar salobre, eleva pura
La nube que hilos de cristal destila;
Que del pétreo carbón en la negrura
Arde el diamante y férvido rutila.

Y Tú, Señor, que puedes lo que quieres,
¿No libraste del mal que me inficiona
Á la Mujer bendita entre mujeres?
¿También con él tu Madre se baldona?

¡Horrendo de pensar!.... ¿Y en sabias mentes
Cupo el dudar?—Quizá; mas, ¿no existían
Soles en el espacio refulgentes
Cuando los ojos verlos no podían?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Tal vez de la verdad la refulgencia,
Cuando entre sombras de misterio brilla,
Ofusca más los ojos de la ciencia
Que los de la razón pura y sencilla.

Disipar la tiniebla; hacer visible
El sol de la verdad, antes sombrío;
Imponer que el dudar fuese imposible
Fue gloria sólo tuya, ¡Inmortal Pío!

La sacra Fe que con estudio sabio
Los divinos arcanos averigua
Quiso dictar, por tu infalible labio,
En dogma nuevo la verdad antigua.

Y el instante llegó, siglos ansiado,
En que tú, excelso, entre el purpúreo Coro,
De luz dada á ti solo iluminado,
Y de áurea pompa é imperial decoro,

Viste de la Deidad en un destello
LA CONCEPCIÓN SIN MANCHA DE MARÍA,
Y al ponerle tu voz de la Fe el sello,
El Espíritu en ti resplandecía.

¡Salve inmortal instante!—¿Qué entreviste
En él, cuando potencias improvisas
Al cielo te arrobaron, y sentiste
El soplo leve de divinas brisas?....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Tu palabra cual fúlgida centella
Rauda al punto voló de zona en zona,
El esplendor llevando de la Estrella
Que María volaba en su corona.

Brilló como iris de esperanza nueva,
Y con la paz regocijó el Santuario;
Mas luégo antes que el premio está la prueba,
Y la gloria se sella en el Calvario.

Arrebatarte osó, Pastor superno,
Ese que en tu despojo reina y medra
Cuanto puede usurpar furia de averno:
¡Sólo inmota quedó la inmoble Piedra!

Y arrancarán las rocas de su quicio,
Al sol del cielo y á la luna aduncа;
Mas la Piedra que, basa á su Edificio,
Sentó Jesús de fundamento, ¡nunca!

¡Jamás! La Iglesia santa y una misma,
Mansa, serena, vigilante y pura,
Surca un mar en que la ola que la abisma
Es la que luégo la alzará á la altura.

Cuando á tu siglo, oh claro Pío, afrente
Ante ótros por sus crímenes la Historia,
Quizá lo juzgue la futura gente
Redimido de infamia con tu gloria.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Gloria que reluce hoy: cuando más negras
Azotan las tormentas, la mirada
Vuelve á ti el mundo, Estrella que lo alegras
Con la rútila luz de INMACULADA.

Hoy todo el orbe en venerando busto,
Virgen del manto azul, tu imagen yergue:
Reina de gloria en el santuario augusto,
Reina de flores en el pobre albergue.

Vibra un nuevo alborozo, esplende un fausto
Que al magnífico eclipsa de la aurora,
Y hasta mi seco corazón exhausto
Verdece al canto y jubiloso llora.

Lira, pincel, buril, en noble lidia
De generoso atleta con atleta,
Se disputan la palma sin envidia....
¿Cuál saldrá vencedor donde no hay meta?

¡Si águila arrebatada, delantera
Mi fantasía, en alas del anhelo,
Más amante que todas, se cerniera
Á beber luz en el etéreo cielo!

¡Y te llevara á la celeste altura,
Desde esta baja creación tan vasta,
Cuanto hay bello en el alma y en natura,
Cuanto puede ensalzar la lira casta!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Oh! Tierra, dáme el oro que sepultas,
Y al par la relumbrante pedrería,
Que en roca dura á la Codicia ocultas,
Para alfombrar las aras de María.

Aire, dame los himnos del bullente
Céfiro que el sembrado anima y riza;
Y por incienso el regalado ambiente
Que á purpúrea mañana aromatiza.

Cielo, dame los astros con que el puro
Cerúleo seno alumbras y abrillantas:
¡Sirio, Antares, Proción, Espiga, Arturo,
Flores de luz, os regaré á sus plantas!

Ven de doquier que estés, Belleza pura
Que el universo de armonías pueblas,
Si bien torne la luz de su hermosura
Tu beldad sombras, tu esplendor tinieblas.

Ven, y contigo el estro me dé vida,
Y, generóso vino, se desborde;
Luz ya undulante al fenecer despida
Su postrer lampo en melodioso acorde.

Quizá de amor al cariñoso riégo
Cobre la seca flor de poesía,
Si aun puede estremecerla el vital fuego,
Frescos aromas en la tarde umbría.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Ay! no sé hilar el oro, ni en preseas
Labrarlo de joyero con fino arte,
Ni forjar el idioma á mis ideas:
¿Basta, oh Diva, el sentir para alabarte?

Nunca avidez de fama y de memoria
Punzóme el corazón con ansia inquieta:
Quise sólo por ti, para tu gloria
Las líricas centellas del poeta;

Que Tú fueses el viento de la vela,
Yo navecilla tímida que zarpa;
Tú el ideal, y yo el que asirlo anhela;
Artista Tú, mi corazón el arpa.

¿Y no vibrará en él, ni habrá en mi mente
Una inmortal centella que me inflame;
Un ímpetu que vuele, un rayo ardiente,
Algo en mí que lo bello entienda y ame?

¿Seré yo de esas almas ilusorias
Que del de la verdad áureo tesoro
Se apropian solamente las escorias,
Como el imán entre arenillas de oro?

¿Seré mezquino cual la roca calva
Que ni de nido al águila se ahueca,
Ni da gris paja en que rocíe el alba,
Ni un hilo de agua á la campiña seca?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Nó: arde en mi sér el ala vibradora
De un relámpago vivo que se expande;
Un ansia que da vida y que devora,
Un amor imperioso, activo, grande.

¡Ah, soy capaz de amar! y la divina
Voz en mí escucho con palabra interna
Del atractivo amor que me avecina
Al gozo inmoble de Belleza eterna.

Que ignipotente el alma hiera, y abra
Con su buril de llama ardientes huellas;
Y me enseñe la férvida palabra
En que van rehilando sus centellas.

Y hablará el corazón ese lenguaje
De tierna languidez y ardor sublime,
Murmurio de ternezas y oleaje
Que lo indecible con lamentos gime.

Si de mí se exhalaran cual de hoguera
Las lenguas aúreas de volante llama,
Que se arrancan del pábulo; si fuera
Volcán en que el Amor se tuerce y brama,

Poco sería aún: ¡Ay! es tan pobre
Este amor de la tierra que se anega
En hondo mar de lágrimas salobre:
¡Brota en botón y á florecer no llega!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Florezca para ti que la infinita
Profundidad cogaste del abismo
Puesto entre Dios y el sér que necesita
Hallar algo en lo amado de sí mismo;

Para ti que hermanaste en el materno
Seno al vil hombre con el Dios humano,
Para que ame á su padre en el Eterno,
Y estreche en tu Jesús al dulce hermano.

Eres mi Madre, pues: Tú lo quisiste,
Y en herencia, por más que al mundo asombre,
Al hombre el de su Dios, y á Dios le diste
El compasivo corazón del hombre.

Mi Madre: ¡oh dicha suma!.... Cuando rielan
Tus miradas en mi alma, y me regalas,
Hiérvenme esos afectos que no vuelan
De tosco verso en las rastreras alas.

Guíelos el Amor, y que él dirija
Mi nave al puerto de eternal bonanza,
¡Oh Estrella de mi norte, en quien se fija,
Aguja tembladora, mi esperanza!

Ya el mundo se me enturbia: lumbre flaca
Da á mis ojos el sol que reverbera,
Y entre la niebla que me envuelve opaca
La Eternidad, llamándome, no espera.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Voy ya!.... Mas el laúd ronco, insonoro,
Solaz de mi destierro y dulce amigo,
Á cobrar melodía y cuerdas de oro,
Estrecho al corazón, irá conmigo.

Irá á la Patria do se limpie el llanto,
Que le empaña el marfil—¡Ya raya el día!—
¡Sea el asunto de su eterno canto
Tu Inmaculada Concepción, María!

1904.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

MATER ORPHANORUM.

HIMNO DEDICADO Á LOS NIÑOS HUÉRFANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIÁNAS

I

VINE al mundo en noche oscura
Desvalido y débil niño:
Para mí no hubo cariño,
Ni un arrullo en mi llorar.

Nunca en voz de madre amante
Labio alguno á mí me dijo:
"Hijo mío, mi dulce hijo,"
Ni hube madre á quien llamar.

Sólo Tú, Reina del cielo,
Cuyos brazos son el trono,
Do depuesto el justo encono
Rie niño el Salvador;

Sólo Tú vuelves piadosa
El mirar á mis gemidos;
Sólo Tú me das oídos,
Por Ti sé lo que es amor.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

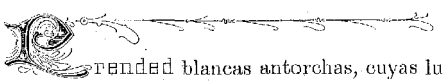
Mi Madre eres, ¡oh María!
Mi consuelo en los agravios,
Dulce leche de mis labios,
De mi hambre eres el pan.

Orfandad y desventura
Son mis dos maternos pechos,
Porque son dobles derechos
Que por Madre á Ti me dan.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Á MARÍA SANTÍSIMA

EN LA PRESENTACIÓN DE SU HIJO DIVINO



Tended blancas antorchas, cuyas luces
Enciendan otro día en ti, gran día,
Que ahora reproduces
Aquel en que María,
Llevando el precio del perdón en brazos,
Fue, generosa prónuba,
Entre el cielo y la tierra á unir los lazos.

La hija de Nazaret, madre y doncella,
Tímida al templo de Salem camina,
Y el sol envidia en ella
Al Sol que la ilumina.
Absorta va en el Hijo: ¡qué amorosa
Mira los miembros mórbidos
Do la salud florece y se sonrosa!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Acompaña sus pasos un anciano,
En quien la sangre de David se apura,
Y penden de su mano,
Semejando en blancura
Del algodón al nítido capullo,
Dos palomillas cándidas,
Cuyo arrullar es cual materno arrullo.

La Virgen madre entrega el Hijo tierno
En holocausto al Sacerdote sumo,
Quien lo ofrece al Eterno
Entre las nubes de humo
Que desata el incienso y el sol dora;
Y el presentado párvulo
Vuelve inquieto el mirar, se asusta y llora. (*)

(*) Esta expresión del Señor Peña es inexacta, y el concepto que ella expresa es erróneo: Jesucristo es Dios verdadero y hombre verdadero; pero como, aunque haya en Nuestro Señor dos naturalezas perfectas, no hay más que una sola persona y esa es Divina; no podía el Niño-Dios *asustarse*: el susto supone necesariamente improvisión, sorpresa, y Jesucristo, á pesar de ser niño de cuarenta días de nacido, no podía tener pasión ninguna humana involuntaria: sus afectos los excitaba en su alma santísima cuando Él mismo lo quería, y como lo quería, según su infinita sabiduría. En fin, la presentación en el templo fue por parte del Hijo de Dios humanado uno de los actos más importantes de su vida mortal: parecía que el Niño divino no se daba cuenta de lo que Él mismo, por medio de la Virgen, su Madre, estaba haciendo; pero, en realidad, el mismo Niño era quien se presentaba en el templo, y se ofrecía á Dios Padre, con plena ciencia y conciencia de lo que hacía.—NOTA DEL EDITOR.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Sólo ésto vemos; mas, la Fe enseñada
Á ver luz en tinieblas de misterio,
Abriendo á nuestra nada
El insondable imperio
De la verdad y del saber profundo,
Descubre en esta Víctima
Al Rey del cielo redimiendo el mundo.

¡Ay! ya, Madre, de tu Hijo no eres dueño:
Hoy lo rescatas de las aras santas,
Porque en cuerpo pequeño
Llagas tales y tantas
Cual quiere amor, no caben todavía;
Ni le alcanza esa púrpura
Para el torrente que verter ansía.

Crueldades del amor! al sacrificio
Crezcan las carnes del pascual Cordero;
Y después del suplicio
Lo volverá el madero
Á ti, Madre, en dolor anochecida,
Y estrechándolo exánime
Sabrás cuánto ofreciste por mi vida.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

AL SACRATÍSIMO CORAZÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

CON MOTIVO DE LA RESTAURACIÓN DE LOS SS. CC.

BAJA, Dios de los cielos,
Baja á esconder tu gloria y tu grandeza,
Tras de místicos velos,
En este altar, que erige en su pobreza
La tierra humilde á tu suprema alteza.

Ven, y acepta benigno
Una ara más donde tu amor pregones,
Tú de quien es indigno
Todo el valer de los terrenos dones,
Corazón, amador de corazones.

Aquí, cien argentinas
Voces de labios niños, gorjeadores
Como aves matutinas,
Cantarán incesantes tus loores,
Entre aromas de inciensos y de flores.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Cuántas plegarias pías
Tenderán hacia Ti vuelo tembloso!
¡Qué castas alegrías
De almas esposas del divino Esposo!
¡Cuánto gemir de pecador lloroso!

Y Tú blandos oídos
Al ruego prestarás, y asilo cierto
Donde los afligidos
Refugien su dolor del mundo muerto
Al mundo vivo en tu Costado abierto.

Quien á ese pecho (fragua
Y artífice de amor que á amores mueve,
Manando sangre y agua)
Labios sedientos á llegar se atreve
¡Qué de delicias sin saciarse bebe!

¡Oh del ignipotente
Amor que cudiosa vívidos destellos!
¡Oh dicha indeficiente!
¡Oh claridad de resplandores bellos!
¡Oh dulce vida de quien vive en ellos!

Gozoso es ahí el lloro,
Tranquilo el anhelar con ansia inquieta,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

La pobreza es tesoro,
Libre es allí la voluntad sujeta,
Blando, Amor, el llagar de tu saeta.

¿Y tanto al infinito
Pudo obligar humana criatura,
Vil sierva del delito,
Que por ella descienda de la altura
Á esta mansión con el pecado impura?

Tú para quien superno
Trono alza el cielo en fúlgida morada,
¡Oh Hijo del Eterno!
¿Cómo escondido el habitar te agrada
Con los hijos obscuros de la nada?

¿Qué á Ti marmóreas aras,
Ni fulgor de oro en bóveda atrevida,
Do irisan piedras raras?
¿Qué á Ti la lengua en grato són movida,
Si ignóra la alabanza merecida?

Mas ven: un templo vivo
Aquí cada alma para Ti fabrica,
Donde el deseo activo
De amar y amada ser su amor duplica,
Y con sollozo y lágrimas se explica.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

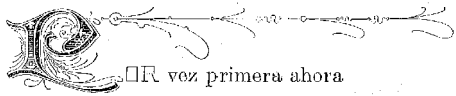
Ven. Con traidora guerra
La impiedad ciega, el sensualismo inmundo
Son dueños de la tierra:
De este abismo de error y mal profundo
Sólo tu AMOR podrá salvar al mundo.

1885.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Á MI HIJO

EN SU PRIMERA COMUNIÓN



POR vez primera ahora
Mueve, hijo de mi amor, tímida planta
Al convite real do se atesora,
En cándida Hostia santa,
El solo Dios á quien tu padre adora.

Amor omnipotente
En seno le estrechó de Virgen pura;
Y milagroso amor hora consiente
Trocarle la figura
En pan de vida al ánima inocente.

El Dios que fulminando
Terrible dio en Sinái muestras de ira,
Aquí, preso en cadenas de amor blando,
Se querella y suspira,
De amor llagado, á amores convidando.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¿No escuchas cómo clama
Por entrañarse en ti, por endiosarte?
Levanta el corazón! el alma inflama!
No dejes de ti parte
Que no abrase de amor la activa llama.

Qué tardas? Ya se inclina
Entre nubes de incienso hácia ti el Verbo;
Ya con brazos abiertos se avecina.
Corre, sediento ciervo,
Y harta la sed en fuente cristalina....

¡Oh pecho bienhadado,
Trono de gracia donde Dios se encierra
En delicias de amante con amado!
Hoy ante ti la tierra,
Ante ti el universo está postrado.

Y de ángeles el coro,
Bate, depuesto el alto señorío,
Trémulas alas é incensarios de oro;
Y también yo, Dios mío,
¡Cuál de mi hijo en el pecho, cuál te adoro!

Loor eternamente
Á Ti, Pascual Cordero sin mancilla,
Vivo amor, Llama oculta, Sol ardiente,
Velado en nubecilla
Para entregarte al hombre delincuente.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Salve! mil veces ciento
¡Gloria y Hosanna á ti, Víctima pura!
Cielos, bajad: que al Dios que os dá sustento
En mi hijo, su criatura,
Plugo hoy poner la gloria de su asiento.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

SONETOS EUCARÍSTICOS

I.

TRANSUBSTANCIACIÓN

L jugo inerte de la tierra impura
Cobra en la planta vida, y transformado
Verdece con las vides el collado,
Y riza con espigas la llanura.

Éstas rinden el pan, de ésas se apura
El rubro jugo en la uva recatado;
Y de úno y ótro el hombro alimentado
Los convierte en su sangre y en su hechura.

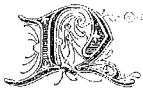
Y si mirando estoy que de contino
En carne y sangre en mí se transubstancia
El pan nutricio y el alegre vino,

¿Por qué dudar osara mi arrogancia
Que el Criador de ambos, por amor divino,
Los mudá de su CUERPO en la substancia?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

II

DIOS EN LA HOSTIA



□ entiende la razón el hondo arcano
De cómo, en el vital germen primero
Del rubio trigo, estuvo verdadero
Tanto innúmero grano en solo un grano.

Nada hay grande ó pequeño: al ojo humano
Es breve disco el sol, punto el lucero;
Y el átomo en sí abrevia un mundo entero,
La gota de rocío un océano.

Si en lo mínimo está natura entera;
Y lo inmenso, del cielo en el abismo,
Punto es sin extensión, cual si no fuera,

¿Por qué el Dios infinito, sin guarismo,
Estar como pequeño no pudiera,
Múltiple en apariencia; en sér, el mismo?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

III

DIOS EN EL ALMA

ius, que con gloria propia resplandeces;
Que tienes por poder la omnipotencia,
Por tesoro de luces la omnisciencia,
É imperas sobre todo, y no obedeces.

Tú que no menguas, ni recibes creces;
Que, actual la eternidad en tu presencia,
Miras en Ti con sér lo que es potencia;
Y, mudándolo todo, permaneces;

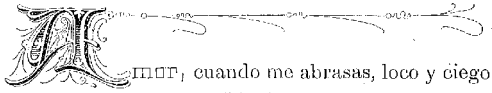
Y Tú que eres el dueño en tal manera
De todo cuanto existe que, de hecho,
Lo que no fuera tuyo no existiera;

Aquí eres mío, y sin estar estrecho,
Cabes, cual si el amor te redujera,
En el mísero barro de mi pecho.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

IV

PODER DEL AMOR



Amor, cuando me abrasas, loco y ciego
Con viento tormentoso hincho mi vela;
Y, al arrojo pospuesta la cautela,
Salvo, ó náufrago á nado, al puerto llego.

Si del divino amor me toca el fuego,
Rica de más potencias, mi alma anhela
Por lo infinito, y corre, y sube, y vuela
Hasta Dios mismo, y en su luz me anego.

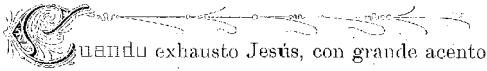
¡Oh prodigioso amor, que, en lazos suaves,
Á amante con amado estrechamente
En solo un sér unificarlos sabes!

Di, si con fuerza tal tu ley se siente
En pecho vil, do con el odio cabes,
¿Qué no hará *amando* el Dios omnipotente?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

V

SILENCIO DE JESÚS PROFANADO



Cuando exhausto Jesús, con grande acento,
Desligó el alma del mortal vestido,
Se apagó el sol, y el orbe estremecido
Quiso arrojar al hombre de su asiento.

Cuando el odio brutal brama violento,
Y te escarnece á Ti, Dios escondido,
Ni sol sin luz, ni mundo sacudido
Gritan contra el horrible atrevimiento.

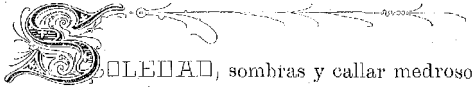
Y Tú también, oh mi Jesús, callando
En místico silencio sufrir quieres
De plantas viles el ultraje infando....

Ah, lo entiendo, Señor: en la Hostia eres
El Dios de amor, y quien se arroba amando
Ni pregunta al sayón: *"¿Por qué me hieres?"*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

VI

LUZ ENTRE TINIEBLAS



SOLEDAD, sombras y callar medroso
Circundan el santuario donde habitas,
Y do el amor del hombre solicitas,
Abierto el Corazón y caudaloso.

Callas, porque lo grande es silencioso;
Porque todo está en Ti, no necesitas;
Porque lo puedes todo, no te agitas:
Oh ¡qué silencio el tuyo y qué reposo!

La lámpara nocturna que te adora
Vuelve sombra el negror de lo profundo,
Que de misterio y terriblez se puebla;

Y sola ahí tranquila y voladora,
Entre la vacua oscuridad del mundo,
Tu imagen es *¡Oh* LUZ *entre tiniebla!*

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

VII

MUERTE DE AMOR

Aquí estás, mi Jesús, como alimento
É inextinguible víctima; aquí clamas
Por mí á tu PADRE, y el rogar inflamas
Con voz inenarrable de lamento.

¿Por qué de amor tan pobre estás sediento,
Teniendo el infinito con que te amas?
¿Por qué — de Tí tan rico — á mí me llamas,
Y al acercarme tus caricias siento?

¡Ah, si huracán de amor me arrebatara
Hácia tu Corazón, cómo en querellas
Perdón y paz contigo negociara!

Dime, ¿para qué son esas centellas
Que están en Tí vibrando?.... ¡Amor, dispara!
¡Quiero morir la muerte que dan ellas!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

AL CORAZÓN DE MI DIVINO SALVADOR JESÚS

Cálmate, corazón.... ¿Por qué envenenas
Tus llagas con el odio que devora?
Si muchas son, si amargas son tus penas,
Humíllate y adora.

No vayas á cambiar dentro tu pecho
El asiento pajizo de tu amado
De furibundas víboras en lecho,
Donde reine el pecado....

Qué triste está mi Dueño! ¿Por qué tantas
Lágrimas, Amor mío, en tu semblante?
Si yo el culpado soy, ante tus plantas
Me arrojaré al instante.

Héme aquí, mi Jesús; ya me abandono
Á tu querer; ya vengo á tu reclamo:
Por Ti, mi único Bien, por Ti perdono,
Y por Ti también AMO!

Y por Ti ni una queja en los agravios
Que me está urdiendo la malicia artera:

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¿Quién osará quejarse ante esos labios
En que el perdón impera?

¿Qué temerá los filos de la lanza
El pecho donde asientes tu sagrario?
Dame valor!.... La víctima ya avanza;
Que venga el victimario!

En sangre mana el corazón herido,
Que destrozado está parte por parte;
Mas no por perdonar premio te pido,
Bástame el de agradarte.

Una sola merced: si nunca en vano
Te ruega el pecador bañado en lloro,
Por el que en mí te ofende, y es mi hermano
Perdón! perdón! imploro.

Él no tiene enseñada el alma al ruego,
Porque léjos de Ti sin luz vaguea;
Él no puede mirarte, porque es ciego:
"Haz, oh Señor, que vea."

Alma mía, las alas tiende al vuelo,
Y deja el polvo que envilece tanto;
Sube, sube á la altura, do consuelo
Se ha prometido al llanto.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

UN RECUERDO

Á MI HERMANA

RA una tarde: el sol desde Occidente
Su postrer rayo horizontal lanzaba,
Y cual columna de oro reluciente
En nuestra pobre estancia penetraba.
Todo en silencio!.... El viento solamente
Formaba en torno misterioso ruído;
Junto mi hermana y yo del triste lecho,
La cabeza inclinada sobre el pecho,
De pena y llanto el corazón henchido.
Allí tú reposabas, madre mía!
La muerte en tu semblante retratada,
Toda tu alma en tus ojos se veía,
El amor de una madre en tu mirada.
Quisiste hablar; nosotros, reverentes,
Inclinamos las trémulas rodillas,
Y tu mano poniendo en nuestras frentes,
En lágrimas bañadas tus mejillas,

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Nos bendijiste por la vez postrera:
Dios que vio nuestro llanto y desconsuelo,
Sí, también nos bendijo desde el cielo.
Extendiste los brazos y oprimiendo
Tu pecho contra el nuestro, se encontraron
Tres corazones á compás latiendo;
Tu mirada de fuego nos decía
Lo que el labio expresar nunca podría.

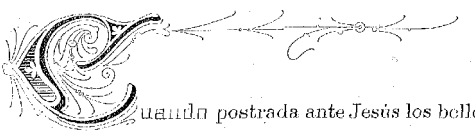
Tierna hermana, una noche tú, tranquila,
Del sueño reposabas en la calma,
Tal vez viendo ilusiones de ventura,
Un feliz porvenir tu inocente alma:
Dí ¿no viste también entre tu sueño
De un arcángel radiante la figura,
Veloz rasgando el éter cristalino,
La blanca veste ondeando entre la brisa,
Esbelto el talle, el ademán divino,
De soles la cabeza coronada,
Del ángel en sus labios la sonrisa,
La mirada de Dios en su mirada?
Oh! quién, niña infelice, te dijera
Que al despertar, tu madre no existiera!
Tu dolor.... tus esfuerzos.... todo en vano;
En vano, sí: poniéndote de hinojos,
Comprimiendo su mano entre tu mano,
Las lágrimas brotando de los ojos,
El nombre de tu madre en ronco acento

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Pronunciaste tres veces, y otras tantas
Se ahogó ese nombre entre el bramar del viento.
Murió la madre que con ansia amabas.
El astro bello de tus bellos días,
Que contigo lloraba si llorabas,
Que contigo reía si reías.
Sí, yo la ví espirar; ví su semblante
Pálido como lívida azucena;
Fijó en mí su mirada centellante,
Y, entre congojas é indecible pena,
Huyó la voz del labio moribundo,
Y espiró entre los brazos de mi padre.
Oh! ¿por qué nos dejaste en este mundo?
Oh! ¿dí por qué te fuiste, dulce madre?

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Á MARÍA MAGDALENA



Cuando postrada ante Jesús los bellos
Piés divinos al pecho recogías,
Y con hilos de lágrimas vertías
De nardo y de jazmin esencia en ellos;

Y á enjugarlos tendiste esos cabellos,
Que fueron redes de oro en otros días,
Do con lazos de amor prender solías
De amadores lascivos torpes cuellos.

Osó vilipendiarte la ilusoria
Piedad de la avaricia que envenena
Las almas viles de piedad desnudas;

Pero Jesús te ensalza: doble gloria
Eterniza tu nombre, Magdalena!
Te alaba Cristo, y te escarnece Judas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

VERSIÓN CASTELLANA

DE UNA ODA ALCAICA LATINA DEL R. P. MANUEL JOSÉ PROAÑO, S. J.

¡Oh fuente muy más pura
Que el de nubes exento, aire sereno,
Do más bello fulgura
De la mañana el astro de amor lleno!
¡Oh fuente, que escondida,
Lanzas tus aguas á la eterna vida!

¡Ah, cuán rico tesoro
De tus cristales al través admiro!
Topacios, perlas, oro,
Esmeraldas, diamantes y zafiro,
Y amatista fulgente
Son de tu fondo arena reluciente.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Ceñida estás de flores:
Lirios y rosas sobre ti se inclinan,
Y dulces ruiseñores
Desde el árbol vecino alegres trinan,
Y en no aprendido acento
Superan de las musas el concento.

Á quien reverberante
Rayo del sol abrasa á mediodía,
Si te busca anhelante,
Linfa le ofreces cristalina y fría;
Ni á exhausto jardinero
De tu corriente esquivas el venero.

Á tu murmurio blando
Doradas avecillas acá vuelan;
Aquí el ciervo temblando
Y el can perseguidor juntos anhelan
Con tu agua bullidora
Refrigerar su sed devoradora.

Del lobo crüel la ira
No teme junto á ti débil cordero;
El león no respira,
Ni en pos del ternerillo ruge fiero:
Á tu margen umbrosa
En concordia y en paz todo reposa.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Fuente del cielo dada,
De tus raudales yo saciarme ansío:
No me niegues la entrada,
Que de otra fuente el agua me da hastío....
Y sólo tu dulzura
Del mísero es remedio á la amargura.

En torno te defiende
Un valladar de abrojos punzadores,
Y á las ramas se extiende
Eterno fuego en vívidos ardores....
Púnzenme ¡ah! las espinas,
Y abráseme el incendio en tus colinas.

Si mi labio manchado
Temes empañe tu cristal bruñido;
Y al reptil desdichado
Que en el fango se arrastra retorcido,
Lejos de ti sediento
Le dejas exhalar su último aliento;

De tu huerto florido
Déjame al menos gozaré el ambiente,
Y á la sombra tendido
De verde sauce ó de laurel riente,
Lloraré mi pobreza
Y ensalzaré constante tu riqueza.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

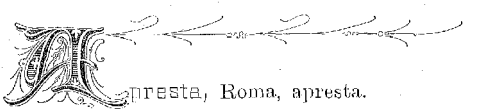
¡Así me halle cantando
La alegre luz de la mañana hermosa!
¡Así hálleme llorando,
La luna opaca en noche nebulosa....!
¡Y la parca homicida
Impélame hacia ti, Fuente de vida!

1901.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

VUELTA DE PÍO IX Á ROMA

(Inédita)



Apresta, Roma, apresta.
Las regias galas de tus grandes dias
Á la solemne fiesta;
Hinchan el aire acordes melodias,
Y á pregonar el triunfo el aire rompa
Con ronco resonar la altiva trompa.

En nubes de humo denso
Al cielo vuele el ámbar, y difunda
Su perfume el incienso;
La voz de triunfo en los espacios cunda!
Triunfo! griten tus vírgenes hermosas,
De olivas coronadas y de rosas!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Despoje sus jardines
La florífera Italia á ornar el suelo
Con nardos y jazmines;
El regio pabellón tremole al cielo,
Y al triunfador humille en el camino
Su arco Trajano, el suyo Constantino.

Yergue, Roma, la frente,
Que á tus puertas está por quien ahora
El orbe reverente
Reina te aclama é imperial señora;
Toma de nuevo el cetro sin segundo:
Siempre fue tuyo dominar el mundo!

Hoy vuelve, no como antes
De matanzas y crímenes volvían
Los Césares triunfantes,
Y reinos por despojos te traían:
Vienen á ti tus Césares cristianos
Limpios de corazón, puros de manos.

Y á limitar su imperio
Ni el Ganges fabuloso opone linde,
Ni el ancho mar hesperio:
El orbe cuan grande es, tal se le rinde,
Y aun obediente á su querer, abiertas
El cielo tiene las cerúleas puertas.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Ni el estruendo de guerra,
Ni el mundanal poder á su gobierno
Le somete la tierra,
Sino la eterna ley de amor eterno:
Manso, clemente, humilde el señorío,
Su fuerza no es ser fuerte, sino Pío.

¡Ah! pero, si algún día
El mundo y el infierno, en liga horrible,
Le mueven guerra impía,
El brazo del Señor le hará terrible,
Y al rayo que dispare no hay seguro,
Ni fortaleza, ni ferrado muro.

¡Quién me diera la gloria
De poder embocar la épica trompa,
Y cantar su victoria
Cuando las huestes enemigas rompa,
Cuando de miedo helados los guerreros
No hallen ni de su fuga los senderos;

Cuando la verde oliva
Deponga, y los laureles en su frente
De triunfador reciba;
Cuando abrume irritado al delincuente
Con peso de furor.... Ved, le perdona!
¡Ah! siempre perdonar fue su corona.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EN LA PROFESIÓN SOLEMNE

DEL R. P. MANUEL JOSÉ PROAÑO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

(Inédita)

con pecho sereno y leda frente
Al ara augusta subes,
Do á formar trono á Dios omnipotente
Tienden alas temblosas los querubes?
Isaac, detón la planta;
Deténla!, ¿el sacrificio no te espanta?

Mira que es inviolable, que es eterno
El voto que te liga;
Ni alcanza á quebrantarlo del infierno
La hueste poderosa y enemiga:
¡Ah! mira que ese voto
Ni la tierra ni el cielo verán roto.

De lágrimas la copia en larga vena
El rostro acongojado
Le baña al padre anciano; acerba pena
Le aprieta el corazón, y entrecortado
El anheloso aliento,
Con inútil sollozo llena el viento.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

"¿Con que, así olvidas y desprecias, dice,
Esa paterna estancia
Do sosegada discurrió y felice
La hermosa edad de tu inocente infancia?
¿Y de padres y hermanos
Los ayes y clamores te son vanos?

¡Ah! cuando reclinado en la rodilla
Te tuve, tierno niño,
Y el beso paternal en la mejilla
Te dio mil y mil veces mi cariño,
¡Cómo entonces pensara
Que el hijo de mi amor me abandonara!

¡Ay! y me abandonó!".... dijo, y no pudo
El reprimido acento
Romper de la garganta el recio nudo;
Y cual si serenara su tormento,
Ó vuelto mármol fijo,
Turbios clava los ojos en el hijo.

¡Y tú lo ves, y aun osas! y aun á tanto
Tu corazón se atreve!
Y ni el eterno voto te da espanto,
Ni el paterno dolor, nada te mueve!
Y al ara santa subes,
Y el incienso te envuelve en pardas nubes!

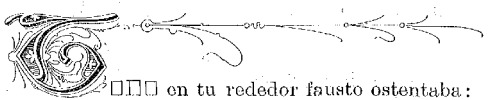
Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Díme, y ante tu Dios, ¿qué es lo que juras?
Pobrêza, por haberes;
Por blanda libertad, cadenas duras;
Tormentos y suplicios, por placeres.
Luégo te dará el mundo
Por premio y por corona.... odio profundo!

¡Oh! tú que engendras héroes ¡oh divina
Fé milagrosa y santa!
Toma este lauro y palma peregrina,
Y en angélica lira el triunfo canta,
Que á celestial victoria
Voz de lira terrena no da gloria.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

EL FESTÍN



□□□ en tu rededor fausto ostentaba:
Brillaba el oro en sedas de cambiante,
El rubí enardecido chispeaba
Y la sidérea lumbre del diamante.

Te ví, revuelto en rizos el cabello,
Ceñida pudorosa la cintura,
De importunos adornos libre el cuello,
Triunfante de las galas tu hermosura.

Entre belleza tánta absorta el alma,
Absortos los sentidos en tí sola,
Ví mecerse tu talle cual la palma,
La soberana frente como ola.

Todo mi sér en tí se embebecia,
Sin voz el labio, el pecho sin aliento,
Y el corazón que de tu amor ardía,
Cedió á tu amor como la llama al viento.

1861.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

AL R. P. JUAN CLAVERIE

EN EL QUINCUAGÉSIMO ANIVERSARIO DE SU ORDENACIÓN SACERDOTAL

DIEZ lustros há, tenías
El vigor juvenil y la frescura
Que han ajado las penas y los días;
Mas sin envejecerte el alma pura.

Con mal segura planta,
Ungido con el óleo del levita,
Tímido ibas subiendo al ara santa,
Á hacer tuya la Víctima infinita.

Nadie entonces pensara
Que, como en nube que en el cielo brilla,
Rica á la lluvia, en tí se atesorara
De virtud y de bien tánta semilla.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Ni creiste tú mismo
Que la obediencia y el amor fecundo
Te lanzaran del mar al ciego abismo,
Nuevo Vicente para el Nuevo Mundo.

Á la América vienes,
Dejando patria y la paterna estancia;
Mas do amplio campo á tus labores tienes,
Allí tu corazón, allí tu Francia.

Ay! qué vivos dolores
Te costó hacer el bien!, qué de saetas!;
Cuántas zarzas ocultas entre flores,
Más punzadoras cuanto más secretas!

Atleta fatigado,
Duerme ya sobre el lauro merecido,
Si de luchar y de vencer cansado
Tienes el corazón, mas nó vencido.

Nota.—El R. P. Juan Claverie, *francés de nacimiento, miembro de* la Congregación de los Sacerdotes de la Misión, fue un varón ejemplar: residió en Quito más de treinta años.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

LA ROSA DESHOJADA

Traducción libre de Sor TERESA DEL NIÑO JESÚS, religiosa carmelita de LISIEUX, muerta á los 24 años, en olor de santidad

(Inédita)

JESÚS, al verte en cerco vigilante
De los brazos maternos,
Que, á dar el primer paso vacilante,
En tierra posas piececuelos tiernos.

Quisiera yo de rosa fresca y bella
Deshojar la blandura,
Y que el pie nacarado pise en ella,
No en la aspereza de la tierra impura.

La rosa deshojada imagen sea
Del alma que se inmola,
Y que las llamas de su amor emplea
En ti sólo, Jesús, su dicha sola.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Brillan en tus altares ruburosas
Las flores á millares....
Yo no quiero brillar; quiero otras cosas:
Anhelo deshojarme en tus altares.

La rosa, en su belleza, á tu morada
Da aroma y ornamento;
Pero la pobre rosa deshojada
Vuela entre el polvo á donde quiere el viento.

La rosa, al deshojarse, se da luégo
Toda, de sí perdida:
Yo, como ella; qué dicha! á ti me entrego,
¡Dulce, Niño Jesús, bien de mi vida!

¿Quién en el suelo, con cuidado, pisa
La rosa que deshojo?....
Se ve al punto beldad; luégo la brisa
De belleza fugaz barre el despojo.

Á ti, Jesús, me he dado, y aun me agita
Un ansiar siempre nuevo:
¡Ah! ya que tuya soy, rosa marchita,
A los ojos mundanos morir debo.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

¡Morir pór ti, Jesús, en quien me inflamo!
¡Oh gloria verdadera!
Al deshojarme, prueho que te amo
Con todo el corazón y el alma entera.

Bajo tus pies de Niño en el santuario
Vivir quiero á la sombra:
¡Quién á tu pie sangriento en el Calvario
De rosa deshojada fuera alfombra!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Á MARÍA INMACULADA

EN EL 8 DE DICIEMBRE DE 1895

(Inédita)

PLEGARIA

Desde este bajo mundo,
No ya en placible ritmo, á Ti levanto
El alma horrorizada en lo profundo
De miseria y de espanto.

La voz de mi gemido,
Que ahoga sin piedad infernal furia,
Llegue á tu corazón por blando oído,
Sin enconosa injuria.

Cual duro bronce al fuego
Se liquida y ampolla en borbollones,
Tal contra mí de envidia y odio ciego
Rehierven las pasiones.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Toros de astas agudas,
Perros rabiosos contra mí furentes,
Me embisten de tropel y en mis desnudas
Carnes hincan los dientes.

No en mí sólo: yo reo
Soy del azote y bárbaro castigo,
Y ante el brazo de Dios que alzado veo
Me humillo y le bendigo;

Más, tantos inocentes,
Tantas almas purísimas que te aman,
Y á quienes por amarte, delincuentes
Los inícuos las llaman,

¿No alcanzarán clemencia,
Interceciendo Tú del Juez airado?
¿Nada podrá si llora la inocencia,
Y si llora el culpado?

Y hoy en tu seno lloran,
No de gozo al llamarte Inmaculada;
Más, por serlo, te piden y te imploran
Siquiera una mirada.

Afirma hoy más la planta
En la cabeza de la sierpe: mira
¡Cuál con lengua trisulca se levanta!
¡Cuál se azota de ira!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Con voces hechiceras
Y un silbar atractivo al vulgo engaña;
Sabia en el mal, convoca á sus banderas,
Y contra Dios se ensaña.

Pues fuiste vencedora
De la infernal serpiente, Virgen Santa;
Vuélvenos á mostrar la fuerza ahora
De tu opresiva planta:

Así, cuando vencido
Brame de espanto el monstruo, tu alta gloria
Cantaremos con labio agradecido
En himnos de victoria.

Escritos cuando arreciaba contra mí la persecución de D. Eloy Alfaro. En cumplimiento de esta promesa escribí el Canto á la Inmaculada Concepción de María en 8 de Diciembre de 1904.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Á PIO X PAPA

Abrasado de encono,
Trémula el habla, incierta la mirada:
Desde el sulfúreo trono,
Ante la infernal corte congregada,
Así soltó la voz Satán un día,
Blandiendo el cetro con la diestra impía:

"¡Con qué me salió vano
Mis iras engendrar y mi despecho
Del fiero Domiciano
Y de Nerón en el sañudo pecho!
Guerras, muertes, incendios, ruina, estragos
Y de sangre cristiana inmensos lagos!

"De Cristo la sangrienta
Cruz desoló mi imperio; mis altares
Cayeron con afrenta:
Triunfó Jesús ¡oh rabia! y los millares
De palmas que perdieron nuestras manos
Fueron premio á los mártires cristianos!....

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

"No me juzgué vencido,
Y reprimiendo dentro el pecho la ira,
Á guerra apercibido,
Convoqué en mi defensa á la mentira;
Le dí á Voltaire mi pluma y mi elocuencia,
Y el veneno tomó nombre de ciencia.

"Por él volvió mi imperio
A recobrar su gloria y regocijo;
¡Cuántos al cautiverio
De mi poder atrajo ese fiel hijo!
(Voltaire miró á su rey por un instante
É infernal risa le arrugó el semblante).

"Mas cuando la victoria
Tuvo segura ya, la que ilumina
Con verdadera gloria
Á combatir salió, Verdad divina,
Y cual luz á tinieblas en el mundo
Así lanzó al error en el profundo.

"¡Oh! sí venció el Eterno,
Y á nosotros por solos habitantes
De hoy más tendrá el averno,
Gemid!" dice, y los ojos centellantes
Revuelve en torno suyo, y ciego de ira
El férreo cetro y la corona tira.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Calló: la turba inmensa
Remordía los labios impotente,
Cuando en tiniebla densa
Y en humo negro envuelto el continente,
Del Pozo del Abismo alzó indecisa
Forma que habló con infernal sonrisa:

"Ganar el mundo es mío,
Y muy propio de mí cargo tan grave;
Si al hombre no perdió saber impío,
Lo haré perder dudando lo que sabe:
Siempre al error venció verdad ceñuda;
Mas ¿quién me vence á mí que soy la Duda?"

Dijo, y por las regiones
De eterno horror el largo aplauso suena,
Y de impías maldiciones
La resonante bóveda se llena.
Satán le imprime el ósculo en la frente,
Y ella al mundo subió ciega y demente.

Á hacerle compañía
Vino con ella la Soberbia ciega,
La indiferencia fría,
Que ni verdad afirma, ni error niega,
Y esa que al mundo con su aliento infesta
Torpe Lascivia al ánimo funesta.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Desde el augusto asiento,
De estrellas y querubes coronado,
Ve Dios el vil intento
Del rebelde Luzbel desatentado;
Y de amor desatada en rica vena,
Así su voz el firmamento llena:

"Jurado he por mi Nombre
De Pedro sostener la firme Roca,
¿Y qué contra ella el hombre
Ni el infierno podrán con furia loca?
Dijo, y de gloria y de poder en muestra
Brilló cual nunca la divina diestra.

De Dios el juramento
No faltará jamás: subsiste el solio
Á que sirven de asiento
Las ruinas del pagano capitolio;
De allí hoy al orbe extiende el poderío
La Fe divina en el augusto Pío.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

RETRATO DE MI HERMANA

(Inédita)

Por qué al mirar tu imagen, tierna hermana,
Al ver tu faz tan dulce y tan tranquila,
El candor de tu frente soberana,
La suave languidez de tu pupila
Y tu aire melancólico y sombrío;

¿Por qué es que experimenta
Divina sensación el pecho mío?
Mi alma se mira en ti, mi vida aumenta:
Como aquel que de un sueño despertara,
Cual astro que á girar vuelve á su centro,
Y cual ciego que á ver la luz tornara,
Así soy yo cuando ante ti me encuentro.

Poder de los espíritus! reunidos
En un rayo de luz van los colores,
En una vibración dulces sonidos
Y en un aliento los de varias flores,
¿Así se juntan ellos? ¿Quién podria

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Estorbar sus abrazos,
Y quién de esa atracción, de esa armonía
Romper pudiera los divinos lazos?
La distancia y obstáculos venciendo,
Ya en la tormenta ó bonancible calma,
Como al imán la aguja obedeciendo,
Va del cuerpo á través, el alma al alma.

¿Y las formas qué son? ¿Qué es la materia,
El vivido fulgor de la hermosura?
Quimérica ilusión, polvo, miseria,
Fácil presa de hambrienta sepultura!
Nada vale ese brillo, esa armonía,

Los encantos prestados
Delante la razón severa y fria:
Cual los rayos solares concentrados,
Y en un foco reunidos sus fulgores,
No mueven la balanza medidora,
Más deslumbran la vista abrazadores,
Y el cuerpo que los toca se devora.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Á COLÓN

(Inédita)

¿QUIÉN inspiró á tu mente
De lo no conocido la evidencia?
¿Con qué fuerza potente
Más la Fe que la ciencia
Te reveló de un mundo la existencia?

Por siglos mil yacía
Sepultado en las ondas y el olvido,
Y entre tanto vivía
Del mismo sol nutrido,
Del mismo aire vital fortalecido.

Y no era dado al hombre
Penetrar el misterio y hondo arcano
De esa tierra sin nombre,
Que escondió el océano
Á Europa con tormento y miedo insano.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Y sólo el heroísmo
Te dio tan gran valor, tan grande aliento,
Que á vencer el abismo
Diste la vela al viento,
Y el frágil leño al hórrido elemento.

Huyendo del levante,
El velamen tendido á esperar vuelos
De la brisa inconstante,
Van tus tres barquichuelos
¡Sólos entre los mares y los cielos!

Tú, inquieto con la duda,
Cargando el peso de la suerte ajena,
Sufres en la ceñuda
Chusma de espanto llena
La mirada que á muerte te condena.

Y tanto padeciste
Cual nunca nadie; empero una mañana
Ebrio de gozo viste
Entre la espuma cana
El verdor de la selva americana.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

GLORIA MUNDANA

Á MI MUY QUERIDO AMIGO, EL SEÑOR DOCTOR DON VÍCTOR M. PEÑAHERRERA

(Inédita)

EN regia tumba donde esplende el oro,
Última ostentación de la riqueza,
Y dondo el arte obliga á la dureza
Del mármol á mentir dolor y lloro,

Ví irradiar esta letra: "Aquí un tesoro
Oculto está de sin igual belleza,
Gracias, ingenio, juventud, nobleza,
Orgullo de la patria y su decoro."

Bajé á la horrenda fosa mortuoria,
Cegada al luminar de los vivientes,
Por buscar la grandeza entre la escoria;

Y, tentando por sitios diferentes,
Veré, dije, lo que es la humana gloria,
Y hallé *polvo* y *miseria*.—¡MÁRMOL, MIENTES!

1901.

FIN

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ADVERTENCIA

Como lo hemos indicado ya en lugar oportuno, esta colección de las ***Composiciones poéticas del Señor Belisario Peña*** es completa, porque contiene todas las composiciones, que el autor publicó por la imprenta en vida de él mismo: con tanta sinceridad hemos procedido al hacer la presente edición, que no nos hemos atrevido á suprimir composición ninguna impresa, aunque alguna de ellas parece como una mera repetición de otra impresa ántes con una ligera modificación. El lector lo notará fácilmente.

En cuanto al poema titulado ***El Templo,*** advertimos que la primera edición, hecha en "El Catolicismo" de Bogotá nos da una composición poética completa: la segunda edición ó refundición, que el ***Señor Peña*** dio á luz en la revista religiosa titulada "La República del Sagrado Corazón," que se editaba en esta ciudad, deja el poema inconcluso. ¿Qué fue de la conclusión?—Juzgamos que el ***Señor Peña*** no la escribió, pues entre los manuscritos de sus poesías no se encuentra vestigio alguno de semejante conclusión, la cual, por lo mismo, no fue escrita indudablemente.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

De entre las que han quedado inéditas, hemos escogido unas pocas, y las hemos incluído en esta colección: con las restantes habría para formar un tomo, aunque, según nuestro juicio, no todo cuanto escribe un autor se debe publicar: mayormente, respecto de poesías conviene que haya en los editores una cierta sobriedad literaria, con la cual la fama de los autores no pierde nada.

La composición titulada ***El Festín,*** se publicó en "El Iris," Revista literaria, que se escribía en Quito el año de 1861, y es la única que de ese género apasionado se encuentra entre las poesías del ***Señor Peña.*** Véase "El Iris," entrega octava, Noviembre de 1861.

En la página 34, en la estrofa XVI de la composición titulada **Dios,** nos parece necesario advertir, que el último verso debe decir así:

Perdido en el abismo de tu sér!

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

ÍNDICE

Págs.

ADVERTENCIA I
INTRODUCCIÓN V
Poesías compuestas en elogio del Señor Belisario Peña LIII
Á Belisario Peña LIV
Belisario Peña LV
Al insigne poeta cristiano Don Belisario Peña . . . LVII
Á la memoria de Don Belisario Peña LX
El Templo 1
El Alba 14
Himno á Colombia 17
¡Á mi hermana.—Vive feliz! 18
Traducción de Göethe.- El amado siempre cerca . . 20
El pobre 21
En la muerte de la niña Rosa Checa 23
Gloria. 26
Fantasía 27
Orfandad 28
Himno á Dios 29
¡Dios! 31
Oda pronunciada en la Distribución solemne de Premios del Colegio de la Unión 35

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Págs.

Vaguedad 42
Cuadros descriptivos del Ecuador.—Imbabura.—Alto de Reyes 48
Elegía.—En la muerte de Francisco Ortiz Barrera . 51
El Sepulcro del Extranjero 56
Á los discípulos de los RR. PP. de la Compañía de Jesús, en la solemne Distribución de Premios del año de 1864 61
¡Una Limosna! 65
Á mi Patria 67
La Primera Comunión 76
Romance 88
Oda al triunfo obtenido por el Ejército del Sumo Pontífice Pío IX, sobre Garibaldi, el 3 de Noviembre de 1867 96
En al muerte del Hermano Albano 104
En el Establecimiento de la Sociedad Bibliográfica de América 108
En la muerte de la preciosa niña Mariana Sarrade y Terán 113
Á las Señoras Concepción Landázuri de Bueno y Carmen Bueno de Peña, en la muerte del Señor Manuel Bueno 116
García Moreno 122
Himno á García Moreno 123
Á Josefina Polanco y Bueno, en la agonía de su Madre 125
Colón en la Rábida 128
Á la inolvidable Memoria del Señor Doctor Don Julio Benigno Enríquez 131
El Templo 146
León XIII é Italia 159
En la muerte del Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. Isidoro Barriga 169
Elogía,—Á la santa memoria de mi amadísimo amigo el

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Págs.

Señor Doctor Don Cornelio Crespo Toral, Canónigo Doctoral, que fue de la Santa Iglesia Metropolitana de Quito 170
Oda á Don Juan Bosco, Fundador de los Talleres Salesianos. 178
Á la memoria de Francisco O. Barrera 188
Misa Nueva.—Al Señor Doctor Manuel María Pólit . 194
Elegía.—Á mi adorado nieto Eduardo Riofrío y Peña . 200
Á Su Santidad Pío X. —(En su retrato) 205
Á Colombia, con motivo de la separación de Panamá 207
Oda al Padre y Protector de la niñez, San Juan Bautista de La Salle 211
Oda á San Luis Gonzaga, en el Tercer Centenario de su gloriosa muerte 216
Á la Concepción Inmaculada de María 225
Á María 229
Al cuadro de María Santísima, puesto en mi aposento 233
Con motivo de la construcción de la Capilla al Inmaculado Corazón de María, en la Basílica Nacional del Sacratísimo Corazón de Jesús 239
Á Nuestra Señora de la Nube 240
Plegaria á la Dolorosa del Colegio 246
Á María, en la solemnidad del 30 de Mayo 249
La Concepción Inmaculada de María, ante la obra maestra de Murillo 256
Canto á la Concepción Inmaculada de María . . . 259
Mater Orphanorum.—Himno dedicado á los niños huérfanos de las Escuelas Cristianas 275
Á María Santísima, en la Presentación de su Hijo Divino 277
Al Sacratísimo Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, con motivo de la restauración de los SS. CC. 280
Á mi hijo, en su Primera Comunión 284

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Págs.

SONETOS EUCARÍSTICOS.—I.— Transubstanciación . . 287
II.—Dios en la Hostia . . 288
III.—Dios en el Alma . . . 289
IV.—Poder del Amor . . . 290
V.—Silencio de Jesús profanado 291
VI.—*Luz entre tinieblas* . . 292
VII.—Muerte de Amor . . . 293

Al Corazón de mi Divino Salvador Jesús 294
Un Recuerdo á mi hermana 296
Á María Magdalena 299
Versión castellana, de una oda alcaica latina del R. P. Manuel José Proaño, S. J. 300
Vuelta de Pío IX á Roma.—(Inédita) 304
En la Profesión solemne del R. P. Manuel José Proaño de la Compañía de Jesús.—(Inédita) 307
El Festín 310
Al R. P. Juan Claverie 311
La Rosa Deshojada.—*Traducción libre de* SOR TERESA DEL NIÑO JESÚS, religiosa carmelita de LISIEUX, muerta á los 24 años, en olor de santidad.—(Inédita) 313
Á María Inmaculada, en el 8 de Diciembre de 1895.—(Inédita). —Plegaria 316
Á Pío X Papa.—(Inédita). 319
Retrato de mi hermana.—(Inédita) 323
Á Colón.—(Inédita) 325
Gloria Mundana. —Á mi muy querido amigo, el Señor Dr. Don Víctor M. Peñaherrera.—(Inédita) . . 327
Advertencia 329

Quito.—Imprenta de Julio Sáenz R.—Carrera Mideros, Nº 24.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"